

Tesis Doctoral

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA



**LA JUGADA DE TODOS LOS TIEMPOS:
MITO Y FÚTBOL EN LA LITERATURA HISPÁNICA**

Autor: David García Cames
Directores: Dr. José Antonio Pérez Bowie
Dr. Javier Sánchez Zapatero

2016

Tesis Doctoral

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA**



LA JUGADA DE TODOS LOS TIEMPOS: MITO Y FÚTBOL EN LA LITERATURA HISPÁNICA

Tesis doctoral dirigida por el Doctor José Antonio Pérez Bowie y el Doctor Javier Sánchez Zapatero presentada en el Departamento de Lengua Española de la Facultad de Filología, Universidad de Salamanca.

Vº Bº

El director de la tesis

Vº Bº

El director de la tesis

El doctorando

Fdo.: José Antonio Pérez Bowie

Fdo.: Javier Sánchez Zapatero

Fdo.: David García Cames

Salamanca, 2016

A la Nana, por el amor, el miedo y la pereza

A mis padres, por todo lo que soy

Índice

Introducción	6
1. Fútbol y literatura: pataduras y letraheridos.....	14
1.1. Estado de la cuestión: el discurso académico.....	27
1.2. Los antecedentes: algunas crónicas antes del fútbol	38
1.3. La vanguardia: velocidad, vértigo y remate	52
1.4. El realismo social: el jocoso opio del jornalero	68
1.5. El empuje argentino: la legitimidad de una pasión	83
1.6. La transición: el destape de los forofos	97
1.7. Las antologías: el oficio de los seleccionadores.....	110
1.8. La novela negra: la denuncia del juego sucio.....	128
1.9. El tiempo de la memoria: el recurso del pase atrás	140
1.10. El periodismo: entre la cháchara y la ficción	153
1.11. Situación actual: minutos finales y nuevos enfoques.....	169
2. Balompédica y mitológica: <i>logos, mythos</i> y fútbol.....	180
3. El mito del héroe	203
3.1. El nacimiento: la finta del profeta	212
3.2. La llamada de la aventura: el fichaje de Teseo	224
3.3. El camino de las pruebas: el tobillo de Edipo	234
3.4. El mentor: las filípicas del míster.....	245
3.5. El guardián del umbral: el arco del cancerbero.....	263
3.6. La batalla contra el monstruo: la cólera del delantero centro.....	280
3.7. La apoteosis: la consagración de las redes	296
3.8. La hamartía: la poética de los once metros	309
3.9. El pecado de orgullo: la suplencia de Ícaro.....	322
3.10. La muerte: el desplome del capitán.....	339
3.11. La resurrección: los botines de Hermes	355
4. La mitificación del juego	365
4.1. El balón: la armonía de la esfera	385
4.2. El potrero: los lugares de la infancia	401
4.3. El origen de los ídolos: el padre y los cromos.....	417
4.4. Los jugones: una cuestión de estética	434
4.5. La mujer: compañera y soberana	449
4.6. El árbitro: las reglas del juego.....	463
4.7. El estadio: catedrales y cenizas	480
4.8. El sentimiento: de la fe a la apostasía	497
4.9. La corrupción: negocio, patria y victoria	516
4.10. El éxtasis del hincha: una manera de morir.....	538
4.11. La nostalgia: odio eterno al fútbol moderno	554
Conclusiones	566
Bibliografía	573

Introducción

No existe una gloria mayor para el hombre que aquello que realizan sus pies y sus manos.

HOMERO: *ODISEA*, CANTO VIII

Las razones son sencillas de explicar. Todo preámbulo presupone un ejercicio de vanidad y complacencia. Comencemos. Mi abuelo tuvo un perro que se llamaba Puskás. Me veo en una fotografía al lado suyo en el pueblo de San Felices de los Gallegos. No tendría más de cinco años por aquel entonces. Sentado en el suelo, el perro, un pastor alemán, me sacaba la cabeza. Juguetecía en las calles, me pelaba las rodillas haciendo de portero. Aquel verano conservaba aún la melena rubia que, cada vez que mis padres me llevaban a pasear por Las Ramblas, hacía que todos se acordaran al instante de Bernd Schuster. Un año después, me regalarían un uniforme Meyba del Barça y sería todo lo feliz que un niño puede ser rodando por la tierra. Ese mismo año me faltarían apenas unos veinte cromos para completar el álbum del Mundial de México del que, sin saber por qué, sigo recordando algunos rostros de las selecciones de Canadá y Marruecos. Creía en los héroes, jugaba con ellos. En aquel tiempo, fui a descubrir las historias de Mortadelo y Filemón y devoré una tras otra las páginas de sus especiales sobre los campeonatos del mundo de fútbol. Me sigue pareciendo misterioso el modo de encontrar el vínculo entre el humor y la palabra. Seguí leyendo todo lo que caía en mis manos, periódicos, revistas, novelas de aventuras, de detectives, lecturas que hoy en día no puedo dejar de pensar dichosas. Al mismo tiempo, memorizaba con tenacidad burocrática las alineaciones de los equipos de la Liga mientras jugaba a las chapas en el salón de casa. Crecí, organicé mi memoria a partir de los cuatro años que median entre dos mundiales de fútbol y las novelas que se sucedían entre ellos. Recuerdo a Stevenson, a Verne, a Conan Doyle; del mismo modo que recuerdo a Scifo, Schillaci o Al-Owairan. Estas dos pasiones, resulta evidente, quedaron unidas en mi imaginación. Muchos años después, pensé que era posible encontrar un sentido a todo esto. Este trabajo no es otra cosa que una búsqueda de las razones y motivos que permiten conectar el fútbol y la literatura.

Esta tesis de doctorado tiene como objeto el análisis de textos de ficción que desarrollan el fútbol como tema dentro de la literatura hispánica. Desde una perspectiva tematólogica, anclada en el comparatismo, se pretende establecer un diálogo entre aquellas obras que, en mayor o menor medida, con mayor o menor voluntad artística, abordan el balompié en sus páginas y a las que hemos agrupado bajo la denominación de literatura del fútbol. El mito será la herramienta teórica de la que nos valdremos para establecer un nexo entre fútbol y literatura, para hallar un punto de unión significativo. Partimos de la idea de que en los textos de ficción estudiados y que desarrollan el fútbol como tema literario existen una serie de motivos comunes fijados en el imaginario colectivo. El mito pretende articular esta tesis como rumor de fondo que atraviesa la literatura balompédica y en el que resulta posible descubrir un sentido y una pregnante simbología. Consideramos que el carácter polisémico y diacrónico del mito se manifiesta en uno de los principales fenómenos de masas de nuestro tiempo así como en las obras literarias que aspiran a dar cuenta de él. Nos interesa el fútbol hecho palabra, su ficcionalización. El trabajo adopta la forma de una panorámica que rastrea la presencia y vigencia del mito en las expresiones más relevantes del fútbol como tema dentro de la literatura hispánica.

La literatura resignifica el fútbol, nos proporciona las herramientas necesarias para interpretar la vivencia, tanto subjetiva como colectiva, de un espectáculo global cuyas proporciones se antojan inabarcables. El fútbol toma en este trabajo la medida del lenguaje literario, capaz de entregarnos una mirada reveladora y heterogénea sobre las formas en que los escritores de habla hispana han afrontado y recreado esta pasión de multitudes. Hablamos del modo en que la sociedad contemporánea hace suyo un tema cuyas huellas nos llevan a un tiempo remoto. Desde el surgimiento de la épica y la lírica, el deporte se inscribe en una tradición literaria pautada por sus propios hitos. En el siglo XX, el fútbol habrá de incorporarse a esta tradición merced a la reactualización de los motivos clásicos llevada a cabo por las vanguardias. A partir de entonces, el tema del balompié atravesará la historia de la literatura hispánica participando y haciéndose eco, entre otras tendencias y movimientos, del realismo social, las literaturas de consumo, la nueva sentimentalidad, la novela negra o la literatura de la memoria.

Partimos de una pregunta acerca de las razones que impulsan a los creadores a elaborar textos de ficción con el balompié como tema para, desde allí, analizar sus principales dinámicas. La literatura nos aporta las claves para interpretar la sociedad al mismo tiempo que la sociedad se descubre en sus representaciones artísticas. La obra determina y revela la cultura en que se arraiga. El análisis del fútbol como tema literario ha de trascender la tensión entre la cultura de masas y la cultura considerada canónica para entregarnos un posible retrato de nuestra época a través de una de sus principales formas de entretenimiento. El fútbol debe ser visto aquí, más allá de los prejuicios que durante mucho tiempo han presidido su valoración, como un elemento extratextual que se incorpora a la creación literaria a través de unos determinados modos de expresión.

El estudio del mito literario a partir de un enfoque tematólogo nos permitirá poner de relieve la intertextualidad presente en las obras que adoptan el fútbol como tema en la literatura hispánica. El comparatismo nos proporcionará el marco idóneo donde habrán de integrarse los textos de la literatura balompédica. Sin eludir las aportaciones de otras ramas de la crítica literaria como la imagología o la narratología, consideramos que el análisis mitológico resulta la mejor puerta de acceso para comprender la construcción de una determinada poética del fútbol plasmada en la ficción. Habremos de descubrir aquí, por lo tanto, la función narrativa, la función explicativa y la función de revelación del mito. La teoría se expresa como partitura sobre la que leer una posible respuesta, como fuente de analogías. Al mismo tiempo, más allá del carácter diacrónico del mito, el diálogo entre las obras analizadas también habrá de dejar constancia de las diferencias históricas, culturales y sociales que unas literaturas lingüísticamente comunes muestran a la hora de abordar un tema como el fútbol. La transversalidad del análisis mitológico que articula este trabajo se manifestará asimismo en un enfoque netamente multidisciplinar donde habrán de resultar imprescindibles las aportaciones de otras ramas del saber, entre las que podríamos destacar la antropología, la filosofía, la estética o la sociología. Pretendemos ofrecer aquí, de esta forma, una visión compleja y novedosa del fútbol dentro de la literatura hispánica a partir de la integración de todas estas disciplinas con la intención de aportar luz a nuestro objeto de análisis.

Esta investigación se estructura en tres grandes capítulos y un intermedio teórico. Cada uno de los capítulos se divide a su vez en una introducción y once apartados que abordan la evolución histórica del tratamiento literario del fútbol, la pervivencia del mito del héroe y, por último, la mitificación del juego. Tal y como hemos señalado, nos centraremos en textos de ficción, los materiales narrativos y poéticos se constituyen así en el eje sobre el que gira este estudio, apoyándonos de forma habitual en el ensayo para sostener algunos de nuestros argumentos. Dejamos aquí de lado el teatro, tanto por las peculiaridades de su análisis como por la menor representatividad de obras al respecto. Asimismo, excluimos de nuestro estudio otro tipo de textos como biografías, manuales, crónicas o literatura juvenil. Siempre que sea posible, de cara a facilitar la lectura, las obras en otras lenguas se ofrecerán en su traducción. La mayoría de los textos empleados en este trabajo procederán de materiales impresos, aunque no por ello dejaremos de lado los medios digitales, siempre que sea preciso y relevante. Cada uno de los apartados irá encabezado por un epígrafe que busca conversar con el propio texto, mostrando a la par la permeabilidad de la frontera que se alza entre las denominadas alta cultura y cultura popular. Diremos al respecto que nuestra intención no pasa por ennoblecer el fútbol ni por plebeyizar la literatura, apenas pasa por dejar constancia de los modos y motivos mediante los cuales la ficción literaria ha recreado el mundo del balompié. Es preciso recalcar en este punto que nuestras categorías parten del análisis de los textos y no a la inversa. El fútbol, como veremos, adopta una multiplicidad de formas en la ficción que se traducen en una serie de motivos comunes. El discurso genera sus propios sentidos y representaciones que, en consecuencia, habrán de determinar y organizar el rumbo de nuestra investigación.

En el primer capítulo, bajo el título de “Fútbol y literatura: pataduras y letraheridos”, trazaremos un recorrido por el desarrollo de la literatura del fútbol en España e Hispanoamérica desde sus inicios hasta el día de hoy. Pretendemos sostener un diálogo constante entre las obras de uno y otro lado del Atlántico, si bien somos conscientes que, por una insoslayable cuestión de proximidad, habrá por momentos una mayor presencia de literatura española en estas páginas. Este capítulo nos servirá para, entre los cientos de obras referenciadas, incidir en

aquellas que consideramos más destacadas y que habrán de ser objeto de nuestro análisis. La delimitación del corpus nos permitirá reflejar las principales dinámicas de la literatura del fútbol y, al mismo tiempo, nos servirá como marco necesario de nuestra investigación. Daremos cuenta aquí también de los trabajos académicos que se han ocupado hasta la fecha del fútbol dentro de la literatura hispánica. A pesar de que podemos considerar como novedoso nuestro objeto de estudio, veremos que existen una serie de trabajos precedentes que sirven de apoyo a nuestras consideraciones. Cada uno de los libros y materiales recopilados a lo largo de este capítulo aparecerá con la fecha de su primera publicación entre paréntesis. Los títulos de los libros en lenguas extranjeras y lenguas peninsulares que no hayan sido traducidos al castellano se citarán en su idioma original. El repaso histórico llevado a cabo en este capítulo habrá de permitirnos ofrecer una visión de conjunto sobre las novelas, cuentos y poemas que se han ocupado del fútbol en la literatura hispánica durante los siglos XX y XXI.

El corazón teórico de esta investigación se descubre en el capítulo “Balompédica y mitológica: *logos*, *mythos* y fútbol” que, según hemos apuntado, actúa a modo de intermedio entre la configuración del corpus y el análisis propiamente dicho. Tomaremos como base de este capítulo la obra de autores que, a partir de las teorías del imaginario, han trabajado el mito desde múltiples perspectivas. Nos remontaremos a los trabajos clásicos surgidos al amparo del Círculo de Eranos, entre los que encontramos a Carl Gustav Jung, Joseph Campbell, Karl Kerényi, Mircea Eliade o Gilbert Durand. La psicología analítica, la antropología de las religiones o la mitocrítica nos ayudarán a poner de relieve la existencia de un sustrato mítico permanente en la imaginación del hombre que cada época reactualiza de un modo particular. Sin ir más lejos, la concepción de un tiempo mítico y sagrado que define la obra de Eliade estará muy presente en las páginas de esta tesis. Destacamos asimismo los trabajos sobre el mito en la Grecia antigua de personalidades como Marcel Detienne y Jean-Pierre Vernant. La obra teórica de todos estos autores nos ayudará a dictaminar, remontándonos a los griegos, si es posible hallar un trasfondo mítico en la representación literaria del fútbol. Para ello serán imprescindibles los trabajos de aquellos que se han aproximado a los grandes fenómenos de masas de nuestro tiempo desde

planteamientos mitológicos, como Roland Barthes o Gillo Dorfles. También debemos mencionar aquí a otros autores cuya huella se deja sentir en este capítulo y en esta investigación, caso de Hans Blumenberg, Carlos García Gual y Gaston Bachelard. Del mismo modo, destacamos los ensayos fundamentales que han dedicado al fútbol autores como Vicente Verdú, Pablo Nacach, Juan Villoro, Eduardo Galeano o Manuel Vázquez Montalbán. Este capítulo, andamiaje teórico que habrá de sostener el resto de la tesis, se ofrece así como una síntesis de estos enfoques con el objetivo de descubrir en el mito un material de búsqueda y una fuente de sentido.

El capítulo sobre “El mito del héroe” se organiza a partir de la obra clásica de Joseph Campbell *El héroe de las mil caras* (1949). Entendemos que en un gran número de textos de la literatura del fútbol afloran una serie de motivos pertenecientes al patrón narrativo y mitológico del viaje del héroe. Desde episodios como el camino de las pruebas o la batalla contra el monstruo, hasta personajes como el mentor o el guardián del umbral, planteamos el hecho de que resulta posible trasladar muchas de las consideraciones del trabajo de Campbell al tratamiento del fútbol como tema literario. Otros autores cuya obra teórica en torno al mito heroico será tomada en cuenta a lo largo de este capítulo son Otto Rank, Joseph Lewis Henderson, Karl Kerényi, Octavio Paz o Fernando Savater. El arquetipo del héroe se nos ofrece como una imagen fija a partir de la cual es posible ahondar en el proceso de mitificación llevado a cabo por la literatura. El ascenso y caída del héroe, su periplo, se reactualiza en los textos de ficción a través de una consagración siempre cambiante que remite al esquema musical del tema con variaciones. El héroe, criatura intermedia marcada por su naturaleza doble, se nos muestra así como expresión paradigmática de la encrucijada entre fútbol y literatura.

En el último capítulo, centrado en “La mitificación del juego”, trataremos de definir las particularidades con las que la literatura renueva el motivo del juego como símbolo esencial y originario, tomando en este caso como fundamento y *leitmotiv* teórico la obra *Los juegos y los hombres* (1958), de Roger Caillois. El texto del escritor y crítico francés nos posibilitará plantear la idea de que, también en el fútbol y su literatura, resulta posible entender el universo de los juegos a

partir de las categorías de competencia, azar, imitación y vértigo. Estas cuatro categorías nos permitirán analizar figuras capitales dentro de la imaginaria literaria del fútbol como son las del hinchas o el árbitro, al mismo tiempo que nos ayudarán a entender motivos recurrentes como la sacralización del juego en la infancia o el sentimiento religioso que alimenta la pasión del aficionado. Junto a la obra de Caillois, situamos inmediatamente el clásico *Homo ludens* (1938), de Johan Huizinga, ineludible a la hora de comprender la actividad lúdica como función llena de sentido. En este capítulo también habremos de recurrir a otros autores que nos ayudarán a dilucidar la condición poética del juego, materia de la que se ocuparon desde Platón hasta Freud. Consideramos que el fútbol se representa de forma cada vez más acusada en la literatura como un símbolo primordial fijado en nuestra infancia. Al mismo tiempo, planteamos que la corrupción del juego, su perversión, se hace presente en la literatura hispánica a través de su denuncia o bien mediante la insistencia en motivos ligados a la nostalgia. El juego, como veremos, también se manifiesta en la literatura del fútbol con una multiplicidad de rostros merced a su continuo proceso de mitificación.

Por último, para concluir con esta breve introducción, quisiera incluir unos pocos pero imprescindibles agradecimientos. Para empezar, por supuesto, a mis dos tutores. A José Antonio Pérez Bowie, por cada una de las charlas que hemos tenido en su despacho y en las que confieso haber sentido un vago placer cada vez que me trataba de don. Gracias por poner su sabiduría al servicio de este trabajo, por cada uno de los consejos que me permitían ver al otro lado, por la honestidad y la ironía. A Javier Sánchez Zapatero, por compartir ese talento que le permite entender todo al primer vistazo y por encontrarse un día con Edwin Congo en un bar de Salamanca. Gracias por todo el apoyo desde el primer instante, por todas las puertas que me has abierto, por la complicidad y la memoria. Sabes que a estas alturas ni siquiera puedo reprocharte tu mal gusto a la hora de escoger equipo. Gracias también a la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y a todos aquellos que me acogieron durante mi estancia de investigación a comienzos de 2016. Gracias a quienes compartieron algún día este trabajo conmigo y que, sin saberlo, tal vez ayudaron a redondear un párrafo vacilante. A mi abuela, por

consentir todos mis caprichos cuando el Barça perdía. A mi abuelo, por comprar el As cada mañana. A mi familia. A mis ídolos. A todos los que vieron cómo partía a luchar contra el monstruo y cómo me divertía estos años luchando contra él. Y, una vez más, no importa cuántas veces lo diga, gracias a mis padres, por darme la única beca que este trabajo necesitaba para salir adelante. Y, una vez más, como esta mañana te he dicho, a Eliana, por soportar cada una de mis obsesiones, por estar detrás de cada una de estas páginas, de cada uno de mis días.

1. Fútbol y literatura: pataduras y letraheridos

Un artista es alguien que puede iluminar un cuarto oscuro. Nunca he podido, y nunca podré, diferenciar entre el pase de Pelé a Carlos Alberto en la final de la Copa del Mundo del 70 y la poesía del joven Rimbaud. En cada una de esas manifestaciones humanas hay una expresión de belleza que nos conmueve y nos da un sentimiento de eternidad.

ÉRIC CANTONA

Quizá todo puede reducirse a la crónica de una impotencia, a la irresistible seducción del fracaso. Llegar con la palabra allí donde el pie no alcanza, culminar apenas en la imaginación una jugada imposible. Vemos al escritor camino del estadio y lo vemos contemplar de nuevo la imponente figura del futbolista que le lleva a recordar su poca maña con el balón en el patio de la escuela. El escritor, tal vez como todos en algún momento de la infancia, también quiso ser futbolista, jugar con la pelota como lo hacían los héroes de pantalón corto. Lo intentó, su disciplina resultaba admirable en todos los sentidos, pero no hubo manera, en definitiva, se decía una vez tras otra, no era lo suyo. El escritor, dejemos rodar el tópico hasta el área pequeña, se aplicó entonces fervientemente a los libros durante noches en vela mientras sus compañeros dormían plácidos y serenos tras un agotador partido con prórroga y penaltis. Poco a poco fue alejándose del balón y empapándose de novelas, cuentos y poemas. Su más que evidente impericia en el terreno de juego, patadura lo llamaba un amigo, se fue tornando con el paso del tiempo en un vago desdén hacia todo aquello que rodeaba al fútbol y que parecía no tener al alcance de la mano en los estantes de la biblioteca municipal. Quiso ser futbolista, lo dicho, como todos, y un día fue a reconocerse como letraherido descubriendo por casualidad esa extraña palabra en el diccionario. A partir de entonces, deseó hacer con la palabra lo que nunca pudo hacer con el balón; filigranas, regates, asombrar al otro con un adjetivo, dejar en vilo al lector con una historia, despertar la admiración y colmar, hasta cierto punto, su incipiente vanidad. Muchos años después, paliado su vago resentimiento adolescente, el escritor volvería un día a la cancha y sabría controlar el cuero con las palabras

como nunca pudo con el interior del pie. Daría forma entonces a crónicas que reflejaban, y acaso mejoraban, lo que se veía sobre el césped. Más tarde, quién sabe si apurado por las editoriales, se dedicaría a fabular sobre la vida privada de algún futbolista imaginario, a indagar en la recurrente trama de su ascenso y su caída. Hasta allí, se dijo, le había conducido su fracaso. El escritor, patadura y letraherido, ahora no encontraba mejores nombres para definirse, se toparía un día a la vuelta del estadio con la siguiente frase de Eduardo Galeano y, para qué negarlo, pensó que el uruguayo tenía toda la razón: “Escribiendo iba a hacer con las manos lo que nunca había sido capaz de hacer con los pies: chambón irremediable, vergüenza de las canchas, yo no tenía más remedio que pedir a las palabras lo que la pelota, tan deseada, me había negado” (1995: 244).

El fútbol, así como la literatura, también puede quedar reducido a una cuestión de palabras. En tanto fenómeno de masas que requiere de un relato incesante, el fútbol solo adquiere sentido si lo contamos, si vamos más allá de su presencia inmediata sobre el rectángulo de juego: “Y es que el fútbol es, en sí mismo, asunto de palabra. Pocas actividades dependen tanto de lo que ya se sabe como el arte de reiterar las hazañas de la cancha. Las leyendas que cuentan los aficionados prolongan las gestas en una pasión *non-stop* que suplanta al fútbol” (Villoro, 2006: 22). Es preciso contar y retornar a aquello que ha sucedido en el campo, los encuentros de los grandes campeonatos no tendrían sentido sin las posteriores crónicas y polémicas, así como tampoco los partidos entre amigos sin una charla posterior para comentar lo habido y por haber en el juego. En contra de lo que sostiene una de esas frases vacías, tópicos manidos a los que se acogen los futbolistas en las ruedas de prensa, lo que ha sucedido en la cancha no se queda en ella. La palabra nos hace volver una y otra vez al terreno de juego, tratamos de explicar con minuciosidad la ejecución de ese remate fabuloso, dictaminar enfebrecidos si ha habido o no penalti en el último minuto, es decir, vivimos fundamentalmente el fútbol verbalizándolo, “hablando –sea como sea– de él y de sus avatares” (Antezana, 2005: 95). Los ídolos lo son en la medida en que les concedemos un relato, en que reconstruimos sus figuras a través de historias cuya lectura procura “al hombre moderno una «salida del Tiempo» comparable a la efectuada por los mitos” (Eliade, 1981: 127), tal y como habremos de ver de

forma insistente a lo largo de este trabajo. El fútbol sobrevive, de esta manera, en la palabra que da cuenta de su desarrollo. Sin el relato de los hechos, un partido está condenado a esfumarse en el olvido, por el contrario, su renovación permanente en la memoria de los aficionados, ya sea mediante su narración o su evocación, habrá de proporcionarle una existencia más plena, duradera: “El fútbol requiere continuación verbal, es un fenómeno de duración breve, pero repercusión extensa” (González Quirós, 2010: 34). La tensión entre el acto y la palabra será la que proporcione al fútbol su condición de memorable o prescindible. Como sostiene aquí el escritor gallego Juan Tallón, el fútbol que merece la pena ser jugado es aquel que permanece en el lenguaje:

El fútbol es para contar. No es un deporte, contra las evidencias, sino un relato. Jugarlo a secas, como si fuese un altercado de once tipos contra otros once tipos, limitados por el tiempo y el espacio, resulta del todo vulgar y efímero. La belleza se escribe. Ahí, en la crónica de lo que sucedió en el campo aquel día, cuando llovía como si hiciese sol, y la tristeza de los espectadores adquiría tintes de felicidad, es donde el fútbol se vuelve una leyenda, el asunto más importante que te traes entre manos en toda la semana (2014: 123).

Todo lo que hemos mencionado hasta aquí resulta plenamente válido para la crónica, para el relato y renovación de unos hechos que damos por reales. Ahora bien, este carácter narrativo del fútbol es quizá la clave que nos permite explicar a su vez por qué muchos escritores lo han desdeñado como material para la literatura de ficción. Frente a esta premisa, es posible enfrentarse a dos posturas. Por un lado, podemos considerar que el mismo relato de la crónica ya es de por sí un género ficcional, una reelaboración de un suceso único, tal y como afirma Vargas Llosa al señalar que los periodistas mitifican a los jugadores cuando “los sacan de su efímera, pasajera realidad concreta y los instalan en la realidad permanente, intemporal e incorpórea de la ficción” (1982: 55). Por otra parte, en la que resulta la postura más comúnmente adoptada por los escritores y críticos que se han acercado al fútbol como tema literario, es posible descubrir las dificultades que plantea narrar un hecho que en su transcurso ya contiene su propio relato, según nos demuestra este testimonio del argentino Martín Caparrós: “Lo que constituye el fútbol es un hecho narrativo en sí mismo. Ahora el fútbol se ve, entonces, es muy complicado hacer un metarrelato, porque se trata de un relato en sí mismo” (Brienza, 2006). Ahondando en este punto de vista, la literatura

parece destinada a acercarse al fútbol con la inevitable sensación de resultar redundante, innecesaria. Si el fútbol ya constituye un discurso, siguiendo con este razonamiento, la literatura que trate sobre él se verá en la obligación de renovar y dotar de nuevo sentido a un suceso que imaginamos conocido por todo el mundo. La venezolana Yvette Sánchez (2007: 140) ha señalado que “la literatura de fútbol se inmiscuye en un sistema acabado, se supone que está destinada a fracasar con más facilidad (aunque lo haga de manera honrosa), por lo menos desde el punto de vista escéptico de los aficionados al deporte rey, quienes seguirán prefiriendo asistir en carne y hueso a un partido a leer una novela sobre el mismo asunto”. La literatura, si la concebimos como mera imitación y superación de un acontecimiento o real, llega a nosotros como un simulacro, como un pálido reflejo de aquel partido que despertó la pasión incondicional del hincha. El fútbol jugado, dueño de su propio relato, parece rechazar en primera instancia la literatura de ficción, se diría que ambos se descubren demasiado similares, con sus defectos y virtudes, frente al espejo del otro: “El juego es como la literatura, una recreación de la realidad. Si los dos universos tardaron en confluir debe ser porque sus caminos fueron siempre paralelos. Había algo de redundancia en la literatura futbolística” (Valdano, 1998: 12).

Así que, tal y como apunta Jorge Valdano al mencionar este cruce de caminos, el relato del fútbol y el relato de la literatura de ficción, desde un inicial rechazo, parecen destinados a encontrarse, si bien este encuentro haya de producirse en un lugar diferente al que tradicionalmente acoge la crónica periodística. Es necesario ir más allá, considerar el fútbol como una puerta de entrada a aquellos personajes que lo protagonizan, como un universo simbólico donde pueden resumirse experiencias fundamentales del ser humano. Pensar, como ha señalado Juan Villoro en alguna ocasión, que las jugadas públicas que vemos en la cancha tienen una vida privada desconocida para la mayoría del público¹. Es precisamente en esa intrahistoria balompédica donde la literatura puede encontrar su caladero, donde la parada de un portero puede dilatarse en un

¹ En este enlace podemos ver una interesante charla entre dos de los escritores que mejor se han acercado a la literatura del fútbol en Hispanoamérica: el chileno Francisco Mouat y el propio Juan Villoro. En los primeros minutos de este encuentro, desarrollado en Valparaíso, el mexicano formula alguna de las ideas que acabamos de recoger: <http://franciscomouat.com/francisco-mouat-en-puerto-ideas/> [27-4-2016].

abrumador instante consagrado por la lírica, donde el penalti fallado llega a ofrecerse como una metáfora del error que desencadena la tragedia del protagonista: “Lo interesante narrativamente es aquello que rodea al fútbol y escapa a su racionalidad deportiva, a su reglamento, a las jugadas y a las tácticas empleadas durante un partido” (Pron, 2013). La narración del fútbol, contemplada a través de la literatura de ficción, debe ser considerada como una reactualización y superación de hechos cuya vida no tiene por qué acabar en las hojas de un periódico o en las reiteradas imágenes de la televisión. El fútbol puede ser contado entonces a través de la épica –veremos que durante mucho tiempo ha sido así– pero también puede acercarse a episodios olvidados de la infancia que solo un balón acierta a recordarnos y en los que se materializan motivos ancestrales y determinantes de nuestra forma de ser². El fútbol se compone del juego y sus aledaños, y es así como la literatura está obligada a recrearlo. Cuando no se reduce a una estéril reproducción, cuando suprime la redundancia en el empleo certero de la metáfora, la literatura del fútbol llega a imponerse sobre sus propios límites. No es preciso ahondar en una narración ya elaborada, por el contrario, es necesario crear un relato renovado donde se conciten el símbolo, el mito y la palabra poética. El fútbol, de este modo, alcanza a ser literatura cuando en él se hace patente el proceso de creación lingüística: “El fútbol es un lenguaje que se dice con el pie y que, si se ha de trasladar a la palabra, tiende a desbordar los cauces establecidos y exigir una auténtica creación lingüística, como la que caracteriza a la creación poética, adaptando para sus fines términos que proceden de todas las esferas de la vida” (Núñez Ramos, 2015: 176).

Del choque entre los lenguajes del fútbol y la literatura podrá resultar una obra que, por encima de su objeto, deberá ser juzgada según criterios meramente estéticos. Un relato de ficción que emplee el fútbol como tema estará obligado a salvar la “sobredosis narrativa” producto de su “ficcionalización e ilusión de primer y segundo grados” (Sánchez, 2007: 132) para alcanzar a fijarse de forma original en la memoria del lector. Las obras de la literatura futbolística que aspiren

² Pensamos aquí de un modo similar a la forma en que expresaba Joyce Carol Oates su relación con el boxeo: “Es el ser ancestral y perdido lo que se busca, por vanos que sean los medios. Como esos residuos de sueños de la niñez, que año tras año continúan eludiéndonos sin ser nunca abandonados, y mucho menos despreciados” (1990: 59).

a trascender la inmediatez de la crónica serán aquellas que sean capaces de “unir las más diversas formas de cultura y pensamiento para obtener impensados resultados: a veces, una apolínea sintonía de preceptos éticos-morales y, otras, un estrambótico caos que refleja los rincones más pestilentes de la naturaleza humana” (Parada y Santa María, 2015: 9). El alcance de esa “delirante pasión” que es el fútbol no responderá en la literatura tan solo a la pregnancia de un juego capaz de reunir a un tercio del planeta frente a pantallas de todo tipo sino que tendrá que estar sujeto, y a la vez ser medido, en base a factores artísticos como el “desarrollo de los personajes” o la “calidad de la mirada”, tal y como afirmaba David Trueba en un coloquio futbolero con Gonzalo Suárez (Rodríguez Marcos, 2008: 7). La narrativa futbolística, según veremos en el desarrollo de este trabajo, será tanto más reseñable cuanto más se acerque a los motivos íntimos y a los elementos míticos que hacen del fútbol un fenómeno global de proporciones inimaginables hoy en día. Es entonces, en esas ocasiones en que la palabra trasciende la fascinación inmediata y primera por el héroe o por la actividad lúdica, cuando tanto la literatura como el fútbol se encuentran y llegan a otorgar un sentido nuevo a episodios fijados en el imaginario colectivo o creados expresamente por un autor. Se podría afirmar incluso que, por momentos, los límites entre ambos lenguajes se desdibujan llegando a compartir algunos de sus códigos, pensemos sin ir más lejos en los cambios de ritmo o en el factor sorpresa, recursos y mecanismos tan válidos sobre el césped como sobre la página en blanco. No en vano, fútbol y literatura, como afirma aquí el argentino Juan Sasturain (2012), pueden reconocerse en esencia en la búsqueda de una forma original:

Tanto la práctica del fútbol [...] como el ejercicio de la literatura [...], llevados a su grado de excelencia y respeto por los medios y posibilidades, pueden (aunque no suelen) alcanzar el grado de la artisticidad: pueden ser un arte, no sólo una actividad reglada por la eficacia o un trabajo marcado por la recompensa. El manejo de la pelota como el del lenguaje –puestos en buenos pies y manos– son un desafío a la creatividad y de ahí, de esa tensión por encontrar una forma original, cada vez única, para resolver dificultades expresivas, puede saltar la belleza. Ambas actividades tienen en común su condición de juego en tanto desafío, actividad en el fondo inmotivada, asunción de un riesgo y entrega personal.

Este desafío al que se enfrentan tanto el escritor como el futbolista, cada uno con las herramientas a su alcance, con mayores o menores habilidades para sortear a los adversarios, con mayor o menor grado de artísticidad, se traduce en la consolidación del fútbol como tema en la literatura hispánica a lo largo del siglo XX y principios del XXI. La literatura futbolística, entendida como ese “fabular de forma periférica” (González, 2012: 5) sobre los personajes y hechos ligados al mundo del balompié, se ha llegado a plantear como un nuevo género, según sostiene por ejemplo el periodista y escritor argentino Patricio Pron: “Hoy son numerosos los escritores que se interesan (nos interesamos, debería decir) por las dos cosas, al punto de que la intersección de ambos intereses es ya, de algún modo, un género o subgénero de la literatura, en particular de la hispanohablante” (2013). En cualquier caso, frente a estas opiniones, quizá la mejor aproximación al fenómeno del fútbol en la literatura hispánica sea a través de un análisis temático, opción que nos depara tanto la posibilidad de incluir en este trabajo obras que encuentran toda su razón de ser en el fútbol como aquellas que lo incluyen de forma más tangencial. La consideración de nuestro objeto de estudio como tema nos permitirá insistir en una visión global del fútbol dentro de la literatura capaz de exponer a las claras su condición mítica, simbólica y alegórica. En este mismo sentido, Fernando Aínsa destacaba que “entre las manifestaciones incorporadas gozosamente a una temática que aspira a reflejar la compleja realidad socio-cultural contemporánea a través de una visión más antropológica que política o meramente estética, figuran las deportivas, cuyos escenarios y héroes encarnan auténticas alegorías individuales” (2003: 115). Es precisamente ahí, en esa renovación y superación de los materiales narrativos que el fútbol ya proporciona de por sí, donde la literatura de ficción encuentra su espacio, su hábito y su razón de ser.

Entre las formas literarias que han dado cabida al fútbol, tradicionalmente se ha considerado el cuento como la más idónea para transmitir y hacer llegar al lector aquello que se vive y padece en la cancha. Ahondando en esta idea, el argentino Eduardo Sacheri, uno de los mejores cuentistas sobre fútbol de la actualidad, sostenía en una entrevista que en el relato breve “autor y lector pueden prescindir –porque lo dan por sentado– de buena parte del contexto, para

detenerse exclusivamente en un detalle, en un asunto mínimo que se vuelve el centro de la trama” (Libertella, 2013). Al hilo de esta reflexión, el cuento parece antojarse la opción más válida para superar la redundancia narrativa que se da entre el fútbol jugado y el fútbol hablado, entre la jugada determinante y el relato con el que se habrá de fijar en la memoria: “Todo el partido es como un borrador, mil veces reiniciado, de esa acción breve y decisiva que dará sentido al conjunto y hará que sea recordado o no en su totalidad” (Peñate, 2001: 120). La literatura futbolística ha abrazado a lo largo de los años el relato breve como su forma paradigmática, acogiendo además a otras formas híbridas a medio camino “entre lo documental y lo ficcional, entre el hecho y la invención, entre el ensayo analítico y el cuento” (Sánchez, 2007: 132). La posibilidad de condensar la intensidad de un partido de fútbol, de trasladar el vértigo de las gradas, de evocar jugadas irrepetibles, se expresa a menudo en una combinación de épica y lírica donde el cuento y la poesía se desenvuelven a la perfección. El fútbol en tanto productor de epifanías que la literatura aspira a representar en la imaginación del lector propicia una poética de la brevedad mediante la cual el escritor juega y dilata en el tiempo determinados instantes³. Si, como hemos apuntado en la introducción, dejamos de lado el teatro por su ineficacia a la hora de representar la propia dramaturgia interna del balompié⁴, esta tesis también tendrá muy en cuenta las posibilidades de la novela de cara a construir una visión de conjunto del fenómeno del fútbol y de sus personajes, visión donde se trabajan otros elementos narrativos difíciles de encajar en la concisión e intensidad que caracterizan el cuento y el poema. En este sentido, frente a la consideración de parte de la crítica de que resulta difícil encontrar una novela reseñable acerca del fútbol⁵, nos

³ “Para conservar sus valores míticos y sus funciones inconscientes, es necesario que el acontecimiento sea *breve*. Por lo mismo los relatos demasiado circunstanciados pierden valores míticos. El escritor que hace al héroe demasiado hábil humanamente borra sus potencias cósmicas” (Bachelard, 2006: 178).

⁴ La literatura del fútbol ha generado una escasa producción de obras de teatro en comparación a otras formas literarias. Su excepcionalidad, así como los modos de análisis específicos, nos ha llevado a dejarlas de lado como objeto de estudio. Ello no es óbice para que aquellas que se han encontrado durante la búsqueda de material sean mencionadas a lo largo de la recopilación que se realizará durante este primer capítulo de la tesis.

⁵ “Por lo general, se puede comprobar el fracaso de la novelística ante el apasionante espectáculo del deporte rey, cuando precisamente se esperaría de la ficción que condensara la experiencia humana y ensalzara la realidad según las necesidades de la psique. Este mecanismo de superación y sublimación de la realidad empírica parece no funcionar en el caso del fútbol, donde sufre la

detendremos en aquellos textos que han sido capaces de ofrecernos un complejo retrato de protagonistas basados fundamentalmente en arquetipos heroicos, incidiendo a menudo en su caída, o que han sabido aproximarse a la reconstrucción simbólica de determinados episodios ligados al juego en tanto educación sentimental e incluso estética. En cualquier caso, sin dejar de insistir en la potencialidad de la novelística, la mayor presencia de piezas breves en la evolución histórica de la literatura del fútbol nos lleva a tener muy presente la siguiente reflexión del mexicano Juan Villoro sobre los lugares del cuento y la novela en la narrativa balompédica:

Cada cierto tiempo, algún crítico se pregunta por qué no hay grandes novelas de fútbol en un planeta que contiene el aliento para ver un Mundial. La respuesta me parece bastante simple. El sistema de referencias del fútbol está tan codificado e involucra de manera tan eficaz a las emociones que contiene en sí mismo su propia épica, su propia tragedia y su propia comedia. No necesita tramas paralelas y deja poco espacio a la inventiva del autor. Ésta es una de las razones por las que hay mejores cuentos que novelas de fútbol. Como el balompié llega *ya narrado*, sus misterios inéditos suelen ser breves (2006: 22).

En este capítulo, tomando como punto de partida las formas literarias del cuento, la novela y el poema, trazaremos un recorrido por la historia de la literatura del fútbol en el contexto hispánico. Desde un primer recuento y estado de la cuestión conformado por aquellos textos que ha generado el mundo académico sobre las relaciones entre fútbol y literatura, continuaremos con una recopilación de fragmentos de algunas obras clásicas universales que hacen mención a los llamados juegos de pelota antes de que se inventara el fútbol propiamente dicho a mediados del siglo XIX. Más adelante nos detendremos en el uso que las vanguardias le dieron al deporte, y en particular al fútbol, como expresión de un espíritu de la época ligado al vértigo y a la exaltación de la modernidad. Continuaremos con la literatura de posguerra, presidida por el realismo social y la representación del fútbol como un oficio llevado a cabo por artesanos y vinculado de forma recurrente a las clases bajas. Tras esta época, como reacción frente a las posturas elitistas y renuentes de determinados intelectuales, los años setenta representarán en Latinoamérica la legitimación del

reputación de la ficción a la que se adscribe la capacidad de encarnar verdades y se le da cierto crédito de realidad” (Sánchez, 2010).

fútbol como motivo literario por parte de un destacado grupo de escritores, principalmente en el entorno del Río de la Plata, que hallarán eco también en España dando lugar a una transición en el tratamiento del tema. La consolidación de la literatura del fútbol en las letras hispánicas se producirá a partir de los años noventa a través de corrientes que aparecen ejemplificadas en la creación de numerosas antologías sobre el tema, la irrupción del fútbol en la novela negra o bien su vinculación con narrativas que se articulan en torno a la memoria y la nostalgia. Después de un apartado dedicado a los nexos entre la literatura y el periodismo en relación al fútbol, este capítulo se cerrará con un análisis de la situación actual de la literatura futbolística. Todo ello para tratar de alcanzar una visión de conjunto acerca del objeto de estudio, mencionando las obras encontradas en nuestra búsqueda, que nos permita a su vez profundizar durante los siguientes capítulos en los elementos míticos presentes dentro de su poética y narrativa.

En el fondo, aquello que se persigue al hablar de fútbol y literatura es una relación de equilibrio, el término medio entre la emocionalidad, la pasión y la conciencia artística. Ya sea frente a millones de espectadores o en la intimidad de un cuarto oscuro, el futbolista y el escritor necesitan encontrar siempre un estilo propio, definido. Hallar soluciones a problemas en apariencia irresolubles, pasar con el balón pegado al pie entre cuatro defensas, descubrir un sentido nuevo en el insólito empleo de un adjetivo. Fútbol y literatura, como hemos visto, comparten su carácter narrativo pero también ciertos códigos y prácticas imprescindibles para entender su dinámica. Así respondía Juan Tallón a la pregunta de en qué se parecen el uno al otro: “Ambos necesitan cierto ritmo, cierta inteligencia táctica, cierta arquitectura, cierto frenesí, cierta verticalidad, cierto suspense. Y sobre todo, cierto estilo” (Pinto, 2013). El estilo, en efecto, permite identificar y situar en la cancha al futbolista, así como posibilita valorar determinada obra de un escritor. Las analogías, en el fondo, son inagotables, responden también a la naturaleza lúdica que habita en el tuétano de ambas disciplinas. Por más que nuestra racionalidad nos obligue a pensar lo contrario, también debemos conceder un espacio al azar que pasa por encima del cálculo de probabilidades. Fútbol y literatura son actividades libres, inciertas, que ofrecen a sus practicantes infinidad

de alternativas, que asombran, seducen y espantan merced a su grado de indeterminación: “El fútbol, sin importar la calidad objetiva de sus jugadores o la sabiduría de su entrenador estrella, puede brindar triunfos a los más débiles. Su relativo grado de indeterminación, en donde el azar juega más que en otros deportes, incrementa su interés” (Verdú, 2010: 8-9). Un partido de fútbol nos proporciona a cada momento multitud de soluciones que también pueden estar al alcance de la literatura, capaz de moldear estas situaciones y jugar a su antojo con ellas en el tiempo. El profesor Rafael Núñez Ramos apuntaba que “en cuanto al sentimiento o la emoción, la obra literaria está abierta a todas sus posibilidades, y es aquí donde el fútbol aparece como un vivero de contenidos, pues el fútbol tiene un poderoso componente emocional en su estructura” (2015: 167).

Resulta innegable que este componente emocional del fútbol se presenta en la literatura como uno de sus principales atractivos. Ello no debe hacernos olvidar la inteligencia intuitiva que se precisa para jugar al fútbol y que, en ocasiones, se diría que también da forma a la obra de determinados escritores. Decía Johan Cruyff en uno de sus aforismos espontáneos, mezcla de lógica desbordante y taoísmo incipiente, que “el fútbol es un juego que se juega con el cerebro. Debes estar en el lugar adecuado, en el momento adecuado, ni demasiado pronto ni demasiado tarde” (Domènech, 2016). La fusión de fútbol y literatura que vamos a analizar en este trabajo tal vez encuentre todo su sentido en este precepto del holandés. Pensar con el verbo aquello que se patea con el pie. Reelaborar lo ya jugado y crear nuevas realidades futbolísticas que desborden el terreno de juego. Hablamos de goles, estadios y árbitros; pero también de leyendas, epifanías y símbolos. El escritor que decide acercarse al fútbol como tema literario lo puede hacer movido por la irredenta pasión del hincha o tal vez por una escrupulosa voluntad de análisis antropológico. Al mirar detenidamente el fútbol, al contemplar sus peculiaridades y plasmarlas en una obra de ficción, nuestro escritor, antes que tomar partido por uno u otro equipo, está acercándose a un tema que, al ser una de las mayores formas de entretenimiento de nuestra época, puede ayudar a devolvernos una imagen acabada de nosotros mismos. Dice al respecto el escritor argentino Rodolfo Braceli en el prólogo del libro *Querido enemigo* que “el fútbol es un ojo prodigioso, un aleph que permite alumbrar taras,

comportamientos, complejos, virtudes, defectos, manías, delirios, sueños, destrucciones, construcciones de eso que englobamos en la expresión nuestra sociedad” (2013: 12). De esta forma, cuando leemos relatos y poemas acerca del mundo del fútbol, aquellos que más nos conmueven –en los que más han insistido los literatos por encima incluso del arrebatador énfasis de la épica– son aquellos que abordan los aspectos más íntimos, trágicos o cómicos del juego: “Mientras que en la cancha sólo cuenta el triunfo, el fútbol literario parece un juego de nostálgicos y perdedores” (Kunz, 2001: 264).

Volvemos así a nuestro punto de partida, a ese arquetípico futbolista frustrado que, debido a su falta de condiciones en la infancia, tuvo por bien dedicarse a la literatura⁶. Nos lo podemos imaginar nostálgico y perdedor como uno de sus personajes, pero también lo podemos ver orgulloso de haber escrito algunos relatos en los que el fútbol parece adquirir una nueva dimensión, en que la dramaturgia interna del juego aparece superada y trascendida. Escribir sobre fútbol equivale a competir con el espectáculo de multitudes que embriaga desde la cancha como ningún otro, hecho que tal vez conduzca a una permanente insatisfacción en el narrador: “Si escribir de deporte enseña algo, y en esto hay tanto de verdad como de mentira, es que, para que la vida valga la pena, tarde o temprano hay que enfrentarse a la posibilidad de sentir un terrible y doloroso arrepentimiento” (Ford, 2003: 10). Podríamos ahora mismo, para ahorrarnos ese “doloroso arrepentimiento”, dejar que literatura y fútbol continúen sus caminos por separado⁷, pero no podemos evitar rendirnos a la tentación de dar cuenta de cómo se entrecruzan sus senderos. El escritor argentino Andrés Neuman fabulaba en uno de sus libros, no importa con qué grado de veracidad sino de verosimilitud, acerca de las cuestiones formuladas a dos de los argentinos más célebres de todos los tiempos sobre la figura del otro. Cuando a Jorge Luis Borges le preguntaron su opinión acerca del joven Maradona su respuesta fue: “Disculpen mi ignorancia”.

⁶ Como homenaje a esos literatos que de niños soñaron con ser futbolistas y que a la postre tuvieron que “conformarse” con ser escritores, cada uno de los apartados de este primer capítulo se iniciará con un epígrafe que gira en torno a este motivo.

⁷ Sobre la dificultad de conjugar ambas aficiones, y la opción de disfrutar de cada una por separado, decía lo siguiente el escritor madrileño Ray Loriga: “A los que disfrutamos de ambas disciplinas nos gustaría que se parecieran más y a menudo forzamos metáforas que cruzan de un lado a otro de nuestras dos grandes pasiones, pero no dejan de ser eso, metáforas forzadas. Tal vez sea mejor asumir que son dos amores distintos y tratar de que no se encuentren nunca, como quien tiene una esposa en la ciudad y una amante en provincias” (2008: 6).

Por su parte, cuando a Maradona le preguntaron si conocía a Borges contestó: “¿Y ése en qué equipo juega?” (Neuman, 2003: 87-88). No sabemos cuánta impostura había en las palabras de estos personajes –no podemos evitar pensar en la irónica sonrisa de Borges al responder el cuestionario de un joven periodista– pero lo que sí parece quedar claro a través de esta anécdota es la distancia abierta durante mucho tiempo entre el fútbol y la literatura, el supuesto desencuentro de sus lenguajes que a lo largo de estas páginas habremos de comprobar si en efecto es tal. Uno de los propósitos de este trabajo pasa por contribuir a salvar estos abismos y, como contrapartida, descubrir los puntos de encuentro, esas fructíferas analogías que nos permiten ir más allá de lo visible. El 14 de junio de 1986 moría Jorge Luis Borges en Ginebra, apenas ocho días después, el 22 de junio en la Ciudad de México, Diego Armando Maradona anotaba en el estadio Azteca, contra la selección de Inglaterra, en el minuto cincuenta y cinco de la segunda parte, el mejor gol de la historia. Las historias ya han sido contadas, sus relatos son memorables, quedan entre medias esos ocho días que van de la desaparición de una figura a la consagración de otra. Quizá en esa tierra de nadie, en ese lugar intermedio donde las historias permanecen a la espera, es posible encontrar la razón última de la literatura del fútbol. Los relatos, como los goles, siempre estuvieron ahí.

1.1. Estado de la cuestión: el discurso académico

Todo le parecía enigmático a mi madre. Hasta yo. Quiso que fuese un gran futbolista. Como puede deducirse de lo dicho, no era obcecada, examinaba (seguía, guiaba) con penetrante objetividad mi talento oculto y fue la que menos se extrañó cuando, a mis quince años, 'justo' el 14 de abril, día de mi cumpleaños, 'colgué las botas'. Y desde entonces no he vuelto a tocar un balón con el pie.

PETER ESTERHÁZY

En este apartado nos detendremos en aquellos textos académicos que han abordado la relación entre el fútbol y la literatura de ficción. Los prejuicios de determinados representantes de las élites culturales respecto a la consideración del deporte como objeto de estudio propiciaron que durante mucho tiempo el tema apenas tuviera cabida en la investigación filológica, reduciéndose su presencia a unos pocos y valiosos trabajos precursores. Aunque podemos considerar que la obra crítica sobre la materia resulta escasa, también es posible afirmar que durante los últimos años, ya entrado el siglo XXI, se aprecia un aumento de estudios al respecto. El tratamiento literario del fútbol va abriéndose espacio en el discurso académico como un lícito objeto de análisis que permite acceder a la valoración de corrientes estéticas y dinámicas sociales. La confrontación de dos realidades que muchos consideraban antagónicas es así susceptible de aportar nuevas vías de conocimiento. Julio Peñate Rivero (2001: 109) sugería incluso la existencia de “un paralelismo interesante entre la praxis del fútbol y la investigación científica: ambas proceden por experimentación, repitiendo ensayos, introduciendo nuevas variables, evitando errores anteriores pero cayendo en otros nuevos”. Esta analogía nos ayuda a insistir en las posibilidades de un tema poco explorado hasta la fecha. Frente a la notable presencia del fútbol en otras disciplinas como la sociología, la antropología o también la lingüística; el hecho de que la investigación literaria sea todavía exigua ayuda a la hora de ahondar en nuevas perspectivas. Los críticos que mencionaremos en este apartado, muchos de los cuales han resultado imprescindibles en la elaboración de esta tesis, serán los encargados de dar un pase en profundidad sobre el que habrá de armarse el discurso académico en los próximos años.

En 1969 se publica la que está considerada obra fundacional de la crítica sobre literatura deportiva en las letras hispánicas. Hablamos del libro *Literatura de tema deportivo*, del catedrático granadino Antonio Gallego Morell. A pesar de que han pasado casi cincuenta años de su publicación, la vigencia de esta obra se fundamenta en su completa tarea de recopilación de textos sobre la materia. Junto al análisis de obras clásicas de la literatura universal, en especial de la narrativa francesa, Gallego Morell trazaría una panorámica sobre el tema en la literatura española ahondando en la vanguardia y la literatura de posguerra. También cabe destacar que este volumen incluía una variada muestra de poemas de temática deportiva en otras lenguas peninsulares. La labor académica de Gallego Morell sobre deporte y literatura se extendería durante décadas, dejándonos además una serie de escritos en la prensa que ayudaron a divulgar su obra, de los que son un buen ejemplo “Un guardameta en la poesía española” (1959) o “La novela y el cuento en el deporte” (1982). Durante estos años, otros críticos españoles abordarían las relaciones entre deporte y literatura. Aquí podemos destacar algunos artículos del profesor Maximiano Trapero que, si bien no conceden apenas espacio al fútbol, ofrecen un interesante análisis de los juegos de pelota dentro de la literatura española a lo largo de su historia: “El deporte como fenómeno cultural en la literatura española” (1980) o “Lengua, literatura y deporte” (1987). El trabajo de Trapero sobre el mundo del deporte se había iniciado en la lingüística con su tesis *El campo semántico «deporte» en la historia del español* (1976), dirigida por Ramón Trujillo. También Alfonso Sánchez Rodríguez se interesará por el fútbol como motivo de la vanguardia española en artículos como “La «Oda a Platko» de Rafael Alberti, sesenta años después” (1988). Por lo que se refiere al estudio del balompié como tema literario en América Latina, encontramos un precedente en el artículo del uruguayo Franklin Morales “Literatura y fútbol”, incluido en el libro colectivo *La historia de la literatura uruguaya* (1968). Más de veinte años después, en 1991, se publicaría en el mismo país una de las primeras monografías sobre el tema: *Literatura y fútbol en el Uruguay (1899-1990)*, de Pablo Rocca. El libro del crítico e investigador montevideano sentaría las bases para la incorporación del fútbol como objeto de estudio literario en Hispanoamérica.

El mismo año en que ve la luz la obra de Pablo Rocca, aparece publicado el primer libro que aborda de forma exclusiva las relaciones entre fútbol y literatura en España: *Creación literaria y fútbol* (1991), de Jesús Castañón Rodríguez. La obra de este profesor y filólogo palentino se ha consagrado al estudio del deporte desde el análisis lingüístico y literario en una tarea investigadora prolongada durante tres décadas, materializada en otras monografías como *El humorismo español y el fútbol* (1993), *El lenguaje periodístico del fútbol* (1993), *Tendencias actuales del idioma del deporte* (2002), *Diccionario terminológico del deporte* (2004), *La comunicación deportiva y la lengua española* (2011) y, junto a María Ángeles Rodríguez, *Creación literaria española sobre deporte moderno* (1997). Para nuestro trabajo ha resultado especialmente útil la bibliografía española de creación literaria del deporte que se puede consultar en la página web “Idioma y deporte”⁸, creada en 1999 por Castañón Rodríguez. En esta dirección, el profesor, especializado en comunicación, documentación e información deportivas, continúa publicando a día de hoy un gran número de artículos sobre las relaciones entre literatura, periodismo, fútbol y otros deportes, llevando a cabo un valioso trabajo de sistematización sobre la materia, fuente de consulta para cualquier investigador interesado en el tema. Entre los objetivos de “Idioma y deporte”, recogidos en la propia página, se encuentran “conocer los principales rasgos diferenciales del lenguaje deportivo y reflexionar sobre sus variados mecanismos”, así como “valorar las diferencias entre el idioma del deporte y el uso normativo de la lengua”.

Al hilo de los trabajos de Jesús Castañón resulta ineludible hacer mención a otros autores que, aunque no formen parte de nuestra línea de investigación sobre textos de ficción, han trabajado el fútbol desde la lexicografía y el análisis lingüístico. Destaca entre ellos Jesús Vivas Holgado con la tesis, dirigida por Ricardo Senabre, *Creación y tópico en el léxico deportivo: el fútbol* (1991), planteada como un “estudio sobre el lenguaje deportivo centrado prioritariamente en su manifestación léxico-semántica” (Vivas Holgado, 1991: 2). Otros filólogos de renombre como Gregorio Salvador (“El deporte desde la lengua”, 1970) o Manuel Alvar (“Deporte, cultura y lengua”, 1993) también realizaron aportaciones

⁸ <http://www.idiomaydeporte.com/> [25-8-2016].

decisivas a este campo de estudio. Fernando Lázaro Carreter dedicaría al lenguaje deportivo algunos de sus “dardos”: “Desmesuras deportivas” o “Épica y deporte” (1997). También nombramos aquí los trabajos de otros investigadores como Óscar Loureda Lamas (“Hacia la caracterización de la función de la metáfora en el lenguaje del fútbol”, 1997); Susana Guerrero Salazar (“La función poética en el lenguaje futbolístico”, 1999); Leonardo Gómez Torrego (“Aspectos gramaticales del lenguaje del fútbol en España, 2003); Néstor Hernández Alonso (*El lenguaje de las crónicas deportivas*, 2003); Giovanna Mapelli (“Locuciones del lenguaje del fútbol”, 2004); Gustavo Adolfo Segura Soto (“Prepara, apunta, dispara... fusila al portero. La metáfora bélica en el fútbol”, 2009), y el artículo de Isidoro Arroyo y Francisco García “El léxico deportivo de las crónicas periodísticas del Mundial de fútbol 2010 ganado por España en *El Poema de Mío Cid*” (2012). Mención aparte merece la propuesta de análisis del lenguaje épico del fútbol, sobre la que habremos de volver en esta tesis, defendida por Germán Labrador Méndez en su artículo “Cuando ataca Ronaldo ataca una manada. El discurso del fútbol en los media actuales como discurso épico” (2007). Por último, hacemos referencia al *Diccionario de fútbol* (2009), publicado por el catalán Antoni Nomdedeu Rull, quien en la actualidad se encuentra al frente del proyecto de investigación “Diccionario histórico de términos de fútbol”. Este autor, en colaboración con Annarita Ricco, publicaría un estudio sobre “El léxico del fútbol en la poesía: Alberti, Hernández, Benedetti” (2012); mientras que, junto a Xavier Torredadella, nos dejaría un detallado “Repertorio bibliográfico del fútbol en España (1900-1936)” (2014).

Tras este inciso dedicado a los estudios lingüísticos, retomamos el recuento de obras académicas que se han acercado al tratamiento literario del fútbol. En la década de los noventa, la producción continúa siendo escasa, si bien ya comienza a apuntarse un cambio de tendencia. Junto a los libros de Pablo Rocca y Jesús Castañón, podemos mencionar el artículo de Benjamín Torres Caballero “Apuntes sobre la función del deporte en la narrativa latinoamericana” (1991), así como la aproximación al fútbol y la novela negra del boliviano Luis H. Antezana en su libro *Un pajarillo llamado «Mané». Notas al pie de su fútbol* (1998). En Canarias, Plácido Checa y María Luisa Merino publican el libro

Deporte y literatura (1994). El catedrático Francisco Javier Díez De Revenga dedica su artículo “Fútbol y literatura: Gerardo Diego y Rafael Alberti” (1998) a la obra sobre fútbol de estos dos poetas españoles. El crítico y escritor hispano-uruguayo Fernando Aínsa cederá un espacio a la literatura del fútbol en varios de sus trabajos y libros como “Raíces populares y cultura de masas en la nueva narrativa hispanoamericana” (1999), *Espacios del imaginario latinoamericano* (2002) o *Narrativa hispanoamericana del siglo XX: del espacio vivido al espacio del texto* (2003); en los que aborda la incorporación del fútbol a la literatura hispánica como parte del proceso de adopción de temáticas procedentes de la cultura popular, atrayendo “a los narradores abocados a la búsqueda del héroe perdido en las batallas de las décadas de los sesenta y setenta” (Aínsa, 2003: 114). A finales del siglo XX, vemos también cómo algunas revistas académicas echan por tierra los prejuicios y ceden un espacio al balompié en sus páginas. En el año 1998, coincidiendo con la celebración del Mundial de Francia, aparecen dos monográficos sobre fútbol en las revistas *Ecuador Debate* (n.º 43) y *Nueva Sociedad* (n.º 154), destacando en esta última las aportaciones de Abelardo Sánchez León, Pablo Alabarces, Sérgio Leite Lopes, Eduardo Santa Cruz o Juan Villoro. Por su parte, *Cuadernos hispanoamericanos* (n.º 581) reunirá en el coloquio “El fútbol y las artes” a escritores como Manuel Vázquez Montalbán y Mario Benedetti junto a los entrenadores Ángel Cappa y Jorge Valdano⁹.

Ya entrados en el siglo XXI, el italiano Gabriele Morelli coordinará el volumen colectivo *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia* (2000), amplia propuesta sobre la mentalidad deportiva de los ismos. Otros investigadores como José Antonio Mesa Toré o Antonio Jiménez Millán también trabajarán este tema, abordado con profundidad algunos años después en la tesis doctoral de Luis Francisco Cuesta *El estadio y la palabra: deporte y literatura en la Edad de Plata* (2013). La revista suiza *Versants*, en su número 40 (2001), publicará un monográfico sobre literatura y deporte donde participarán autores de diversas nacionalidades que se detendrán en el fútbol, como Eugenio Buonaccorsi, Valérie Michelet o Gianni A. Papini. En esta revista aparecerán dos

⁹ Sobre la figura de Jorge Valdano y sus trabajos en publicaciones como la *Revista de Occidente* nos detendremos en el apartado dedicado a las antologías literarias sobre fútbol, donde también nos referiremos al monográfico sobre literatura y deporte publicado en 2004 por la revista *Litoral*.

artículos que han resultado fundamentales en el desarrollo de esta tesis. Nos referimos a los trabajos de Julio Peñate Rivero (“Fútbol y literatura: juego entre líneas”) y Marco Kunz (“Épica y picaresca del fútbol en la narrativa de Osvaldo Soriano”). La analogía planteada por Peñate entre las retóricas del fútbol y el lenguaje verbal, así como el certero análisis de Kunz sobre uno de los autores esenciales de la literatura del fútbol, estarán presentes en muchas de estas páginas. Durante la primera década del siglo otros autores comienzan a publicar trabajos académicos sobre fútbol y literatura que dan cuenta de la ampliación del objeto de estudio: Salvador Oropesa (“Ensayo y autobiografía argentinos sobre fútbol en España”, 2001); Santiago Enrique Alfaro (“Expresiones poéticas en el fútbol”, 2005); Alejandro Estivill (“Fútbol inexistente, literatura inexistente”, 2006); Ignacio Trejo (“El fútbol y las letras”, 2006); Javier Enrique Sánchez (“La literatura hecha pelota: primer acercamiento a los cuentos de fútbol argentino”, 2006), y Víctor Gil Castañeda (“El fenómeno del fútbol en algunos textos literarios: clásicos y contemporáneos”, 2009).

Uno de los textos académicos clave para la evolución y desarrollo de la crítica de la literatura balompédica correrá a cargo de la profesora venezolana Yvette Sánchez con su artículo “La literatura de fútbol, ¿metida en camisa de once varas” (2007), publicado en el número 27 de la revista *Iberoamericana* y donde plantea las posibilidades del tratamiento ficcional del fútbol a partir de un amplio corpus de obras. Esta autora volvería a abordar el tema en su trabajo “Derrotas sublimes: la literatura y el deporte rey” (2010), recogido en el número 128 de la revista *Hispanorama*, donde incide en el tema del fracaso al que parecen sometidos los escritores que ficcionalizan sobre el mundo del balompié. Yvette Sánchez también participaría junto al mexicano Juan Villoro en el simposio “Fútbol, afición y literatura” (2008). El británico David Wood, por su parte, desarrollaría durante estos años una línea de investigación sobre fútbol y literatura en Hispanoamérica, con especial incidencia en las letras peruanas, que daría como resultado los artículos “Reading the Game: The Role of Football in Peruvian Literature” (2005), “Playing by the Book: Football in Latin American Literature” (2010), y la publicación de libros colectivos como *Sporting Cultures. Hispanic Perspectives on Sport, Text and the Body* (2008). El fútbol en la literatura

hispanica también sería abordado por Jason Borge en su trabajo “*Hinchas, Cracks and Letrados: Latin American Intellectuals and the Invention of Soccer Celebrity*” (2009). El estadounidense Timothy Joseph Ashton, por su parte, alcanzaría el título de doctor con su tesis *The Phenomenon of Fútbol in Spain: A Study of Fútbol in Spanish Politics, Literature and Film* (2009), publicada como libro en 2013 (*Soccer in Spain: Politics, Literature and Film*) y donde analiza la historia del fútbol en España a través de su impacto en la obra literaria y cinematográfica de diversos creadores. Este autor regresaría al tema en diversos artículos y capítulos de libros: “El fútbol como simulacro de la vida en la literatura hispana” (2014), “Dynamics of Religiosity in Contemporary Spanish Soccer as Portrayed in José Luis Sampedro’s *That Saintly Day in Madrid*” (2015) y “*Saber perder: una novela española traumática*” (2016)¹⁰.

Al mismo tiempo que vemos cómo despunta poco a poco un discurso académico en torno al fútbol y la literatura, el análisis del balompié desde otras disciplinas como la sociología o la antropología se vería consolidado durante estos años. No nos proponemos aquí hacer un recuento al respecto como el que estamos llevando a cabo sobre el tratamiento literario del fútbol, tarea que escapa a nuestro estudio¹¹, pero sí mencionaremos algunos de los autores y libros significativos de estas materias a los que recurriremos de forma puntual en nuestra argumentación. Recogiendo el testigo de obras clásicas como las de Desmond Morris (*El deporte rey: ritual y fascinación del fútbol*, 1981) o las investigaciones de Norbert Elias y Eric Dunning (*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, 1986), la sociología

¹⁰ Todos estos autores que hemos nombrado aquí, más allá de su procedencia, tienen la literatura hispánica como objeto de estudio. Sin profundizar en el discurso académico sobre el fútbol en otras literaturas, podemos mencionar el libro del italiano Giampiero Barrocu: *Le immagini letterarie nel calcio* (2007) o el estudio llevado a cabo por los franceses Patrice Delbourg y Benoît Heimermann en su antología *Football & Littérature. Une anthologie de plumes et de crampons* (1998). El brasileño André Mendes Capraro publicaría en 2013 su tesis de doctorado *Histórias de Matches e de Intrigas da Sociedade. A Crônica Literária e o Esporte Futebol*. Un trabajo que resulta especialmente innovador es el del australiano Lee McGowan en torno a la literatura anglosajona del fútbol en su tesis *Playing football fiction: leveraging the strengths of autodiegesis in a football narrative* (2007). Destacamos asimismo de este autor artículos como “Making out the pitch: the historiography and taxonomy of football fiction” (2015) y, junto a Stephen O’Donnell, “Scripted drama: The long wait for football to be taken seriously as a literary subject” (2015).

¹¹ En cada uno de los apartados, la bibliografía se ampliará con trabajos específicos sobre temas como pueden ser la mujer y el fútbol, la violencia en el deporte o la corrupción en los órganos de poder. Un completo trabajo de recopilación sobre obras de diversas disciplinas dedicadas al fútbol, incluida también la literatura, nos lo ofrece el investigador Carlos Aguirre en su *Bibliografía sobre fútbol en América Latina*, sometida a continuas actualizaciones y disponible en la siguiente dirección: <http://pages.uoregon.edu/caguirre/LatinAmericanSoccerBibliography.pdf> [18-8-2016].

del fútbol se desarrollará en América Latina de la mano de investigadores como los argentinos Eduardo P. Archetti y Pablo Alabarces, quien desde la década de los noventa hasta la actualidad aportará a este trabajo su extensa bibliografía sobre el tema, en la que resulta posible encontrar también algunas referencias a las relaciones entre fútbol y literatura. Otros libros destacados de la sociología hispanoamericana serán el volumen editado por los chilenos Carlos Vergara y Eric Valenzuela *Todo es cancha: análisis y perspectivas socioculturales del fútbol latinoamericano* (2014); así como el volumen publicado por la editorial Iberoamericana *Del football al fútbol/futbol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX* (2014), a cargo de Stefan Rinke y Diego Armus. En España, no podemos dejar de mencionar en este punto la relevancia del libro de Vicente Verdú *El fútbol: mitos, ritos y símbolos* (1980) que, como ya hemos apuntado, resultará fundamental en el análisis teórico de esta tesis. El trabajo del sociólogo y escritor ilicitano, su estudio del imaginario simbólico presente en el fútbol, aportará una mirada compleja sobre el deporte sin renunciar a la creatividad en su escritura. El enfoque antropológico también estará presente en el libro colectivo *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España* (2003), coordinado por Francisco Xavier Medina y Ricardo Sánchez. En *Umberto Eco y el fútbol* (2004), Peter Pericles Trifonas analizará los artículos sobre balompié del pensador italiano. Por lo que se refiere a la filosofía del deporte, destacará el libro del estadounidense de origen alemán Hans Ulrich Gumbrecht *Elogio de la belleza atlética* (2006), en el que parte de postulados kantianos para plantear conceptos como el de “epifanía de forma”, válidos para acercarse a la inefabilidad de la experiencia estética del espectador deportivo. En el ámbito hispánico destacamos las aproximaciones al balompié de filósofos como Juan Nuño o Gustavo Bueno, junto a libros como *¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol* (2006), compilado por César R. Torres y Daniel G. Campos y en el que participaron autores como Jesús Ilundáin-Agurruza o Claudio M. Tamburrini. Destacan asimismo los enfoques sociológicos, antropológicos, filosóficos y también filológicos presentados en los números especiales de revistas como *Quórum* (2006) o *Ábaco* (2013)¹².

¹² El número 14 de *Quórum*, revista de la Universidad de Alcalá, dedicaría un monográfico al

A partir de la segunda década del siglo XXI, el análisis de las relaciones entre fútbol y literatura parece incorporarse de un modo más acusado al mundo académico. Una buena muestra de este progresivo afianzamiento del tema será la celebración en 2010 del “XXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas” en Verines bajo el lema “Deporte y literatura hoy”. Entre el 16 y 17 de septiembre pasarían por la casona asturiana escritores e investigadores españoles como Antonio Hernández, Ignacio Martínez de Pisón, Jesús Castañón Rodríguez, José Machado, Juan Antonio González Fuentes, Juan J. Armas Marcelo, Elena Medel, Francisco Javier Uriz o Vicente Verdú. El fútbol será el deporte más tratado en este encuentro que aportará nuevos puntos de vista y cuyos resultados pueden consultarse en internet¹³. De esta forma, observamos que la literatura deportiva se instala como objeto de discusión entre la crítica, tanto en publicaciones especializadas como de divulgación¹⁴, a la vez que impulsa la producción académica de nuevas tesis de grado y doctorado. Ya en 2009 el libro de Francisco Alcaide Hernández, *Fútbol: fenómeno de fenómenos*, en origen una tesis doctoral sobre diferentes aspectos económicos del juego, dedicará un capítulo a las expresiones artísticas vinculadas al fútbol. El colombiano Daniel Marroquín Botero presenta en 2010 su tesis de grado con el título de *Los héroes del fútbol: una nueva épica latinoamericana*, único trabajo presente en este recuento que, como el nuestro, también recurre a la obra de Joseph Campbell para acercarse a la figura del héroe en la literatura balompédica. Otros trabajos de grado que se publican durante estos años son los de Luis Miguel Bravo y Juan

fútbol donde, junto a los artículos de sociólogos como el costarricense Sergio Villena Fiengo o el argentino Pablo Alabarces, nos encontramos con dos interesantes contribuciones del ecuatoriano Fernando Carrión: “La gol-balización del fútbol” y “El fútbol es ancho y ajeno: selección de referencias en la literatura y el arte de América Latina y Europa”. Por su parte, el número 76-77 de la revista *Ábaco* (“Fútbol, pasión, juego y negocio”) incluiría trabajos, entre otros, de José Ignacio Fernández del Castro, Eduardo Galán, Juan José Alonso, Rubén Figaredo e Iñaki Uriarte.

¹³ Los encuentros en Verines, creados en 1985 por Víctor García de la Concha y promovidos por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, se han constituido en una cita clásica de la literatura española. Las actas de la edición sobre “Deporte y literatura hoy” pueden consultarse aquí: <http://www.mecd.gob.es/lectura/libroSearch.do?action=busquedaInicial¶ms.anio=2010&cache=init&layout=verinesResult&showBack=false&language=es> [25-8-2016].

¹⁴ Dejamos aquí los nombres de algunos artículos sobre fútbol y literatura aparecidos en periódicos y revistas de difusión general que han resultado útiles para nuestro trabajo: “Romance intelectual con la pelota” (Hernán Brienza, 2006); “El encuentro de dos pasiones” (Verónica Abdala, 2010); “Héroes trágicos” (Enric González, 2012); “Con las palabras a la cancha” (Juan Sasturain, 2012); “La literatura del fútbol, la literatura sobre el fútbol, la literatura contra el fútbol” (Patricio Pron, 2013); “Fútbol y literatura” (Reinaldo Spitaletta, 2014), y “El fútbol en la literatura” (Pedro de Tena, 2015).

Diego Ramírez (*Entre líneas. Escribiendo el fútbol*, 2013) y el de Ignacio Martino (*Fútbol y literatura: un pase entre líneas*, 2015). Por lo que se refiere a las investigaciones doctorales que, en mayor o menor medida, tratarán el fútbol desde la literatura, en 2013 el catalán Jordi Osúa culminará su tesis sobre la obra deportiva de Manuel Vázquez Montalbán *El deporte en la vida y en la obra de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003)*, dirigida por Javier Olivera Bertrán y centrada principalmente en la producción ensayística del escritor pero donde también tendrá cabida la literatura de ficción. El trabajo de Jordi Osúa se prolongará en artículos como “El deporte en la literatura montalbaniana” (2015) o “Intelectualidad y deporte: el análisis crítico y subcultural de Manuel Vázquez Montalbán en la década de 1970” (2015). Roberto Díez Yagüe trabajará la obra del periodista español Enric González en *La crónica como género interpretativo de Enric González: análisis de las Historias del Calcio* (2014), tesis dirigida por Javier Fernández del Moral y Pedro García-Alonso. Siguiendo con el periodismo, David Fleta Monzón unirá crónica deportiva y realismo mágico en la tesis *Periodismo mágico* (2015), dirigida por David Vidal. En cualquier caso, la tesis de doctorado más completa sobre el tema será la del colombiano Luis Alejandro Díaz Zuluaga *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica* (2014), presentada en la Universitat Autònoma de Barcelona y dirigida por Fernando Valls. Trabajo que se estructura a partir de planteamientos teóricos que emplean la obra de autores como Gumbrecht o Trifonas, destacamos ante todo su tarea de recopilación plasmada en una completa y accesible bibliografía. Por último, el cántabro Raúl Gómez Samperio presenta en 2016, con la dirección de Lourdes Royano Gutiérrez, su tesis *José María de Cossío y su influencia en la incorporación de la temática futbolística en la poesía española del siglo XX*.

En cuanto a los artículos publicados durante estos años, encontramos aproximaciones específicas a la obra futbolística de un determinado escritor en Javier Rivero Grandoso (“Relaciones entre literatura e fútbol: a propósito de «O mister & Iron Maiden», de Manuel Rivas”, 2014), Erwin Snauwaert (“Las referencias futbolísticas en la narrativa de Alfredo Bryce Echenique: un encuentro entre oralidad y visualidad”, 2015), y Louise Johnson (“«Obra de arte yo too»:

Eduardo Mendicutti on soccer, glamour and the «Beckham effect»”, 2016). El argentino Cristian Palacios, por su parte, desarrolla una investigación sobre la obra de Roberto Fontanarrosa, no centrada en el fútbol, de la que son una muestra sus textos “Semblanzas deportivas: humor, deporte y terror en Fontanarrosa” (2014) o “La verdad sobre «El Aleph». Contrapunto humorístico entre Fontanarrosa y Borges” (2015). Sergio Vicente trazará una panorámica sobre las relaciones entre lírica y balompié en su trabajo “Poesía y fútbol: un verso para cada escuadra” (2014). Por encima de todos estos estudios, destacará el artículo del catedrático de la Universidad de Oviedo Rafael Núñez Ramos: “¡Maracaná! Fútbol y literatura en una palabra” (2015), en el que parte de una anécdota que tiene como protagonista al poeta Carlos Bousoño para ofrecernos un agudo análisis del tratamiento literario del fútbol por parte de escritores como Javier Marías, Osvaldo Soriano o Hernán Casciari. La concepción del fútbol como juego y metáfora, como experiencia estética que puede ser trasladada a la palabra, dará forma a este texto cuya huella se dejará sentir en estas páginas. Llegados a este punto, observamos cómo el discurso académico en torno a la literatura del fútbol se va tornando más complejo con aportaciones de autores de diferentes ámbitos. Tras los años en que apenas se contaba con unos pocos trabajos pioneros, el campo de estudio se amplía notablemente y propicia la apertura de nuevas aproximaciones teóricas que tienden a consolidarse en la segunda década del siglo XXI. Si bien la literatura del fútbol ya no resulta un tema inexplorado, sí que continúa totalmente abierto a la obra crítica de filólogos y científicos de otras disciplinas. Las opciones de pase siguen siendo múltiples para aquellos que, desde la investigación y el análisis, también persiguen el objetivo de alcanzar la portería contraria.

2. Balompédica y mitológica: *mythos*, *logos* y fútbol

Fútbol es fútbol.

VUJADIN BOSKOV

El mito es para nosotros, al fin y al cabo, palabra. Testimonio de un lugar que no sabemos, forma visible de una intuición, puerta de entrada al enigma de lo indecible: “El mito abre el mundo a la dimensión del misterio, a la comprensión del misterio que subyace en todas las formas” (Campbell, 2015: 55). La palabra verdadera, la que después de todo permanece, se esconde siempre, volátil, volandera, proteica, oculta y agazapada en las más diversas representaciones: “Mediante el mito el hombre primitivo trata de explicar lo terreno y, mediante él, funde las cosas en lo divino. En cada una de esas caprichosas fantasías con que el mito reviste lo existente juega un espíritu inventivo, al borde de la seriedad y de la broma” (Huizinga, 2008: 16). Para atraparlo, para domeñar sus veleidades, es preciso decir el lugar del origen, el nombre anterior al propio nombre del mito: “Los mitos se remontan a los primitivos narradores y sus sueños, a los hombres movidos por la excitación de sus fantasías. Esa gente no era muy distinta de la que, generaciones posteriores, llamaron poetas y filósofos” (Jung, 1995: 90). Una vez verbalizado el sueño, estamos obligados a tomar conciencia de que la palabra *mythos* nace, no puede ser de otra forma, en el mismo corazón de la cultura griega. Debemos salir a su encuentro para plantear las cuestiones precisas que nos permitan desentrañar su sentido. Nuestra civilización, nuestra idea de razón posible, se fundamenta en los griegos. La leyenda se confabula con la crónica para volver una vez tras otra a su relato mitológico. En ellos creemos encontrar, todavía, las huellas del proceso que lleva de la barbarie a la cultura. Las analogías con el presente resultan inagotables. Los mitos modernos pueden ser más diáfanos si los contemplamos a través del esquema civilizador que “entre los siglos VIII y IV a.C., hizo que se abrieran, en el seno del universo mental de los griegos, multitud de distancias, cortes y tensiones internas” (Vernant, 2009: 171). La mitología continúa siendo, por encima de los fósiles que agonizan en las estanterías y de estériles anacronismos, una sugerente fuente de respuestas para

tiempos de transición definidos por la incertidumbre. El arquetipo se regenera y revitaliza de forma incesante: “Los mitos están hechos para que la imaginación los anime” (Camus, 2006: 169). Los doce dioses mantienen sus disputas y querellas a la espera de que encontremos el modo de regresar a ellos. Sus formas no tienen por qué ser las mismas. Sus historias en verdad nos resultan aberrantes, grotescas, en esencia crueles. Se diría que nada ha cambiado desde entonces. Estamos obligados a descubrir los ecos del Parnaso en los mitos de nuestra época. Es momento de volver la vista atrás. Quizá todo lo que intentamos decir ya lo dijo antes Homero.

Pensamos en los griegos como en la piedra de toque de nuestro pensamiento, de nuestra forma de actuar, pensamos en ellos como en los arquitectos del templo sobre el que comenzó a construirse nuestra idea de civilización. Una intuición de lo sagrado, un rumor ingobernable, precede siempre a la conceptualización del misterio. El mito, también en Grecia, hunde sus raíces en un “tiempo fuerte”, entendido este principio tal y como lo planteaba Mircea Eliade: “El tiempo mítico de los orígenes es un tiempo «fuerte», porque ha sido transfigurado por la presencia activa, creadora, de los Seres Sobrenaturales. Al recitar los mitos se reintegra este tiempo fabuloso y, por consiguiente, se hace uno de alguna manera «contemporáneo» de los acontecimientos evocados” (1968: 30). Hablamos de un tiempo primordial, genuino, incuestionable. Desembocamos entonces en la coordenada que en el cruce de caminos de la Hélade ofrece el cobijo de una imagen acabada del universo. En el origen del mito, más allá de Troya, más allá también de Delfos, la voz, como las imágenes, se confunde con el sueño. Nos hallamos en la raíz del símbolo, de los “remanentes arcaicos” según los definió Freud, de esos “elementos psíquicos supervivientes en la mente humana desde lejanas edades” sobre los que Jung (1995: 60) construyó su teoría de los arquetipos. El hombre que comienza a experimentar el deseo de trascenderse, de volver reconocible lo desconocido, persigue ligarse a la genealogía de sus dioses, se diría que acabados de nacer, para encontrar un punto de contacto entre la realidad y el sueño, para celebrar el misterio de su existencia y de la naturaleza a través de una exégesis asumible de los fenómenos que le conciernen: “Lo originario, lo primordial, se despoja de su majestad y su misterio;

todo tiene la vulgaridad tranquilizadora de los fenómenos familiares. Para el pensamiento mítico, la experiencia cotidiana se aclara y adquiere sentido en relación con los actos ejemplares llevados a cabo por los dioses «en el origen» (Vernant, 1992: 116).

El mito, trasunto de símbolos que remiten siempre a lo desconocido, busca ofrecer una explicación significativa a través de una representación que, como sostiene Gilbert Durand (1971: 15), “hace *aparecer* un sentido concreto” dentro de la arbitrariedad consustancial al mundo sensible. La conquista de esa epifanía, imposible de cifrar en un tiempo estrictamente cronológico, se resuelve en la creación de una “imagen simbólica que necesita ser revivida sin cesar, casi como un trozo musical o un héroe teatral requiere de un «intérprete»” (Durand, 1971: 38). El mito, como conjunto simbólico, se anticipa a la palabra, su lugar en el imaginario de los griegos escapa en primer término a la construcción elaborada del lenguaje, es siempre anterior, por descontado, al propio concepto de *mitología*. Estas leyendas, como producciones inherentes a la imaginación del hombre, persiguen instaurar un sentido pero, al mismo tiempo, no existe un discurso que dote de sentido a su conjunto. El *mythos* precede, por todo lo dicho, al *logos*. Las diferencias de significado entre estas dos palabras que marcan la evolución de la cultura griega se irán decantando con el paso del tiempo. Jean-Pierre Vernant (1992: 17) nos recuerda que “*mythos* quiere decir «palabra», «narración». No se opone, en principio, a *logos*, cuyo sentido primero es también «palabra, discurso», antes de designar la inteligencia y la razón”. Una oposición que vendrá a desarrollarse con posterioridad y de la que también Eliade (1968: 14) nos ofrece su razón de ser: “Los griegos fueron vaciando progresivamente al *mythos* de todo valor religioso o metafísico. Opuesto tanto a *logos* como más tarde a *historia*, *mythos* terminó por significar «lo que no puede existir en la realidad». Es decir, en los tiempos de Homero o de Hesíodo no existía ni la palabra ni tan siquiera el concepto de *mitología*. Aquellos eran poetas, evocados precisamente por sus sucesores como aedos *míticos*, que habitaban todavía en la era del genuino *mythos*, de ese relato popular que, antes de la llegada de los filósofos, formaba parte de “la tradición silenciosa que se murmura entre los proverbios y los refranes anónimos, al margen de la escritura, impotente para decirlos y más allá de

toda investigación voluntaria del pasado” (Detienne, 1985: 128). No será hasta el desarrollo del pensamiento griego al amparo de la construcción de la polis, en paralelo a la consolidación de la filosofía como explicación posible, racional y geométrica del universo, que el *logos* pase a ocupar un papel preponderante en la cosmovisión griega: “Solamente es en el marco de la exposición filosófica o la investigación histórica que, a partir del siglo V, *mythos*, puesto en oposición a *logos*, podrá cargarse de un matiz peyorativo y designar una afirmación vana, desprovista de fundamento al no poder apoyarse sobre una demostración rigurosa o un testimonio fiable” (Vernant, 1992: 17). El pensamiento griego, nacido del sueño, ha atravesado la sintaxis pura del *mythos*, de ese tiempo sagrado a la par que significativo, y se adentra entonces, a través del discurso *lógico*, en el territorio de la sospecha, en el cuestionamiento de la realidad:

Hace muchos siglos, en lo que ahora llamamos «antigua» Grecia, la mente estaba lo bastante adelantada para sospechar que las historias de los dioses no eran más que arcaicas tradiciones exageradas acerca de reyes y jefes hacía mucho tiempo enterrados. Los hombres ya adoptaban la opinión de que el mito era muy improbable que significara lo que decía. Por tanto, trataron de reducirlo a una forma comprensible en general (Jung, 1995: 90).

El mito, su narración, empezó a ser desdeñado por la estirpe de los escribas helénicos. Heródoto, Jenófanes y Tucídides¹⁸⁰ serán algunas de las cabezas pensantes que no dejarán de lanzar anatemas contra el carácter “escandaloso” del *mythos*, algo que también se reflejará en Píndaro quien, a pesar de nutrirse de él, lo tachará en su “Olímpica I” de “habladurías adornadas con abigarradas ficciones, trasgrediendo el relato verdadero” (2000: 57). La obra de Píndaro, fusión de lírica y épica hecha de dioses y de hombres, no cesará de poner en tela de juicio el *mythos* arcaico en aras de la pretendida ilusión de veracidad¹⁸¹. Para los escribas, en su intento de ordenar metódicamente la naturaleza, la leyenda no respondía a los hechos, vulgar y falible, resultaba necesario desterrarla de la

¹⁸⁰ “La concepción de Dios de Eurípides estuvo completamente influida por la crítica de Jenófanes. En tiempos de Tucídides, el adjetivo *mythodes* significaba «fabuloso» y sin pruebas, en oposición a cualquier verdad o realidad” (Eliade, 1968: 171).

¹⁸¹ “Al poeta que desgarrar el silencio del olvido es a quien hay que levantar con la voz la estatua que lo recuerde, en quien hay que fundar la memoria nueva sobre la base de otra más antigua, al recordar a los olvidadizos el vigor de un héroe, el triunfo de un rey o el gesto estallante de un dios. Cada victoria en los juegos de los santuarios rivales requiere la evocación de un relato tradicional, paradigma necesario para que se enuncie la palabra, el *lógos* de Verdad” (Detienne, 1985: 65).

polis y renegar, al mismo tiempo, de su carácter orgiástico por un principio que nosotros calificaríamos de ético. El mito, de esta forma, se resistía a ser catalogado dentro de la cultura memorable, canónica. No será hasta la obra de Platón, el primero en emplear el concepto *mitología*, que se lleve a buen término la alianza entre el *mythos* y el *logos*: “La obra platónica marca el momento en que el saber filosófico, aun denunciando los relatos de los antiguos como ficciones escandalosas, emprende la narración de sus propios *mitos* en un discurso sobre el alma, sobre el nacimiento del mundo y sobre la vida en el más allá” (Detienne, 1985: 105). El filósofo, al establecer la oposición entre el “argumento racional” del *logos* frente al “relato tradicional” del *mythos* (García Gual, 2013: 34), sienta las bases de la futura ciencia:

El proyecto platónico obliga a repensar la tradición. Y precisamente entonces surge, en la lengua y el pensamiento griegos, el reino bautizado como «mitología» por su descubridor, que, dejando de ver en él un mero paraje conocido, se lanza a explorar sus llanuras, sus cumbres y sus valles más retirados. Porque se trata de sostener un discurso sobre la tradición y de movilizar en interés de la ciudad futura las técnicas de persuasión más eficaces, la «mitología», tierra de exilio, se transforma en una vasta configuración cuyas formas, tipos de relato, géneros menores y mayores conviene inventariar sistemáticamente por razones de Estado (Detienne, 1985: 108).

La mitología obtiene así la patente de corso a partir de Platón, quien, casi contra su voluntad, hace posible inscribirla en la tradición como el relato “ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano” (García Gual, 2013: 23). El mito reclama la palabra para encarnarse en esa ciudad ideal de la que los poetas tienen que ser expulsados mientras, como una contrapartida, la invocación a la omnipotencia del *logos* acaba adoptando en aquellos filósofos un matiz netamente mítico: “El trabajo del *lógos* habría consistido alguna vez en poner término al mito. Esa autoconciencia de la filosofía [...] se ve contradicha por el hecho de que la labor de acabar con el mito se vuelva a realizar una y otra vez como una metáfora del propio mito” (Blumenberg, 2003: 665). La invención de la mitología, pura paradoja en muchos de sus términos, corre en paralelo a un proyecto político que excluye el cariz fantástico de las ficciones prodigiosas protagonizadas por los seres de otro mundo: “La declinación del mito data del día en que los primeros Sabios pusieron en discusión el orden humano, trataron de definirlo en sí mismo, de traducirlo a fórmulas accesibles a la

inteligencia y de aplicarle la norma del número y de la medida” (Vernant, 1992: 144). La razón, imbuida del rigor matemático pero sin olvidar la misteriosa seducción pitagórica, trata de dominar el rayo para explicar cabalmente su funcionamiento, empalabrar el fenómeno para poner coto, en cierto modo, a la potencia encarnada en la figura de Zeus. Es por ello por lo que, a pesar de sus diatribas contra el mito, Platón se encarga de ordenar las “cinco clases de discurso (*lógoi*) que constituyen la «mitología» y los clasifica según su contenido, en función de un modelo jerárquico de orden cultural: dioses, demonios, héroes, habitantes del Hades, seres humanos” (Detienne, 1985: 110).

El mito en Grecia, y ahí radica una de sus peculiaridades, se articula como un discurso diacrónico que admite multitud de interpretaciones, de variaciones casi en un sentido musical: “El murmullo más ligero, el menor rumor, puede transformarse en una de esas historias [...] Como si una de las propiedades fundamentales del país de la mitología fuese que todo rumor encontrara allí su metamorfosis en «mito» como misteriosa consecuencia de la repetición” (Detienne, 1985: 115). De los dioses y de los héroes apenas permanece el nombre, por el contrario, sus historias, sus hazañas, son objeto de los más variopintos relatos. En la propia mitología, finalmente, la filosofía griega hallará nuevos caminos para contemplarse en relación al Otro. No encontrará un modelo de conducta ejemplar, sino un saber que pretende acoger diferentes enunciados siempre sujetos a una fecunda reinterpretación. Como señala Detienne (1985: 57) siguiendo a Lévi-Strauss, “reconocer en el mitismo uno de los fenómenos más importantes de la memorabilidad en una cultura de la palabra es comenzar a poner entre paréntesis el mito como género literario o como tipo de relato determinado, es descubrir la diversidad de las producciones memoriales: proverbios, cuentos, genealogías, cosmogonías, epopeyas, cantos de guerra o de amor”. El mito se empapa del verbo, se torna múltiple y comienza a superar los límites de un relato enraizado en los ciclos de la tierra. La palabra unívoca a la que aspiraba Platón se despliega en una infinidad de variantes donde convergen los extremos de la cultura griega. En la mitología conviven el horror del incesto con la idea de Belleza en mayúsculas, las masacres de la épica con los amores ingravidos de la

lirica; en la mitología, en definitiva, se encarna y representa la obstinada querrela entre Apolo y Dioniso que marca el devenir de la tradición clásica:

Y es que para poder vivir, en virtud de una profunda necesidad, los griegos no tuvieron más remedio que crear a estos dioses. Del mismo modo que de un arbusto lleno de espinas terminan brotando las rosas, hemos seguramente de imaginar este proceso como un desarrollo en el que, gracias al impulso apolíneo de la belleza, un originario orden divino titánico anegado en el horror termina convirtiéndose, gracias a lentas transiciones, en ese mismo divino orden olímpico de la alegría (Nietzsche, 2014: 35).

La mitología, tal y como la entendemos a partir de los griegos, se erige como una racionalización de la fábula, un corpus de historias que parten de la oralidad para dar forma a una cosmogonía donde los dioses se confunden con los hombres y viceversa. Las viejas leyendas, ya circunscritas a un discurso unitario, regresan bajo un aspecto demudado al lugar del origen: “Estas versiones múltiples prueban que, en el seno de una cultura, los mitos, cuando nos parece que se contradicen, se corresponden también entre sí, hacen todos referencia, incluso en su misma variación, a un lenguaje común” (Vernant, 2009: 183). La reescritura del mito, su adaptación a través de diferentes épocas, interpretaciones y géneros, garantiza su supervivencia: “No debemos considerar a los mitos como entidades perfectamente acabadas en su origen, sino más bien como composiciones formadas de elementos narrativos menores –mitologemas y mitemas– con una estructura básica y una forma susceptible de variantes numerosas” (García Gual, 2013: 68). Los mitos contemporáneos pueden conservar así la estructura rigurosa heredada de la antigüedad amparándose en la versatilidad del esquema de su relato: “En el corazón del mito, como en el de la mitocrítica, se sitúa, pues, el «mitema» (es decir, la unidad míticamente significativa más pequeña del discurso); este «átomo» mítico tiene una naturaleza estructural” (Durand, 1993: 344). Ya reciban el nombre de motivos, mitologemas¹⁸² o mitemas, los elementos constitutivos de la narración mitológica aguardan a la espera de ser desentrañados. Su reinterpretación cotidiana se alimenta precisamente de su atavismo, de su

¹⁸² “El mitologema es un texto ritualizado. Su núcleo consolidado se resiste al cambio, pero también lo provoca en el último estadio del trato con el mismo, después de que una serie de variaciones y modificaciones periféricas incrementaran el atractivo de someter a prueba –bajo la presión del cambio en la recepción del mito– la durabilidad de ese núcleo central, dejando al descubierto su prototipo acrisolado” (Blumenberg, 2003: 116).

conexión con los elementos primigenios de aquella narración humana sacramental y simbólica que buscaba presentar la naturaleza a la medida del hombre. El mito, como arcilla proveniente de un relato bíblico, como traducción del arquetipo, se constituye de este modo en la materia prima con la que deben trabajar los creadores: “El mito debe mantenerse con vida. Los que pueden mantenerlo con vida son los artistas de una u otra clase. La función de los artistas es la mitologización del ambiente y el mundo” (Campbell, 2015: 121). La repetición es incesante, renovada, incansable. El sintagma mínimo del *mythos* permanece vivo en el ámbar de su propia evocación.

No resulta posible, en consecuencia, ponerle límites al mito. Todo puede llegar a ser mito “porque el universo es infinitamente sugestivo. Cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad, pues ninguna ley, natural o no, impide hablar de las cosas” (Barthes, 2009: 167). El esquema de la construcción del mito en Grecia sigue vivo a través de las más diversas manifestaciones de la cultura humana, de la puesta en palabras de un arcano que cíclicamente regresa a nosotros. Las mitologías, en nuestra época, se reproducen de forma constante al amparo de las grandes representaciones icónicas de la cultura de masas. Entre ellas, y llegamos aquí a nuestro objeto de estudio, resulta innegable que el fútbol, como fenómeno global, dispone de una enorme potencialidad mítica debido a su capacidad para generar relatos memorables, en la acepción original de la palabra, que atraen la atención de millones y millones de personas. Los futbolistas, contemplados como nuevos dioses, o mejor dicho nuevos héroes, sobreviven a su tiempo en la medida en que son capaces de insertarse en el discurso mitológico que los arropa: “Las formas socializadas del deporte colectivo son frecuentemente reemplazadas por una forma superlativa del deporte de grandes figuras” (Barthes, 2009: 56). La ciencia del mito puede resultar válida entonces para dar cuenta del camino que lleva a un futbolista del terreno de juego a una suerte de Olimpo contemporáneo. Una auténtica reformulación de lo sagrado subyace, sin ir más lejos, en las motivaciones que arrastran a un hinchado a seguir a su equipo con un fervor

catártico¹⁸³ tal vez más intenso que el que experimentaban los griegos frente a sus dioses y en el que se reúnen “las virtudes originales del habla y de la creencia” (Detienne, 1985: 132). Las comparaciones van más allá de la mera alegoría para remitir a un mismo esquema de representación simbólica. Los “nuevos iconos” se construyen a escala mundial siguiendo los parámetros que ya sirvieron para alumbrar en su día a Prometeo, Teseo, Aquiles o Heracles: “En los grandes juegos deportivos han de revivir algunos de aquellos elementos simbólico-míticos que estaban presentes en las fiestas sacras y lúdicas de la antigüedad” (Dorfles, 1973: 160). La reactualización de las imágenes arquetípicas requiere de la palabra para ser transmitida, comunicada. La resemantización del mito se fundamenta en su prestigio simbólico. La historia, a su vez, se repite en los modos de pensamiento que dan cuenta del fenómeno mítico. Desde una actitud fascinada a la par que desdeñosa que, por momentos, podría recordar a la denuncia moralizante llevada a cabo hace más de veinticinco siglos por Jenófanes de Elea (Detienne, 1985: 86), Roland Barthes insistía en definir el mito como un laberinto simbólico del que el hombre no puede escapar:

Los mitos no son otra cosa que una demanda incesante, infatigable, una exigencia insidiosa e inflexible de que todos los hombres se reconozcan en esa imagen eterna y sin embargo situada en el tiempo que se formó de ellos en un momento dado como si debiera perdurar siempre. Porque la naturaleza en la que se encierra a los hombres con el pretexto de eternizarlos no es más que un uso, y es justamente ese uso, por más difundido que esté, el que los hombres necesitan dominar y transformar (2009: 211).

En contraposición a esta concepción del mito como “habla” y herramienta ideológica, hallaremos en la obra de Gillo Dorfles una visión más abierta y deudora del carácter versátil de la mitología griega: “Es un hecho que el hombre de hoy logra casi exclusivamente a través de estas circunstancias (deporte, baile, etc.) aproximarse a aquellas condiciones de «comunidad mítica» y de actitud ritual que eran operantes en la antigüedad” (1973: 162). El fútbol puede ser, por tanto, una manifestación perfecta de esos grandes espectáculos donde conviven lo

¹⁸³ La pasión futbolística, reflejo del *pathos* genuinamente sentimental, se vive entre sus adeptos como un modo de purificación (*kátharsis*), no como un modo de instrucción (*máthesis*). Seguimos aquí la dicotomía aplicada por Jean-Pierre Vernant (2001: 78) a la música griega, cuyo carácter, como el del fútbol, “no es ético sino orgiástico”.

“mitagógico” con lo “mitopoyético”¹⁸⁴, es decir, en los que el elemento ritual¹⁸⁵ devenido en mítico puede resultar un mero fetiche pero también un valor que descubre nuevas potencialidades, acaso beneficiosas, para esa misma comunidad de individuos: “Sólo después de haberse constituido en mito y de estar provisto de un ritual, quizás en apariencia absurdo y risible, pero, sin embargo, eficaz y operante, el elemento ideológico, socio-ideológico, logra desplazar la opinión pública, «galvanizar las masas»” (Dorfles, 1973: 179), de tal forma que el mito deportivo, como uno de los representativos de la sociedad contemporánea, se ve dotado de una gran capacidad de movilización amparado en su referencia a un lugar común en el imaginario colectivo: “Es por eso que los mitos sociales pueden ser indispensables a veces para una acción colectiva, como pueden serlo los mitos artístico o deportivos” (1973: 179). La presencia de los mitos antiguos impregna, por lo tanto, el ritual que preside el acontecimiento futbolístico; el fútbol se renueva en los diferentes medios de transmisión, en las pantallas, en los libros y por supuesto que también en la imaginación, como un reflejo de prácticas cuyo funcionamiento arquetípico todavía sobrevive para dejar al descubierto nuestra existencia en tanto ser de creencia y hombre simbólico: “Suele creerse que el vaho narcótico que desprendería ese mundo imaginario del fútbol es la mayor causa de su éxito, pero lo que atrae y sugestiona a las multitudes es sobre todo el goce religioso; la perfecta escenificación escatimada y la ilusión repetida” (Verdú, 1980: 191-192).

¹⁸⁴ “Me propongo usar casi siempre el término «mitagógico» para indicar una acepción peyorativa, de factores mitizantes, o mejor, *fetichísticamente* mitizantes, mientras que usaré el término «mitopoyético» para designar aquellos factores mitizantes positivos, en cuanto capaces de restituir algunos valores simbólicos a entidades que lo han perdido, valiéndose incluso –y no veo el riesgo– de un cociente de irracionalidad, que, por lo demás, forma parte del carácter mismo del mito” (Dorfles, 1973: 17).

¹⁸⁵ “Los mitos son los soportes mentales de los ritos; los ritos, las representaciones físicas de los mitos” (Campbell, 1994: 59). La descripción del fútbol como ritual, con sus ritos de iniciación y sus ceremonias de consagración, es algo que veremos a lo largo de este trabajo. Por ahora, dejamos este comentario del filósofo español Gustavo Bueno en una entrevista donde ponía de relieve el papel del fútbol como institución con unos códigos de comportamiento nítidamente definidos: “El fútbol es una institución, una institución constituida sobre el núcleo de una ceremonia, que es el partido individual. Cada partido es una ceremonia, circunscrita a los que están en el campo (jugadores y árbitros), más la grada, y los espectadores de la televisión. Y esto es parte fundamental de la institución. Solo es un deporte para los jugadores, y en ningún caso es un espectáculo: el público no está para ver, está para actuar, para tomar partido y para generar polémica en la grada” (Martínez Patón, 2009).

La jugada prodigiosa culminada por un futbolista puede ser objeto de la mirada mitológica desde el mismo momento en que se ve arrastrada por la voluntad de tornarla memorable. Un regate en el área pequeña que acaba con el defensa central chocando contra el poste, repetido hasta la saciedad ya desde la propia retransmisión televisiva, puede ser evocado años después como el mandoble letal de un caballero que culminó una victoria sagrada y puso fin a la resistencia del enemigo: “La dramaturgia futbolística convierte cualquier episodio en materia para el mito, desde el menor gesto técnico hasta esos goles marcados de tiro libre, en un segundo que lleva a la eternidad” (Brune, 1999: 21). El episodio mítico, desde su mismo origen, se nutre siempre de su repetición, de la evocación de un tiempo primigenio mediante un proceso de cristalización constante que nos lleva a establecer un punto de conexión con los antiguos: “Gracias a la continua repetición de un gesto paradigmático, algo se revela como *fijo y duradero* en el flujo universal. Por la reiteración periódica de lo que se hizo *in illo tempore* se impone la certidumbre de que algo *existe de una manera absoluta*” (Eliade, 1968: 158). El mito está ahí, también en el fútbol, presente no como una imposición sino como un testimonio de los “modelos de pensamiento colectivo de la mente humana innatos y heredados” (Jung, 1995: 75). Por todo ello, no podemos juzgar, volviendo a Dorfler, el mito desde un punto de vista moral, apenas resulta preciso dejar constancia de las particularidades con las que se manifiesta en nuestro tiempo. En el relato de las manifestaciones agonísticas del deporte podemos contemplar cómo los grandes medios de comunicación amplifican la resonancia del mito hasta alturas insospechadas, convirtiendo a sus protagonistas en figuras tal vez efímeras pero de un alcance mucho mayor que el gozado por los héroes primordiales:

Aquí es donde reina sobre todo la diferencia entre el hoy y el ayer, o sea, entre la diversa manera de la institución de un elemento mítico que, por un lado, será afectado hoy por un infalible desgaste, por una irrefrenable obsolescencia, pero que, por el otro lado, tendrá de su parte la posibilidad de una divulgación mucho más amplia y eficaz a través de los *mass media* puestos a nuestra disposición (Dorfler, 1973: 58).

Estos mitos de la civilización contemporánea, reciban el nombre que se les quiera dar, nacen continuamente frente a nuestros ojos, muchos de ellos para

morir prácticamente en el mismo instante que los ve nacer, atrapados en una suerte de darwinismo mistificador del fetiche. Sin embargo, desde su invención como deporte reglamentado hace más de 150 años, el fútbol ha logrado trascender el carácter perecedero del juego para instalarse en el imaginario de la sociedad y en el inconsciente colectivo como un mito con sus propios modos de expresión. El tiempo del fútbol no es el de Grecia pero sí que resulta, por todas sus propiedades, por la intensidad de su vivencia, un tiempo mítico. La génesis de la aventura del héroe o la idea incontaminada de juego, como aspectos destacados de la teodicea futbolística, se estructuran como un discurso mitológico con una potencialidad que, a través de los *mass media*, logra concitar el interés de una gran parte de la población como quizá no se había conocido en relación a ninguna manifestación ritualizada por el hombre a lo largo de su historia¹⁸⁶. El mito cohabita a todas horas con nosotros, está presente a nuestro alrededor, invade en ocasiones nuestro cotidiano. La presencia de sus protagonistas, de esos personajes en efecto *míticos*, es abrumadora, desde la prensa a la publicidad pasando por los recuerdos de infancia. Los héroes del fútbol, al contrario que los dioses griegos, son personajes reales de los cuales creemos tener la completa certidumbre de su existencia, de ellos, a pesar de todo, no resulta lícito dudar: “Los deportes se han convertido en fenómenos de masas porque han tenido divinidades prodigiosas capaces de convertirse en mitos contemporáneos que, a diferencia de los mitos clásicos, han sido seres comprobables, de los que nos llega su aura, pero también su fotografía” (Vázquez Montalbán, 2005: 15).

El mito es, por todo lo dicho, experiencia diaria, viva, significación pregnante de una historia que consideramos portadora de verdades y en la que, a pesar de su cotidianeidad, encontramos cierta capacidad de trascendencia. El discurso mítico sobrevive como una etiqueta de mayor o menor prestigio en una sociedad que quiere contemplarse a sí misma como construida únicamente a partir

¹⁸⁶ Para ser conscientes de ello bastaría con responder a la siguiente pregunta planteada por el antropólogo Marc Augé: “¿Se puede acaso amar el fútbol, ver la televisión y advertir el hecho de que por primera vez en la historia de la humanidad, a intervalos regulares y en hora fija, millones de individuos se instalan delante de un aparato doméstico para asistir y, en el pleno sentido del término, participar en la celebración de un mismo ritual?” (1999: 55).

de la razón instrumental. Para el *hombre científico*, para el logocentrista¹⁸⁷ puro, los relatos de los griegos serían meras fábulas que apenas sirven para dar pábulo a una ilusión de orfebrería humanística. No obstante, su actitud no deja de guardar similitudes con la de aquellos filósofos que quisieron anteponer el *logos* al *mythos* en beneficio de la utopía democrática y geométrica: “Desconfiamos de los mitos porque nos engañan, pero a la vez necesitamos algo así como un mito aceptable, un mito que se ocupe de lo que nos importa y cuyo «engaño» resulte tolerable a quien después de todo prefiere vivir racionalmente desengañado” (Savater, 2007: 165). Es decir, si bien tendemos a considerar nuestra época como desprovista aparentemente de todo elemento mítico, presidida por la absoluta desacralización de la existencia, lo cierto es que en los medios de masas asistimos a una persistente “simbolización de nuevos elementos asumidos con dignidad y eficacia análogas a las que en otro tiempo tuvieron los antiguos mitos” (Dorfles, 1973: 17). El “retorno de Hermes” puede encarnarse, sin ir más lejos, en el futbolista que reúne las virtudes y mezquindades de un antiguo héroe. En el hombre contemporáneo, así como en el espectador de fútbol, resulta imposible negar que hallamos siempre la convivencia de la razón instrumental del *logos* con la razón simbólica reflejada en el *mythos*.

Necesitamos el mito incluso cuando no somos conscientes de su existencia, su demanda nos exige volver a construir leyendas sobre dioses y hombres que sepan traducir ese anhelo de un orden cósmico por encima del absurdo. Todo pueblo precisa de una “mitología mitigada”¹⁸⁸ que le permita encontrar un cierto equilibrio entre la razón y el símbolo, construir un conjunto de creencias de las que pueda participar con la suficiencia de no saberse parte integrante de una mera superstición. El impulso mítico del fútbol crece merced a esta promesa de sentido a la que el hombre se arroja desde su vertiente racional y

¹⁸⁷ El término de logocentrismo fue acuñado por el filósofo alemán Ludwig Klages para referirse al modo de pensamiento dominante en la tradición occidental, presidido siempre por la idea de logos como fundamento de la verdad latente en todo discurso.

¹⁸⁸ El concepto de “mitología mitigada” (*mythologie mitigée*) lo emplea Javier del Prado a partir de Durand. En: Losada, José Manuel (2008): “Mito: paradigmas e ideologías de la crítica”. Web: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/amaltea/documentos/seminario3/Sem28nov_2_Losada.pdf [20-10-2015].

simbólica¹⁸⁹. El fútbol puede ser así uno de esos mitos “aceptables” en los que millones de personas encuentran un fondo común de historias, una de esas formas susceptibles de generar sentido que “proponen un ejemplo de comprensión del mundo que aúna elementos desperdigados en la modernidad por las ciencias, la literatura, el arte o las religiones” (Savater, 1983: 92). El mito es, sin duda, una piedra que estamos obligados a cargar sobre nuestros hombros; no obstante, debemos ser conscientes de la dicha, tan contingente como necesaria, que se esconde tras esta tarea para poder alcanzar la plenitud en el reconocimiento de nuestra condición. También en el estadio, llevando el balón de una portería a otra, “hay que imaginarse a Sísifo feliz” (Camus, 2006: 173).

En la unión del tiempo real con el tiempo del mito es donde encontramos el lugar del fútbol. Tras la duración de un partido, tras esos noventa minutos en los que todo el mundo teme la señal del árbitro que ponga fin al embrujo, se oculta la duración inmanente de los mitos antiguos, el tiempo de su renovación plasmado en una ceremonia institucionalizada. Tal y como señalaba Eliade (1968: 32), los mitos se caracterizan por la voluntad de reintegrar lo más a menudo posible un tiempo fuerte y significativo, “deseo que puede leerse como en filigrana en todas [sus] reiteraciones rituales”. El fútbol forma parte para sus *creyentes* de ese tiempo prodigioso al que necesitan retornar una vez tras otra, los grandes jugadores de antaño nunca volverán a pisar el área, sus nombres necesitan ser evocados, repetidos como una letanía ininteligible para el profano, el tiempo creador del fútbol participa y precisa de un retorno constante a las fuentes primordiales de la imaginación futbolística. El deporte, al hacerse mito, se alimenta tanto de los arquetipos como de una cierta nostalgia por todo lo que se ha dejado atrás. Lo sagrado puede ser entonces cotidiano, renacimiento que aflora desde un presente eternamente creador. La mitología del fútbol, como ha señalado Vicente Verdú, se genera sin remisión en ese “tiempo fuerte” que se nutre del

¹⁸⁹ Fernando Savater planteaba en *La tarea del héroe* (1983: 92) este carácter bifronte del mito: “Los mitos *simbolizan* algo, es decir, dan cuenta de un sentido cuya pregnancia estriba en revelarse como parcialmente velado, y por ello no pueden ser explicados nunca por completo según criterios científicos [...] Los mitos no son pura expresión del pensamiento racional, tal como entienden éste los sistemas especulativos o la ciencia empírico-matemática, pero tampoco brotan directa y espontáneamente del inconsciente, como, por ejemplo, ocurre con los sueños o ciertos síntomas neuróticos”.

ahora, del instante, pero que, al mismo tiempo, sin cesar, lo supera, reivindica y excede:

En la creación de la materia correspondiente al fútbol como *ceremonia-acontecimiento* interviene un tiempo que es el Gran Tiempo (mítico, no cronológico), un espacio que es la escena tribal y energía que es la libido (vida/muerte). Su destinatario (productor) es el hincha y los aficionados «calientes», cuya adhesión al fútbol está impregnada de esos elementos míticos, tribales, religiosos, que multiplican el suceso y lo trascienden (1980: 8).

La ceremonia ritualizada del fútbol habita en un tiempo en el que lo emblemático se alía con lo real¹⁹⁰ y cuya propagación deriva irremediamente, siempre en sus representaciones de mayor carga simbólica, en una duración que se inscribe “en el tiempo de un determinado relato (*mythos*), de una palabra devenida significativa y transferida a mito (de un *logos* devenido *mythos*)” (Dorfles, 1973: 57). Este tiempo propio y autosuficiente, el tiempo en el que se confunden el juego y su narración, es algo que conviene destacar, tal y como hizo el filósofo Juan Nuño, para llegar a comprender la “eficacia simbólica”¹⁹¹ con la que puede vivirse la experiencia de este mito en nuestros días: “Quizá en ello resida la explicación de por qué el fútbol es probablemente el deporte que más apasiona, en tanto espectáculo, y que arrastra más multitudes en todo el mundo. Porque al ser real el tiempo que se juega, se engendra una doble tensión: la del juego en sí y sus incidencias y la de la lucha que se establece contra el paso del tiempo” (Nuño, 2002). La convivencia *mitológica* que se da en el desarrollo de un partido llevará a la necesidad de trascender, siempre y cuando la ocasión lo requiera, la representación efímera ofrecida a través de los medios de comunicación de masas

¹⁹⁰ Frente a lo que sucede en otros deportes masivos como el baloncesto o el béisbol, en los que el reloj “se detiene” cuando se para el juego, en el fútbol el tiempo del ritual, los noventa minutos divididos tan solo por el descanso entre los dos periodos de cuarenta y cinco, coincide además con el tiempo real en el que transcurren los acontecimientos. Las pausas en el desarrollo del juego suponen también una interrupción en el tiempo del espectador ligado al acontecimiento. Como apunta Julio Peñate (2001: 108), en el fútbol “el tiempo está determinado previamente, no es extensible y los protagonistas deben gestionar al máximo su brevedad para sacar, como el hombre en la vida, el mayor partido posible de ella”.

¹⁹¹ La “eficacia simbólica” es un concepto de Lévi-Strauss definido en su libro *Antropología estructural*: “La eficacia simbólica consistiría precisamente en esta «propiedad inductora» que poseerían, unas con respecto a otras, ciertas estructuras formalmente homólogas capaces de constituirse, con materiales diferentes en diferentes niveles del ser vivo: procesos orgánicos, psiquismo inconsciente, pensamiento reflexivo. La metáfora poética proporciona un ejemplo familiar de este procedimiento inductor: pero su empleo corriente no le permite sobrepasar el psiquismo” (Lévi-Strauss, 1987: 225).

para dotarla de sentido, ya sea a través del recuerdo o bien del relato construido a partir de ese mismo episodio, de tal forma que permita detener y cargar de significado el instante del mito: “Si el juego, como es el caso del fútbol, está sometido al implacable paso del tiempo, no sólo quienes participan de una u otra forma en él sienten que el juego se está desarrollando [...] sino que, al suceder tal, por el hecho de estarse llevando a cabo bajo el signo del proceso temporal real, pasa entonces el juego a formar parte de la existencia” (Nuño, 2002). El tiempo del fútbol puede convertirse así en un tiempo puro que reintegramos a nuestro imaginario a través de la presencia, inconsciente o no, de los mitos antiguos y modernos, tanto de carácter mitagógico como mitopoyético, que presiden en todo momento el ritual de la ceremonia de enfrentamiento y que, mediante el empleo del lenguaje o bien de las imágenes arquetípicas del sueño, aspira a devolvernos la gracia del instante o incluso la percepción del tiempo perdido: “El ritual repite y a la vez inaugura, inicia la espera. En el ritual deportivo, la espera se llena con la celebración misma: al final del tiempo reglamentado los juegos se habrán realizado, pero el futuro habrá existido, porción de tiempo puro, gracia proustiana de uso popular” (Augé, 1999: 66).

El fútbol es así promesa de sentido, tal y como señalábamos anteriormente, y, a su vez, promesa de un tiempo recobrado a través de su evocación persistente. El tiempo fuerte reclama la verbalización minuciosa de sus acontecimientos, recordar el instante en que un determinado episodio se tornó mítico para regresar a la emoción primordial de su vivencia. Frente a la caducidad asociada a la retransmisión televisiva o a la crónica periodística, la literatura de ficción puede aportar a la construcción del mito deportivo contemporáneo un carácter de permanencia y memorabilidad que indefectiblemente corre parejo al *logos* de la expresión primigenia: “Deporte popular, representativo por excelencia de los espectáculos de multitudes, el fútbol es ahora tema de numerosos cuentos y novelas, especialmente en los países con intensa tradición futbolística. Puede decirse que cumple una verdadera «moda mitologizadora»” (Aínsa, 2003: 114). De esta forma, un simple gol, la culminación del ritual balompédico, puede convertirse en un recuerdo de mayor o menor fortuna en el imaginario colectivo, pero no será un episodio digno de insertarse en lo mitológico si no se dan una

serie de circunstancias imprescindibles a la hora de articular su relato, como pueden ser, por citar tan solo algunas de ellas, la repetición incesante, el carácter irrepetible de la jugada, la difusión masiva, el momento histórico en el que se produce o los dones excepcionales del protagonista. La literatura aspira, por todo lo dicho, a descubrir la poética ligada al fútbol, las huellas de la imaginación simbólica desde la que es posible plantear preguntas claves acerca de la condición humana: “El individuo tiene una experiencia propia –de orden, horror, belleza o incluso mera alegría– que trata de comunicar mediante signos; y si su vivencia ha sido de cierta profundidad y significado, su comunicación tendrá el valor y la fuerza del mito vivo” (Campbell, 1992: 24). La muerte de un hinchado en el estadio nos llevará a preguntarnos *en esencia* por la muerte, el fallo estrepitoso de un portero, antaño santificado, que deja escapar el balón de sus manos reflejará *básicamente* el tema de la caída del héroe. La literatura está obligada a ocupar ese espacio que necesita de su renovación paradigmática una vez ha concluido el proceso litúrgico de la ceremonia. La combinación de épica y racionalidad, la verbalización del episodio ya legendario, se rinde a una suerte de ejemplaridad nostálgica en el discurso. La literatura, al pasar de la imagen a la palabra, se entrega a una proclive regeneración del *mythos*. El agotamiento del fútbol como rito, el momento en que el árbitro decreta el final del partido, marca, tal y como apunta con acierto Juan Villoro (1998: 65), el instante mismo en el que se inicia la labor mitologizadora por parte de los aficionados y, en nuestro caso, por parte de los escritores:

Cuando el silbato del árbitro lanza sus tres notas fúnebres, el partido concluye como trámite jurídico y ofrece su saldo de obituarios y estadísticas; los aficionados eternizan a los héroes breves y en el rostro de los entrenadores aparece una nueva arruga, la señal de que encontraron la forma de vengarse del adversario. El juego entra a la zona de las promesas; lo que ha ocurrido es ya lo que vendrá, el venturoso remedio para los enfermos de tiempo que llenan los estadios.

Sin embargo, antes de ser literatura el fútbol tiene que ser lenguaje. Todo deporte, en tanto juego, se rige por unas normas definidas que sus participantes están obligados a seguir: “El ritual, el juego, el teatro, la *performance*, comparten cualidades metafóricas y metonímicas, semióticas en general, de relatos codificados y decodificables, centrados en la corporeidad y los parámetros del

movimiento” (Sánchez, 2007: 132). El fútbol puede ser descrito, de este modo, como un “habla” cuyas partes integrantes aportan un significado preciso al propio acontecimiento. Cada posición de un jugador en el campo, cada decisión del árbitro, puede determinar y alterar el mensaje definitivo del encuentro. Con su propio código, con sus significantes y significados que generan una auténtica comunidad global de aficionados y jugadores, el discurrir del fútbol puede ser desentrañado desde el análisis de cada uno de sus elementos constitutivos. En los años 70, seducido por la idea de explicar la antinomia entre el fútbol artístico de Brasil frente a la rudeza del *catenaccio* italiano, Pier Paolo Pasolini llegó a plantear la posibilidad de un análisis sistematizado, no exento de ironía, del fútbol como semiótica: “El *foot ball* es un sistema de signos, es decir, un lenguaje. Tiene todas las características fundamentales del lenguaje por excelencia, ese lenguaje que ponemos de entrada como segundo término de la comparación, esto es, el lenguaje escrito-hablado” (Pasolini, 2015: 57)¹⁹². Nos encontramos por tanto, tal y como apunta el cineasta italiano, frente a un sistema formal con un código propio, que incluso antes de reclamar su lugar en la parcela del mito puede ser leído como un lenguaje capaz de articularse mediante la participación de cada uno de sus elementos, según se refleja en el ejercicio de estilo lingüístico-futbolístico llevado a cabo por Pasolini:

Los «fonemas» son, por tanto, la «unidad mínima» de la lengua escrita-hablada. ¿Queremos divertirnos definiendo la unidad mínima de la lengua del fútbol? Pues es esta: «Un hombre que utiliza los pies para chutar un balón», tal es la unidad mínima, tal es un «podema» (para seguir divirtiéndonos). Las infinitas posibilidades de combinación de los «podemas» forman las «palabras futbolísticas» y el conjunto de las «palabras futbolísticas» forma un discurso, regulado por verdaderas y propias normas sintácticas (2015: 57-58).

La literatura, en cualquier caso, tiene la necesidad de mirar más allá de este código básico del fútbol, de las unidades mínimas que conforman su lenguaje, para dar cuenta de la potencialidad simbólica que muestra su desarrollo. Debemos abandonar, pues, el orden del signo para alcanzar el lugar del símbolo, esa “zona de promesas” de la que nos hablaba antes Villoro. Es preciso salir en búsqueda de

¹⁹² Este fragmento pertenece al artículo “El fútbol «es» un lenguaje con sus poetas y prosistas”, publicado originalmente en el periódico *Il Giorno* el 3 de enero de 1971 con el nombre de “Il calcio è un linguaggio con i suoi poeti e prosatori”.

la palabra que da nombre y consagra al mito: “A la palabra le corresponde un papel de primer orden en la estructuración de nuestro panorama mítico” (Dorfles, 1973: 128). El mito requiere de la palabra y, al mismo tiempo, la palabra requiere del mito para desentrañar sus motivaciones ocultas. El discurso se carga de forma infatigable de implicaciones semánticas diseminadas en un aparato de signos marcado por el carácter atávico que propicia la repetición transhistórica de la leyenda, la fábula o la tragedia. La articulación del mito en una obra literaria, proceso que puede o no llevarse a cabo de forma intencionada por parte del escritor, nos servirá para revelar las pulsiones inherentes al texto así como su conexión con los grandes temas que siguen presidiendo la imaginación del hombre. La reactualización de las imágenes primordiales precisa de un mediador que traduzca, en muchas ocasiones a través de medios artísticos, la huella del arquetipo: “Las formas arquetípicas no son, precisamente, modelos estáticos. Son factores dinámicos que se manifiestan en impulsos, tan espontáneamente como los instintos” (Jung, 1995: 76). Los mitos se revelan en ocasiones de la forma más insospechada, como un rumor de fondo que sigue sonando desde el mismo origen de la conciencia, expandiéndose desde tiempos que nos resultan desconocidos. Un gol de chilena en el último minuto, su carácter sublime en la imaginación del hincha, su materialización en la epifanía colectiva, puede remitir entonces a una de esas formas básicas que “sobrepasa las concreciones individuales, biográficas, regionales y sociales, de la formación de imágenes” (Durand, 1971: 72). Los arquetipos, en definitiva, siguen vivos a nuestro alrededor a la espera de ser atrapados, conceptualizados; cada una de las huellas que encontremos en los textos que vamos a analizar nos servirá para acercarnos, en la medida de lo posible, a esos lugares comunes de la imaginación cargados de un cierto *valor numinoso*¹⁹³.

Si bien podría antojarse harto difícil, en un principio, hallar en obras literarias que tratan el tema del fútbol conceptos abstractos como la “participación

¹⁹³ El concepto de numinoso fue alumbrado por el teólogo Rudolf Otto en su obra *Lo santo*. Lo numinoso se define como una síntesis de *omen* (ominoso) y *lumen* (luminoso) donde convergen el temor y la fascinación (Otto, 2005: 15). Volveremos sobre este concepto en el apartado dedicado al éxtasis del hincha dentro del capítulo sobre la mitificación del juego.

mística”¹⁹⁴ de la que hablaba Lévy-Brühl o la “pregnancia simbólica”¹⁹⁵ de Cassirer; lo cierto es que en muchas de estas expresiones literarias aflora una estructura de sentido que remite a la reintegración perseverante de los mitos arcaicos: “La mitología se halla por doquier, impregna la gramática, invade la lengua con la metáfora, se extiende por la sintaxis” (Detienne, 1985: 23). La palabra, una vez hecha literatura de ficción, sigue reflejando en su seno las propiedades de la significación mítica. El mito ha de ser “redescubierto por el ojo del artista, fresco y vivo, como la forma de este o aquel hecho: como una pauta que no es tal, pero que está presente en cada cosa de una forma completamente nueva” (Campbell, 1992: 415). La potencialidad de los mitos se revela en su reactualización, ya sea a través de los grandes medios de comunicación como a través de los productos más elaborados de carácter artístico. Los nuevos ritos y los nuevos mitos necesitan ser transmitidos para perdurar, “de ahí la importancia de que el lenguaje viviente sea tanto el usado en las comunicaciones de masa como en las destinadas a un público más restringido como puede ser el que se interesa por la poesía o la narrativa de un cierto nivel” (Dorfles, 1973: 267). En los textos que se trabajarán aquí nos encontraremos con estas dos dimensiones y registros de la lengua, por un lado, las expresiones populares ligadas al ceremonial futbolístico y, por otro, las obras literarias de autores considerados canónicos por la crítica. Todas ellas, más allá de su calidad y valores estéticos, se ven empapadas por el lenguaje del mito, por esa referencia a una “historia verdadera” situada en un “tiempo significativo” que se regenera a través de su repetición. El fútbol, como su literatura, se alimenta del mito mientras el mito, a su vez, puede dar sentido a la locura global del fútbol: “El prototipo fundamental de los mitos tiene una forma tan pregnante, tan valiosa, tan vinculante y arrebatadora en todos los sentidos que vuelve a convencer, una y otra vez, y sigue ofreciéndose como el material más utilizable para toda clase de búsqueda de datos elementales de la existencia humana” (Blumenberg, 2003: 166).

¹⁹⁴ El hombre primitivo busca “por medio de ritos, de ceremonias, de invocaciones y de oraciones una comunión íntima con ellos que le haga participar en su potencia mística y en sus envidiables privilegios” (Lévy-Brühl, 1985: 24).

¹⁹⁵ “Por pregnancia simbólica ha de entenderse el modo como una vivencia perceptual, esto es, considerada como vivencia «sensible», entraña al mismo tiempo un determinado «significado» no intuitivo que es representado concreta e inmediatamente por ella” (Cassirer, 1971: 238).

Estamos obligados, por todo lo dicho, a sumergirnos en las obras de la literatura del fútbol como en una partitura donde pueda leerse la melodía del mito. La metáfora del tema con variaciones resulta siempre pertinente para acercarse a la reinención de la mitología en las sociedades contemporáneas, para comprender la heterogeneidad de sus representaciones también como fenómeno literario: “Un mito [...] es una repetición de ciertas relaciones, lógicas y lingüísticas, entre ideas o imágenes expresadas verbalmente” (Durand, 1971: 18). El fútbol puede ser fuente de sentido en la vida de muchas personas, anhelo y temblor, las variaciones narrativas del mito nos servirán apenas para describir los mecanismos a través de los cuales el *logos* se alía con el *mythos* en estos textos para dar testimonio de una auténtica mitología propia, original, con su minucioso catálogo, al modo homérico, de personajes, estadios y batallas. La literatura refleja mediante el mito todas las formas de la experiencia simbólica ligadas a las circunstancias del fútbol: “El relato épico y la novela, como los demás géneros literarios, prolongan en otro plano y con otros fines la narración mitológica” (Eliade, 1968: 209). Novela, cuento y poesía serán aquí, en nuestro caso, las fuentes básicas a través de las cuales recorreremos los mitos de la literatura del fútbol. La convergencia entre los géneros, incluso entre la denominada *alta* cultura y la cultura *de masas*, proporcionará el marco idóneo para poder interpretar las veleidades polisémicas del mito en nuestro campo de estudio.

Contó James Joyce en alguna ocasión que una de sus intenciones al escribir el *Ulises* fue la de transponer el mito “*sub specie temporis nostri*” (Gilbert, 1957: 146). Descubrir el canto de las sirenas tras la barra de un bar de Dublín responde en el fondo al mismo propósito que el de encontrar los mitos axiales de la aventura del héroe en la narración de las hazañas de un futbolista sobre el terreno de juego. Los mitos *tienen que* ser llevados a nuestro tiempo porque “los mitos son metáforas de la potencialidad espiritual del ser humano, y los mismos poderes que aminan nuestra vida animan la vida del mundo” (Campbell, 2015: 46). Los grandes motivos del inconsciente colectivo, así como los grandes temas de la literatura, afloran siempre, con mayor o menor fortuna, en la imaginación creadora que acompaña a todo producto artístico. Es posible rastrear una constante entre las intenciones latentes del escritor que recuerda el

primer partido de fútbol vivido junto a su padre y el impulso que llevó a Hesíodo a concebir su *Teogonía*. El *mythos* se nos presenta en ambos como “el conjunto que vehicula y difunde al azar de los contactos, los encuentros, las conversaciones, ese poder sin rostro, anónimo, siempre evasivo que Platón llama *Pheme*, el Rumor” (Vernant, 1992: 17). La fábula opera en nosotros como una melodía que nos seduce haciendo resonar ciertos motivos que trascienden el tiempo meramente cronológico, sea durante la lectura de una novela o sentados en las gradas de un estadio. El mito lo es en tanto inserta su narración en un arquetipo que permanece a la espera: “Es un espacio vacío que puede ser ocupado por los más diversos significados. Estos irán variando con el paso del tiempo. Los adoradores de los ídolos encuentran en ellos algo diferente de lo que fueron o de lo que ellos mismos hubieran querido ser” (Sebreli, 2008: 25). Los dioses son doce pero también once para el niño que sueña desde su habitación empapelada con la efigie de sus ídolos. En los libros que participan de la mitología del fútbol descubrimos un intento de ligar el ritual colectivo del espectáculo, así como la emoción original del aficionado, a los principios de una narración perdurable: “La voz fugitiva y la palabra viva forman parte de las invenciones de la mitología, de sus añagazas, de los espejismos siempre renacientes que se complace en provocar” (Detienne, 1985: 158). Los “nuevos iconos” se nos pueden antojar ridículos, inaprensibles, pero no podemos dejar de pensar en la sordidez de los relatos de los griegos y en el desprecio con el que también fueron tratados por el *establishment* cultural de la época. La duración de los ídolos contemporáneos vendrá señalada por la capacidad que tenga la palabra de hacerlos permanecer en el devenir histórico: “Se pueden concebir mitos muy antiguos, pero no hay mitos eternos. Puesto que la historia humana es la que hace pasar lo real al estado de habla, solo ella regula la vida y la muerte del lenguaje mítico. Lejana o no, la mitología solo puede tener fundamento histórico, pues el mito es un habla elegida por la historia: no surge de la naturaleza de las cosas” (Barthes, 2009: 168).

La versatilidad del mito, su significación incesante en la realidad cotidiana y en las producciones artísticas, se nos antoja como la mejor puerta de entrada al conocimiento posible de la “forma dinámica” del arquetipo. En el tiempo del mito se confunden la ilusión de eternidad que demanda la búsqueda de sentido y la

fugacidad de la existencia ligada a la renovación permanente de los símbolos. La promesa del mito se conjura bajo la apariencia de un dios esquivo, bromista, misterioso, siempre igual pero siempre diferente: “Multiforme como Proteo, designa realidades muy diversas: teogonías y cosmogonías, ciertamente, pero también todo tipo de fábulas, genealogías, cuentos infantiles, proverbios, moralejas, sentencias tradicionales: en resumen, todo lo que se dice espontáneamente de boca en boca” (Vernant, 1992: 17). La mitología es así la forma de una intuición, una colección de historias significativas que se reanudan cíclicamente, jamás el reflejo de una estructura inamovible: “No hay un sistema final para la interpretación de los mitos y nunca habrá tal cosa. La mitología es como el dios Proteo, «el veraz anciano de los mares». El dios «probará de convertirse en todos los seres que se arrastran por la tierra, y en agua, y en ardentísimo fuego»” (Campbell, 1972: 335). Vayamos hasta el estadio pensando en un encuentro inesperado con este dios escurridizo. El tiempo diacrónico y la polisemia del mito nos llevan a tratar de encontrar un sentido velado en las expresiones de la literatura del fútbol. El mito del héroe y la mitificación del juego, como ejemplos paradigmáticos y aglutinadores de las realidades más habituales en torno al fenómeno futbolístico, serán los grandes mitos abordados a lo largo de este trabajo. En cada uno de ellos esperamos encontrar el rastro de Proteo, ese *Rumor* de herencia platónica que liga nuestra realidad a la de los antiguos. El *mythos* y el *logos* siguen interactuando en nuestros días para dar lugar a una mitología con sus propias señas de identidad. La lógica del silogismo deviene tautología. El fútbol es mito. El fútbol es también palabra. Fútbol es fútbol, al fin y al cabo.

3. El mito del héroe

Yo sé quién soy –respondió Don Quijote– y sé que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama.

DON QUIJOTE, CAP. V

El héroe es siempre una encrucijada. Situado a medio camino de los dioses y los hombres, entre la virtud y lo irracional, en un lugar donde se confunden el ascenso y la caída, el héroe es una criatura intermedia, figura de transición que habita en el lugar de todos y en el de nadie: “Dondequiera que vaya, el héroe lleva siempre consigo el desierto y la sagrada e inaccesible región fronteriza” (Nietzsche, 2014a: 298). El héroe es el que se eleva sobre el común de los mortales pero también el vencido que cae miserablemente ante nuestros ojos. El héroe es la afirmación de un comportamiento irrefutable, la lucha entre el destino y la condena. Exiliado de los dioses y extranjero entre los hombres, su lugar pertenece a un tiempo híbrido, diacrónico, cruce de la historia y la leyenda. El *entre* se dibuja, de este modo, como su territorio: “Desde su nacimiento la figura del héroe ofrece la imagen de un nudo en el que se atan fuerzas contrarias. Su esencia es el conflicto entre dos mundos” (Paz, 2004: 199). La condición heroica se nutre tanto de la fascinación que genera su epopeya como del extrañamiento de quien ya es otro entre los suyos. La voluntad de trascendencia determina su comportamiento. Los héroes son intermediarios que conectan esos dos mundos en conflicto de los que habla Octavio Paz, son seres que desde su existencia terrena remiten sin cesar a la idea de un arquetipo más allá del tiempo, que aspiran a arraigarse en el imaginario por encima del aquí y del ahora: “El héroe, por lo tanto, es el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales” (Campbell, 1972: 26). Su figura continúa ofreciendo respuestas a algunas de las cuestiones fundamentales de la existencia humana. Ha cambiado su rostro, pero sigue viviendo con nosotros en la imaginación y en la palabra que se hace literatura. El héroe es el primero de nuestros mitos.

Antes de todo fueron los dioses, después los hombres y, solo después, los héroes: “Y ya luego, desde que la tierra sepultó también a esta estirpe [la de los hombres de bronce] en su lugar, todavía creó Zeus Crónida sobre el suelo fecundo otra cuarta más justa y virtuosa, la estirpe divina de los héroes que se llaman semidioses, raza que nos precedió sobre la tierra sin límites” (Hesíodo, 2000: 72). Para Hesíodo la Edad de los Héroes, situada entre la del Bronce y la del Hierro, viene a representar un paréntesis en la historia de la humanidad. Un reino de hombres justos, casi en el sentido en que emplea este término la tradición judía, que luchan entre sí y que resultan ejemplares para el resto de los humanos. Los héroes proceden de los hombres primordiales de la estirpe dorada, hechos a imagen y semejanza de los dioses, y su inevitable decadencia desemboca en los hombres mezquinos, coetáneos, de la Edad del Hierro. Herederos para bien y para mal de los guerreros de la Edad del Bronce, su rasgo definitorio es su condición de *hemítheoi* (semidioses), personajes colosales que arrastran la carga de no poder convertirse en auténticas divinidades, salvo en casos excepcionales como los de Heracles o Dioniso. Siguiendo la terminología del término, el “*héros* es el que ha alcanzado la madurez, el que realiza el máximo de lo asignado de la condición humana” (García Gual, 2013: 171). Es decir, es un hombre que, como decíamos antes, habita en el *entre*, en el límite de lo posible. En ellos encontramos las huellas de un pasado memorable que sin cesar retorna a nosotros como el esplendor de una fama imperecedera (*aenáon kléos*), traducida en leyendas míticas que derriban y trascienden los muros de ciudades que en efecto existieron o siguen existiendo, como Tebas o Troya. Los héroes, en definitiva, son héroes porque son mortales.

La condición heroica es el reflejo de una quimera, el símbolo del sueño de inmortalidad de aquellos hombres que aspiran a perpetuarse a través de sus hazañas como si en verdad fueran “dioses marchitos”¹⁹⁶. El dolor del héroe convive con lo definitivo de su gesto. Si bien podemos aspirar a fechar en un

¹⁹⁶ Tomamos esta expresión del británico G. S. Kirk (2002: 208): “Se sospecha que muchos de los héroes griegos deben haber sido hombres alguna vez, o por lo menos, compuestos a partir de recuerdos de individuos reales. Se solía creer, por el contrario, que eran «dioses marchitos», y que ésta es la razón por la que se acercan tanto a los Olímpicos, con frecuencia consanguíneos suyos, en los mitos conservados”.

periodo concreto la Edad de los Héroes¹⁹⁷, el carácter semidivino de estos seres nos lleva a buscar su genealogía en un “tiempo fuerte”, mítico, donde la presencia de los dioses se entrelaza con los fenómenos del mundo real. Sujetos al orden olímpico, los héroes conviven con los dioses pero no pueden obtener de ellos su más preciado tesoro. Su existencia es, de esta forma, transfiguración y mito: “Lo divino pasó a lo humano, y lo humano fue elevado a la divinidad, y así surgió el mito del héroe. Tras originarse en el propio hombre, el mito fue alimentado por el doble reino de Mnemósine” (Kerényi, 2009: 44). El héroe se convierte en un objeto de culto pero no puede alcanzar el grado de divinidad, su condición es semejante en este sentido a la de los santos católicos. El héroe, como sostiene Kerényi (2009: 34), pertenece a la mitología dado que su origen está interrelacionado con el de los dioses pero, frente a ellos, su tiempo mítico se entrelaza con el tiempo histórico para dar como resultado el relato de unos sucesos que hablan de “historias” pero también de la “historia”. El héroe aspira a que su leyenda pueda ser leída como crónica y no tan solo como un mito de los Inmortales, en su condición subyace un impulso de realidad que se traduce en su pervivencia a través de las sagas y poemas épicos que testimonian su epopeya. La realidad se torna legendaria mientras, a su vez, la leyenda queda fijada en la realidad. Los ejemplos que ofrece la mitología griega sobre héroes que han dejado su huella en los dos mundos son múltiples, por citar tan solo uno de ellos, recordemos que Heracles baja hasta el Hades para capturar a Cerbero pero, al mismo tiempo, también es uno de los fundadores de los Juegos Olímpicos¹⁹⁸.

El mito del héroe refleja de este modo una serie de anhelos fundamentales de la condición humana: “Es el mito más común y mejor conocido del mundo. Lo encontramos en la mitología clásica de Grecia y Roma, en la Edad Media, en el lejano Oriente y entre las contemporáneas tribus primitivas. También aparece en nuestros sueños” (Henderson, 1995: 110). Su plasticidad a lo largo de la historia remite a un componente arquetípico latente en la práctica totalidad de sus

¹⁹⁷ San Jerónimo dató la Edad de los Héroes entre el 1460 y el 1130 a.C.

¹⁹⁸ Píndaro lo relata así en su “Olímpica II”: “Con fidedignas intenciones les pidió para el santuario / de Zeus, que a todos acoge, el árbol cuya sombra / comparten los que allí van y que es corona de sus virtudes; / ya para él, es cierto, cuando hubo consagrado a su padre los altares, la luna llena, de áureo carro, / había encendido todo su ojo vespertino / y él había instituido a un tiempo sobre las gargantas divinas del Alfeo / el santo juicio de los grandes certámenes y la fiesta cuatrienal” (2000: 73).

representaciones: “No cabe duda de que el héroe, tal y como se nos muestra en sus «leyendas», expresa, aún más que los dioses de los griegos, una enseñanza sobre la humanidad” (Kerényi, 2009: 37). El simbolismo mitológico de su figura se encarna en modelos narrativos y de pensamiento que siguen siendo válidos para la sociedad actual y que han sido definidos por una serie de autores como Otto Rank, Carl Gustav Jung¹⁹⁹, Joseph L. Henderson o Joseph Campbell. El mito del héroe, según todos ellos, se caracteriza por unos patrones básicos que actúan casi como una constante cosmológica a través de las diferentes culturas y épocas:

Una y otra vez se escucha un relato que cuenta el nacimiento milagroso, pero humilde, de un héroe, sus primeras muestras de fuerza sobrehumana, su rápido encumbramiento a la prominencia o el poder, sus luchas triunfales contra las fuerzas del mal, su debilidad ante el pecado de orgullo (*hybris*) y su caída a traición o sacrificio «heroico» que desemboca en su muerte (Henderson, 1995: 110).

Los mitos heroicos perviven de esta forma en el mundo moderno a través de una serie de motivos que, en el fondo, no difieren de los antiguos. La exigencia de nuevos héroes se articula como un imperativo de la imaginación del hombre: “La necesidad de símbolos de héroes surge cuando el ego necesita fortalecerse, es decir, cuando la mente consciente necesita ayuda en alguna tarea que no puede realizar sola” (Henderson, 1995: 123). El héroe se regenera, por lo tanto, como una demanda de sentido capaz de ofrecer respuestas a cuestiones ligadas a la capacidad del hombre de cambiar su destino, de enfrentarse a él. Son seres que encarnan una potencia, que logran “ejemplificar con su acción la virtud como fuerza y excelencia” (Savater, 1983: 111). El héroe sobrevuela la insignificancia del resto de los mortales como un ejemplo de valor y de firmeza. Es un ser diferente, paradigma de acción pura, irrefutable ejemplo de afirmación que se consagra en el recuerdo de los otros a través de sus hazañas. Por todo ello, si

¹⁹⁹ Vázquez Montalbán ya ligó por boca de uno de los personajes de su novela *El delantero centro fue asesinado al atardecer* el mito del héroe, tal y como lo entendía Jung, al mundo del fútbol. Discutiendo con Carvalho sobre los jugadores como héroes modernos dice lo siguiente: “Me sé de memoria un fragmento del trabajo de Jung sobre el hombre y sus símbolos que le servirá para entender lo que quiero decirle. Al héroe se le rodea de textos sagrados, ceremonias, se le canta, se le baila, se le hacen sacrificios y todo ello, y aquí cito de memoria: «... sobrecoge a los asistentes con numínicas emociones (como si fuera con encantamientos mágicos) y exalta al individuo hacia la identificación con el héroe». A ese hombre que cree en el héroe, que se identifica en él, le estamos dando el instrumento para liberarse de su propia poquedad personal, de su propia insignificancia y se cree dotado de una cualidad sobrehumana” (Vázquez Montalbán, 1988: 93).

queremos definir la condición de los ídolos contemporáneos tenemos que acudir a los héroes, a su materialización *semidivina* en el imaginario colectivo, a su representación icónica como figuras que suscitan un culto tan intenso como efímero. Los nuevos iconos de la cultura popular pueden ocupar así el lugar del mito heroico en el ciclo cosmogónico dentro de la edad contemporánea, ya nos encontremos en la del Hierro o en esa otra a la que Hesíodo ni tan siquiera quiso dar nombre. Los futbolistas, entre otras muchas razones, pueden ser héroes porque jamás podrán ser dioses:

El ciclo cosmogónico, por lo tanto, ha de seguir adelante no por medio de los dioses, que se han vuelto invisibles, sino por los héroes de carácter más o menos humano y por medio de los cuales se realiza el destino del mundo. Ésta es la línea donde los mitos de la creación empiezan a dar lugar a la leyenda, como en el libro del Génesis después de la expulsión del Paraíso [...] Los héroes se vuelven menos y menos fabulosos, hasta que al fin, en los estadios finales de las diversas tradiciones locales, la leyenda desemboca a la luz del día del tiempo hecho crónica (Campbell, 1972: 282).

En el relato de las proezas de los jugadores más o menos fabulosos descubrimos esa crónica que llega a confundirse con la leyenda. Los motivos del mito del héroe son recurrentes en la literatura del fútbol. Un tema como el pecado de orgullo, la *hybris*, puede tener su reflejo en la decadencia del ídolo. La caída del héroe, desde los clásicos, es consustancial a su propia condición. El futbolista, por ejemplo, que ha tocado el cielo de la Copa del Mundo y que pocos años después deambula borracho por las calles de su ciudad entronca con algunos de los motivos primordiales de la estructura del mito. Las diferencias entre el héroe del mundo antiguo y el del moderno serán siempre de forma, nunca de fondo. Así como Teseo o Aquiles buscaban ante todo la fama imperecedera, así los futbolistas de nuestro tiempo son astros que aspiran a brillar aunque sea por un instante en el panteón mediático del fútbol. La figura del héroe épico se nutre en ambos del mismo impulso: “El sumo bien del hombre homérico no es disfrutar de una conciencia tranquila sino disfrutar de *timé*, de estimación pública [...] Y la mayor fuerza moral que el hombre homérico conoce no es el temor de Dios, sino el respeto por la opinión pública, *aidos*” (Dodds, 1980: 30). El futbolista, como cualquier héroe, teme caer en el olvido, perder la gracia de esos dones excepcionales que despiertan la admiración del otro. El jugador, como el soldado,

tiene que afirmarse en el campo de juego y en el de batalla. Para mantener su lugar, para no perder su condición de héroe, no dudará en recurrir a artimañas y mezquindades de todo tipo. Es así un personaje que no necesita actuar como un individuo ejemplar, como tampoco actuaba de modo ejemplar Aquiles arrastrando el cadáver de Héctor; el héroe se edifica ante todo a través de la exigencia de la victoria plena mediante la culminación de su conquista: “La mitología no destaca como su héroe más grande al hombre meramente virtuoso. La virtud no es sino el prelude pedagógico de la visión ulterior culminante, que está más allá de cualquier pareja de conceptos” (Campbell, 1972: 48). El futbolista, como encarnación del arquetipo, vivirá en su seno la experiencia de esta dualidad: “La doble naturaleza era esencial en el héroe mitológico que tantos rasgos en común tiene con el ídolo popular, no sólo porque el héroe era mitad humano y mitad sagrado, sino porque aun lo sacro a su vez tenía dos caras: una lumínica, divina, otra tenebrosa y diabólica; y el héroe pasaba de una a otra” (Sebreli, 2008: 190).

El mito del héroe se manifiesta en su aventura, en el recorrido vital que materializa su ascenso desde lo cotidiano hacia una región de prodigios, para regresar después al origen, al hogar de sus hermanos, ya sea como vencedor o vencido. La obra de Joseph Campbell refleja este periplo que él mismo bautizó como “monomito”, tomando prestada la palabra del *Finnegans Wake* de Joyce. En la carrera de algunos futbolistas, así como en la ficción de la obra literaria, es posible descubrir muchas de las etapas de la aventura heroica, plasmada en la fórmula esencial de “partida, iniciación y regreso”. Según Campbell, el héroe contemporáneo no deja de responder a las mismas motivaciones que impulsaban a los héroes clásicos, en su camino de ascenso y de caída (*ánodos* y *káthodos*) continúa topándose con figuras primordiales que propician o entorpecen la consecución de su objetivo. Algunas de estas representaciones arquetípicas, ficcionalizadas en los motivos y personajes recurrentes de la literatura del fútbol, nos servirán de base para definir las principales etapas de lo que podríamos dar en llamar, tomándonos la pertinente licencia, “aventura del futbolista” o “monomito balompédico”. La leyenda del héroe se articula como el marco idóneo para narrar los episodios decisivos en la vida del ídolo, desde la tragedia del defensa que falla un penalti decisivo en el último minuto del campeonato o el esplendor del capitán

de un equipo que levanta, tras muchos años de penurias, el trofeo máspreciado. El héroe contemporáneo quizá no sepa poner en palabras la razón de su periplo, el mito sin lugar a dudas lo trasciende, pero, siguiendo a Carlyle²⁰⁰, podemos afirmar que toda alma grande “se desconoce, se ignora a sí misma; combatida de encontrados efectos, ignorante de su ser, remóntase a las más sublimes alturas, y se despeña a los abismos más profundos; pero de todas las cosas, la menos posible para ella es la de conocerse, de medirse a sí misma” (1985: 52).

El futbolista, al contrario que Don Quijote, más allá de su vanidad y de los anuncios de productos de belleza²⁰¹, no necesita contemplarse para saber que puede ser un héroe. El proceso de mitologización al que se ve sometido día tras día en los medios de comunicación, en nuestro caso a través de la literatura, lo inserta inevitablemente en un discurso que remite a su “esencia”, a la regeneración de ciertos valores de los que se hace depositario. Decía Joseph Campbell que toda sociedad necesita héroes porque “tiene que tener imágenes fijas, como astros, para hacer coherentes todas estas tendencias a la separación, para reunir las en alguna clase de intencionalidad” (2015: 177). Los grandes ídolos del panteón futbolístico cumplen esta función como figuras esenciales dentro del culto heroico en la sociedad contemporánea, llegando a “ocupar cargos de gran responsabilidad en la comunidad, ejerciendo tareas de cohesión del imaginario colectivo” (Nacach, 2010: 15). La fascinación que sigue provocando en nosotros una oda pindárica late bajo el entusiasmo que conduce a millones de personas a seguir las evoluciones de un grupo de jóvenes sobre un terreno de juego: “Cuando los héroes numerados saltan a la cancha, lo que está en juego ya no es un deporte. Alineados en el círculo central, los elegidos saludan a su gente. Sólo entonces se comprende la fascinación atávica del fútbol. Son los nuestros. Los once de la tribu” (Villoro, 1995: 59). Ellos, “los nuestros”, son los encargados de llevar sobre

²⁰⁰ La obra de Thomas Carlyle, una de las cimas de la concepción del héroe romántico, se ha visto sujeta a multitud de interpretaciones de carácter político, muchas de ellas aberrantes, que han llevado a emparentarla con doctrinas autoritarias. Jorge Luis Borges reflejó estas ideas en su prólogo a las obras de Carlyle y Emerson: “Carlyle, hace poco más de cien años, creía percibir a su alrededor la disolución de un mundo caduco y no veía otro remedio que la abolición de los parlamentos y la entrega incondicional del poder a los hombres fuertes y silenciosos. Rusia, Alemania, Italia han apurado hasta las heces el beneficio de esa universal panacea; los resultados son el servilismo, el temor, la brutalidad, la indigencia mental y la delación” (Borges, 1999: 52).

²⁰¹ “El futbolista es hoy en día una marca registrada, un promotor de calzoncillos, desodorantes o sopas, el codiciable Adonis que, al modo de las fragancias, aparece en distintas presentaciones” (Villoro, 2014: 121-122).

sus hombros la “tarea del héroe” a la que nosotros asistimos como espectadores. Ellos son la forma posible del *héros* durante los noventa minutos que dura un partido. Después vendrá el tiempo para la memoria, para la reconstrucción de su hazaña a través del lenguaje²⁰². Más grande será la cólera de Aquiles con el paso de los siglos, más ingleses irá dejando Maradona en su camino cuando el abuelo cuente años después la historia de aquel gol a su nieto. El relato de los héroes, con las particularidades de cada época, se renueva bajo un mismo deseo de plenitud. La literatura de ficción se nutre de la imbricación entre historia y leyenda que determina la condición del héroe. La encarnación del mito heroico en cuentos, poemas y novelas que abordan la figura icónica del futbolista nos depara la oportunidad de rendirnos al esplendor de su apoteosis para abismarnos acto seguido en las sombras de su existencia:

Cuando se escribe sobre fútbol se escribe sobre personas. Sobre los héroes de la cancha, mimados y zarandeados, adorados y vilipendiados, sometidos a presiones tan brutales como absurdas, y sobre la masa anónima de la grada, que vuelca en el deporte pulsiones complejísimas: desde la voluntad de pertenencia a la sublimación de la propia existencia a través de héroes en calzón corto (González, 2012: 5).

Si, como decía Walter Benjamin (1972: 116), en la modernidad “el papel del héroe está disponible”, es el momento de salir a su encuentro en las huellas que ha dejado su mito en la literatura dedicada al fútbol. Todavía es posible descubrir en la sociedad contemporánea, quizá aquí el fútbol no sea más que un síntoma, la marca dejada por el héroe triunfante junto a la del héroe derrotado. La épica convive en nosotros con su negación y su parodia. La seducción del fracaso no nos debe hacer olvidar que antes tuvo que existir un triunfo. La doble condición heroica, hecha de intersecciones y encrucijadas, habita dentro y fuera de su protagonista: “Un dios petrificado en su pedestal es inaccesible, por el contrario el héroe que falla (en su vida profesional o privada) permite al espectador, después de identificarse con él, engrandecerse con sus hazañas” (Brune, 1999: 20). Los héroes son mortales y viven entre nosotros. Quizá sea

²⁰² “Los discursos de la comunidad son los que componen la épica. Es alrededor del jugador que empieza esa épica: es la figura que genera la comunidad, esa comunidad le asigna y le extrae códigos que generan lenguajes y esos lenguajes son los que a fin de cuentas crean el informe periodístico o la ficción futbolística, los espacios textuales donde se consolida esa épica, a nivel social y literario” (Marroquín, 2010: 50).

difícil pensar en los jugadores de fútbol como herederos de esa raza “más justa y virtuosa” de la que hablaba Hesíodo, pero resulta evidente que en ellos se refleja una potencia, una determinada fuerza de acción que a la mayoría no nos ha sido concedida y que ejerce una irresistible atracción también sobre la creación literaria. Teseo, Jasón, Héctor, Odiseo, Garrincha, Kubala, Cruyff, Di Stéfano; todos han sido héroes y todos están muertos. Algunos son fruto de la imaginación, otros fueron personajes de carne y hueso, otros apenas literatura. El futbolista al que hemos admirado cuando éramos niños puede resultar de lo más ridículo cuando nos lo encontramos años después en el supermercado de la esquina. La imagen del héroe “brilla, porque alta vive” (Pessoa, 1999: 33). Después, en su retorno a la tierra, su destino pasa por apagarse poco a poco. Decía Fernando Savater (1983: 128) que “lo propio de los astros fulgurantes es deslumbrar durante un momento de plenitud y eclipsarse, no convertirse en garantizadores permanentes del alumbrado público”. Es momento de encontrar ahora aquello que permanece de ese pálido fuego de las estrellas del fútbol en la representación literaria del mito y la aventura del héroe.

4. La mitificación del juego

Y, en efecto, me llamaba para que fuese a jugar a la pradera de nieve, a su campo, que el sol convertía, dándola con sus rosados reflejos el metálico desgaste de los brocados antiguos, en un campo de oro.

Y aquel día tan temido fue de los únicos en que no me sentí desdichado.

MARCEL PROUST

En todos los tiempos, desde su mismo origen, el primer requisito para un jugador es el de tomarse su juego en serio. Nada puede quedar al margen del instante del juego, realidad inmediata que se construye sobre sus propias reglas y a partir de la cual resulta ineludible construir un pequeño universo paralelo, en ocasiones sagrado, en otras profano. El tiempo del juego es un tiempo creador, incesantemente renovado a través de su puesta en escena en un espacio simbólico que precisa separarse de lo cotidiano. Su representación, ya sea elaborada o espontánea, se nos muestra como un reflejo de la ilusión de libertad donde la ambición está condenada a cohabitar con el límite. Al hombre, “juguete inventado por la divinidad”, no le queda más remedio que participar con absoluta seriedad del juego que otros han tramado para él: “Hay que vivir jugando a ciertos juegos determinados, es decir, sacrificando, cantando y danzando de modo que a uno le sea posible, de una parte, propiciarse el favor de los dioses, y de otra, defenderse contra los enemigos y vencerles en combate” (Platón, 1984: 25). El juego sale entonces al encuentro del mito como vivencia primordial del ser humano en todas las épocas, contemplada desde todas sus edades. Más allá de su componente irracional, el juego se nos presenta como una “función llena de sentido” que “rebasa el instinto inmediato de conservación y que da un sentido a la ocupación vital” (Huizinga, 2008: 12). Para comprender cada una de sus vertientes, la multiplicidad de todas sus manifestaciones, en las que parece seguir resonando ese rumor platónico ligado al *mythos*, debemos acercarnos a él como un fenómeno total que “se interesa por el conjunto de las actividades y de las ambiciones humanas” (Caillois, 1986: 289). Sea arquetipo, mito o símbolo, el juego se

convierte, como vamos a tratar de ver, en el perfecto punto de encuentro entre la ficción, la pasión y la memoria.

En el niño, *axis mundi* de todo nuestro comportamiento, la experiencia del juego se traduce en la construcción de una realidad excluyente, ajena al mundo de los adultos. Decía al respecto Freud (1978: 127) que “lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva”. Así como los hombres imaginados por Platón se debían entregar al juego pergeñado para ellos por los dioses, así el niño siente que está obligado a construir su *realidad lúdica* con toda la solemnidad de la que es capaz para afianzar los cimientos de su creación en el mundo que lo ampara: “El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real” (Freud, 1978: 127-128). El juego cristaliza desde la imaginación del niño para difuminar los contornos de la realidad sobre la que se erige como una alternativa al mundo sensible. En su proceder el niño tiene que comportarse de forma seria, se diría que con la seriedad de un demiurgo, para que el embrujo pueda ser efectivo, para que el juego cumpla así su cometido: “Un niño que juega no es infantil, pueril. Se hace pueril cuando el juego le aburre o cuando no sabe a qué tiene que jugar” (Huizinga, 2008: 262). De no cumplirse esta premisa, de ser pueril su gesto, el misterio que envuelve a aquellos que están involucrados en el juego termina por venirse abajo como un castillo de naipes. El juego tiene que ser tomado en serio para poder acercarse a la verdad que parece intuirse en la cara de concentración del niño que, pongamos por caso, dibuja metódicamente una rayuela en el suelo. La experiencia del juego puede ser descrita entonces como una experiencia poética, esencialmente creadora, donde la figura del niño se termina confundiendo con la del poeta: “El poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva” (Freud, 1978: 128). En esta separación de la realidad, en estos mundos tan serios como fantásticos que el niño construye para dar razón a su juego y en los que late el pulso de un misterio renovado, tal vez les ha sido concedido a los hombres, esos títeres manejados por

los dioses según los imaginaba Platón (1984: 26), participar “algunas veces en pequeño grado de la verdad”.

En el origen del juego presentimos ese tiempo primordial donde el mito se incardina en la historia del hombre. En determinados juegos, nacidos de un “simbolismo agonístico que se pierde en la noche de las grandes civilizaciones agrarias” (Durand, 1971: 105-106), creemos remontarnos a ese tiempo originario, sagrado, donde es posible descubrir la potencialidad numinosa de ciertos arquetipos fijados en el inconsciente colectivo, transmitidos de padres a hijos al modo de leyendas iniciáticas: “Los juegos, mucho antes de la sociedad adulta, educan a la infancia en el interior de un residuo simbólico arcaico [...] que, más que la iniciación impuesta por el adulto a los símbolos admitidos por la sociedad, permite a la imaginación y a la sensibilidad simbólica del niño «jugar» con toda libertad” (1971: 106). Esta libertad que menciona Durand se encuentra en la misma raíz del concepto de juego, así como también en las sucesivas formas que adopta su representación ritual y simbólica. En él nos consideramos libres, en una libertad tan solo sujeta al designio de sus propias reglas: “Todo juego es, antes que nada, una actividad libre. El juego por mandato no es juego, todo lo más una réplica, por encargo, de un juego” (Huizinga, 2008: 20). Ahondando en la misma idea, el filósofo holandés insiste en definir en primera instancia al juego como “una acción libre ejecutada «como si» y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador” (2008: 27). También Roger Caillois sitúa la libertad como la primera característica del juego, al que describe como una actividad libre, separada, incierta, improductiva, reglamentada y ficticia (1986: 37-38). Todos estos atributos que apuntamos aquí irán apareciendo de forma reiterada a lo largo de este capítulo, configurando la definición esencial del juego como “una ocupación separada, cuidadosamente aislada del resto de la existencia y realizada por lo general dentro de límites precisos de tiempo y de lugar” (Caillois, 1986: 32).

Tomando como axiomática esta libertad absoluta del genuino *homo ludens*, Johan Huizinga insistía allá por los años treinta en dejar al deporte fuera del universo del juego, considerando que la profesionalización y la cada vez mayor sistematización de las reglas había terminado por consumir su elemento

lúdico: “La actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud lúdica, pues están ausentes en ella lo espontáneo y lo despreocupado. El deporte se va alejando cada vez más en la sociedad moderna de la pura esfera del juego” (2008: 250). En esta concepción de la práctica deportiva surgida al amparo del debate que se daba en la época entre el amateurismo y el profesionalismo³⁴⁵, Huizinga desdeñaba las posibilidades lúdicas del deporte, a pesar de lo cual no dejaba de reconocer que tanto en el niño como en el deportista era posible observar la seriedad de aquel que cree verdaderamente en el juego que está jugando: “El niño juega con una seriedad perfecta y, podemos decirlo con pleno derecho, santa. Pero juega y sabe que juega. El deportista juega también con apasionada seriedad, entregado totalmente y con el coraje del entusiasmo. Pero juega y sabe que juega” (2008: 33-34). Hablamos de esa seriedad que Freud hallaba tanto en el poeta como en el niño y que Huizinga también reconocía, a pesar de todo, en el mismo deportista: “Los niños, los jugadores de fútbol y los de ajedrez, juegan con la más profunda seriedad y no sienten la menor inclinación a reír” (2008: 17). Lejos de ser contingente, esta seriedad cada vez mayor con la que se nos presenta el deporte en nuestro mundo, tanto en la creencia del jugador como en la del seguidor que asiste a sus hazañas, no hace sino incorporar uno de los principales componentes de la actividad lúdica. Sin la seriedad que lo determina, el deporte nunca podría llegar a constituir una auténtica mitología de nuestro tiempo. Tal y como señala Eric Dunning (1992: 255), cuesta creer que “los deportes hayan mantenido su popularidad, que la hayan aumentado, como de hecho ha ocurrido en todos los países del mundo, si en ellos el factor juego se hubiese atrofiado”. De la misma opinión es Pablo Nacach quien, desde su irrenunciable defensa del fútbol como continuación de la infancia por otros medios, reconoce que la “seriedad del juego es inherente a él: vencer es, en este sentido, tanto una muestra de superioridad sobre el rival como una voluntad de dominio propia, donde se gana prestigio y honor, un beneficio que estrecha lazos entre los jugadores, que se transfiere del individuo al grupo” (2006: 80).

³⁴⁵ “La ética de afición fue enunciada como una ideología opuesta a la tendencia hacia la creciente seriedad en el deporte y que recibió su formulación más explícita y detallada cuando, como parte de esa tendencia, empezaron a surgir las actuales formas del deporte profesional” (Elias y Dunning, 1992: 259).

Por todo ello, frente a la visión *purista* de Huizinga, a la que habremos de volver continuamente, tomaremos como punto de partida el trabajo de Roger Caillois, quien sí reconocía en el deporte una de las principales manifestaciones con las que se presentaba el juego en el mundo contemporáneo, entendiéndolo siempre como una actividad separada del resto de la existencia y construida en torno a un sistema de reglas: “Para el profesional del ciclismo, del boxeo, del tenis o del fútbol, la prueba, el partido o la carrera siguen siendo competencias reglamentadas y formales. En cuanto se terminan, el público se precipita a la salida” (Caillois, 1986: 90). La posibilidad de hallar la presencia del juego tanto en la disputa a vida o muerte entre dos rivales antagónicos como en el hincha que participa con extático fervor de la liturgia futbolística será posible a partir del reconocimiento de las cuatro categorías fundamentales en las que Caillois dividía el proteico universo de los juegos: “Se *juega* al fútbol, a las canicas o al ajedrez (*agon*), se *juega* a la ruleta o a la lotería (*alea*), se *juega* al pirata como se *interpreta* a Nerón o a Hamlet (*mimicry*) y, mediante un movimiento rápido de rotación o de caída, se juega a provocar en sí mismo un estado orgánico de confusión y de desconcierto (*ilinx*)” (1986: 41). En el fútbol, como veremos a continuación, es posible descubrir la competencia (*agon*), el azar (*alea*), la imitación (*mimicry*) y el vértigo (*ilinx*), tanto en su desarrollo inmediato como en muchas de las recreaciones artísticas que tiempo después habrán de recuperarlo. Estas cuatro categorías, maleables desde su misma concepción como secciones emparejadas, nos servirán para dar cabida desde la violencia criminal en los estadios hasta, de una forma todavía más intensa, los pregnantes recuerdos de infancia nacidos en torno a un balón regalado por el padre justo antes de morir. Los cuatro tipos de juego definidos por Caillois serán, de este modo, nuestro sistema de reglas, nuestra manera de plantear la hipótesis de que el fútbol puede ser entendido como una actividad lúdica sometida a un continuo proceso de mitificación del que, en nuestro caso, participa también la literatura: “Fútbol y literatura son en su raíz formas de juego, ocupación voluntaria, que tiene un fin en sí mismo y se ejerce siguiendo reglas aceptadas libremente pero de estricta observancia” (Núñez Ramos, 2015: 170).

El *agon*, tal y como anunciábamos en el apartado dedicado a la batalla del héroe, es el tipo de juego que de inmediato asociamos al fútbol: “Todo un grupo de juegos aparece como competencia, es decir, como una lucha en que la igualdad de oportunidades se crea artificialmente para que los antagonistas se enfrenten en condiciones ideales” (Caillois, 1986: 43). En el nacimiento del deporte, en los juegos panhelénicos (olímpicos, ístmicos, píticos y nemeos) concebidos por los griegos para honrar a sus dioses, descubrimos un mecanismo social y religioso de construcción de identidad en oposición al otro que, ya desde sus inicios, no dejaba de lado la recreación literaria: “Los juegos agonales griegos, aun en la época en que una consideración superficial nos pudiera hacer pensar que no eran más que unas fiestas deportivas nacionales, se mantuvieron en estrecha relación con la religión. La odas de Píndaro pertenecen al campo de su rica poesía sagrada” (Huizinga, 2008: 98). El enfrentamiento entre dos rivales traduce la experiencia sacramental del sacrificio a una lucha ritualizada de la que es primordial el surgimiento de un vencedor, vencedor que más tarde habrá de ser cantado por el poeta. El espíritu del *agon* se halla presente en el juego desde el momento en que el niño empieza a competir con los otros en repetidos desafíos o bien decide ejercitarse para potenciar al máximo sus habilidades: “La práctica del *agon* supone por ello una atención sostenida, un entrenamiento apropiado, esfuerzos asiduos y la voluntad de vencer” (Caillois, 1986: 45). Es desafío, lucha, rostro más visible de la seriedad que determina el juego. Caillois sostiene que en nuestra época el deporte puede ser visto como una “forma socializada del *agon*” (1986: 85). La instauración del rito de la competencia agonística se manifiesta ya desde los grandes certámenes griegos como una emulación en la que el juego pasa a estar reglamentado para permitir la igualdad entre los contendientes. El espectáculo de masas de nuestros días se asienta en este principio, planteando la competencia deportiva como escenario ritual, sujeto a unas estrictas reglas, donde es posible librar toda una serie de luchas simbólicas. Ya Lévi-Strauss describió un caso excepcional y fascinante de cómo rito y juego pueden llegar a convivir dentro del *agon* del deporte al hablar de los eternos partidos de una tribu de Nueva Guinea para la cual el fútbol solo podía existir como forma de representar una suerte de equilibrio cosmogónico:

Todo juego se define por el conjunto de sus reglas que hacen posible un número prácticamente ilimitado de partidas; pero el rito, que también se «juega», se asemeja más bien a una partida privilegiada, escogida y conservada de entre todas las posibles porque solo ella se obtiene en un determinado tipo de equilibrio entre los dos campos. La trasposición es fácilmente verificable en el caso de los gahuku-gama de Nueva Guinea que han aprendido a jugar al fútbol, pero que juegan varios días seguidos tantos partidos como sean necesarios para que se equilibren exactamente los partidos perdidos y ganados por cada bando, lo cual es tratar a un juego como un rito (Lévi-Strauss, 1964: 55-56).

Ese partido de fútbol que disputan los gahuku-gama, ese empate eterno con el que los dos bandos buscan abolir el azar y donde el juego se perpetúa en un ejercicio mágico, contrasta poderosamente con la contaminación de la realidad a la que se ve sometido el deporte moderno. La realidad se infiltra en esa parcela que debería permanecer al margen del espacio y el tiempo corriente, de tal forma que “la tendencia que lograba engañar a la actividad aislada, protegida y en cierto modo neutralizada del juego se extiende a la vida corriente y es proclive a subordinarla hasta donde se puede a sus exigencias propias” (Caillois, 1986: 89). La lucha por el poder infecta entonces sin remisión la estructura del fútbol. El juego se ve sometido a los intereses que lo envuelven, despojado de su condición primera y convertido, en definitiva, en negocio y “cárcel de máxima seguridad donde la igualdad con el enemigo no es el primer supuesto de duelo honesto ni de juicio justo”, transformado en un “pernicioso laberinto donde juego y pelota ya no sirven para exorcizar la parte maldita que habita en nosotros y en la realidad” (Nacach, 2010: 18). El juego, en lugar de lo que se podría pensar, deja de ser tomado en serio y pasa a ser considerado apenas como una forma de alcanzar determinados intereses políticos y económicos alejados de la esfera original de la disputa agonística que se da en el fútbol, produciéndose la transformación del “juego liberador” en “deporte represivo” (Sebreli, 1998: 297). La violencia, tanto real como simulada, sustituye a la competencia, imponiendo una visión dogmática del juego. Los dioses de antaño se ven convertidos en productos y mercancías, en soportes publicitarios. O, dicho de otro modo, la perversión del sueño del *agon* produce monstruos en la realidad del fútbol.

Si todo nos lleva a pensar en el fútbol como en un juego de competencia, también nos resulta imposible concebirlo sin el componente de azar (*alea*) que se da en él: “Si un partido de fútbol es tan cautivador, se debe a que lo aleatorio, la

suerte, juega en él un papel singular, a causa de la complejidad técnica del juego, basado en la utilización anormal del pie, de la cabeza y del torso, de la cantidad de parámetros diferentes que es necesario dominar” (Bromberger, 1999: 32-33). En oposición a la suspensión del azar que perseguía la tribu de Nueva Guinea, el fútbol fundamenta gran parte de su atractivo global en la presencia de la suerte como factor decisivo del juego. Como si el mito de la rueda de la fortuna tampoco pudiera dejar de girar en nuestra época, los equipos poderosos habrán de verse sometidos cada cierto tiempo a la “mala suerte” de perder contra un equipo de inferior categoría, del mismo modo que el niño elegido en último lugar en el partidillo del colegio puede terminar marcando el tanto definitivo de la tanda de penaltis. Hablamos de esos imponderables del deporte que arrastran consigo una legión de tópicos, a cada cual más recurrente, pero sin los cuales el fútbol perdería todo su atractivo: “Ese punto de partida del fútbol como «juego ideal» no se perderá, y la fascinación que ejerce para aquellos que lo juegan es preciso vincularla a que, dentro de los límites que marca el reglamento, el fútbol es un juego que depende casi absolutamente del azar” (Nacach, 2006: 81).

El *alea*, digámoslo así, actúa como el complemento perfecto del *agon*, ambos se alimentan el uno del otro, permiten equilibrar el juego, mantenerlo dentro de los límites reglamentados que el jugador y la afición han decidido aceptar: “El *agon* y el *alea* manifiestan actitudes opuestas y en cierto modo simétricas, pero ambos obedecen a una misma ley: la creación artificial entre los jugadores de las condiciones de igualdad pura que la realidad niega a los hombres [...] Sea *agon*, sea *alea*, el juego es entonces una tentativa de sustituir la confusión normal de la existencia común por situaciones perfectas” (Caillois, 1986: 51). La suerte, la incertidumbre como señala Caillois, representa uno de los principios básicos del juego y la competencia. Aquellos que nieguen el azar del juego, esas situaciones perfectas y apriorísticas de igualdad entre los contendientes, aquellos que pretendan desequilibrar ese desafío supuestamente ideal, serán tachados de aguafiestas, verdaderos enemigos del juego puesto que, al no querer participar de su existencia y realidad separada, amenazan siempre con dejar al desnudo los argumentos que le dan sentido. Por el contrario, el tramposo, el marrullero, lejos de ser visto como un aguafiestas, acepta siempre en primera instancia las reglas

del juego, aunque tan solo sea para poder llegar a violarlas después. El azar se sitúa así como un elemento cardinal de esa visión coherente y contradictoria del mundo contemporáneo que representa el fútbol en tanto “exalta el mérito individual y colectivo en forma de una competición destinada a consagrar a los mejores, pero subraya también el papel del destino en el éxito, de la suerte y de las marrullerías, que son, cada una a su manera, burlas arrogantes del mérito” (Bromberger, 1999: 33).

Al alcanzar la tercera categoría, los llamados juegos de imitación (*mimicry*), tenemos que detenernos en la figura del hincha. La combinación de *agon* y *mimicry* propicia el surgimiento de las masas de aficionados que mimetizan la conducta de sus ídolos, ya sea frente a alguna pantalla o desde las gradas del estadio: “Las grandes manifestaciones deportivas [son] ocasiones privilegiadas para la *mimicry*, con solo que se recuerde que el simulacro se transfiere aquí de los actores a los espectadores: los que imitan no son los actores, sino claramente los asistentes” (Caillois, 1986: 56). El fútbol es en este punto espectáculo, drama del que el público se siente parte activa y donde incluso aspira a cambiar el resultado final del enfrentamiento. El hincha se inserta en la competición agonial como un factor que, con sus ánimos, sus gritos, sus cánticos o sus amenazas, puede hacer que la balanza de la fortuna se incline hacia uno de los bandos. La pasión surge como expresión de la voluntad de imitación en la disputa agonística: “La naturaleza mimética de un enfrentamiento deportivo como una carrera de caballos, un combate de boxeo o un partido de fútbol, se debe a que ciertos aspectos de la experiencia emocional asociada con una lucha física real entran en la experiencia emocional que brinda la lucha «imitada» de un deporte” (Elias y Dunning, 1992: 65).

El hincha siente que da sentido al espectáculo con su comportamiento, se viste la nueva camiseta, canta el himno de su equipo, se disuelve en la masa de aficionados y canaliza sus pasiones dentro del sentimiento gregario de una multitud que a sus ojos puede mostrarse de forma real o virtual. A pesar de tomar conciencia en la mayoría de ocasiones de ser un mero partícipe de una representación ritual tramada por otros, no por ello puede dejar de someterse a la pasión colectiva del fútbol. El hincha se identifica tanto con los jugadores que

defienden su escudo como con el aficionado que se emociona junto a él en el graderío. La *mimicry* alcanza a todos los participantes del rito como una representación, en algunos aspectos teatral, capaz de liberar todo tipo de tensiones entre sus protagonistas. El hincha es el primero en reconocer las miserias del fútbol pero no por ello dejará de rendirse a la seducción mimética del juego: “Me gusta el fútbol, sí, la guerra y la fiesta del fútbol, y me gusta compartir euforias y tristezas en las tribunas con millares de personas que no conozco y con las que me identifico fugazmente en la pasión de un domingo a la tarde [...] Los hinchas somos inocentes. Inocentes, incluso, de las porquerías del profesionalismo” (Galeano, 1968: 5-6). En este sentido, tal y como ha planteado Rafael Núñez Ramos, el papel del hincha, como el del propio futbolista, puede encontrar numerosos puntos de contacto con la figura del escritor. Todos ellos participan de la mimesis casi en los mismos términos en que la planteaba Aristóteles, como una imitación de la vida, como un juego tomado completamente en serio que “mediante el ritmo, la palabra y la música” (2002: 33) ha de conducirnos a la purificación, ya sea en la coreografía del estadio o frente a la página en blanco:

Por ser un juego de imitación, por ser mimesis de la vida y someterse a las reglas, difusas pero imperiosas, del arte, la literatura cumple una función antropológica que va más allá de la simple diversión [...] Esa función puede aparecer en el fútbol en cuanto las acciones y relaciones que crea la puesta en práctica de sus reglas y las emociones que se asocian a ellas despiertan analogías con las condiciones generales de nuestras vidas (Núñez Ramos, 2015: 171).

El hincha, situándose continuamente en el lugar del jugador, escenifica la reproducción del ritual de enfrentamiento a través de la experiencia tal vez catártica de un partido en ocasiones memorable. El juego del hincha, así como el del escritor, se erigen como formas que aspiran a encontrar su sentido en el reconocimiento múltiple de los aficionados o bien de los lectores: “Como en la vida real, pueden sentirse desgarrados entre la esperanza del triunfo y el miedo a la derrota, pero también en este caso los fuertes sentimientos evocados en un espacio imaginario y su expresión abierta en compañía de muchas otras personas pueden ser tanto más gozosos y quizá liberadores” (Elias y Dunning, 1992: 58). El juego, esa forma “llena de sentido” que mencionaba Huizinga, se manifiesta de este modo en el hincha que con su gestualidad recrea un regate que deja plantado

al defensa contrario, en el niño que lo imita desde el jardín de casa o en el escritor que con sus palabras aspira a dar cuenta de ese instante extraordinario. En todos ellos se aprecia a la perfección ese componente lúdico del simulacro que, desde siempre, ha estado presente en el niño: “El hecho de imitar es, en efecto, algo connatural al hombre desde la infancia [...] y también le es connatural el hecho de que todos se complacen en las imitaciones” (Aristóteles, 2002: 37-38).

Por último, para concluir con las cuatro categorías propuestas por Caillois, nos encontramos con los juegos de vértigo (*ilinx*), aquellos que tratan de “alcanzar una especie de espasmo, de trance o de aturdimiento que provoca la aniquilación de la realidad con una brusquedad soberana” (1986: 58). Nos hallamos frente a estados que se pueden considerar extáticos y que llevan al paroxismo la vivencia mimética del hincha. Estos arrebatos sacuden al protagonista con una pérdida absoluta de conciencia, tras la cual ya no es posible separar racionalmente las parcelas del juego y de la realidad. El juego aquí lo es todo, se pierde la noción del “como si”, el *ilinx* acaba con la competencia reglamentada, a la vez que profundiza en el juego de simulacro hasta situarlo por encima de la realidad que imita: “El hombre, una vez devenido partícipe de estos grandes espectáculos de masa –o mejor, de estos grandes «ritos colectivos»–, pierde casi completamente su autonomía individual y se convierte en una suerte de ser colectivo animado por un «espíritu o alma de grupo»” (Dorfles, 1973: 161). El hincha se sume en un enamoramiento ciego hacia la masa que lo envuelve, se recubre de sus ideales; la imitación, en su vivencia extremada, se torna dogma irrenunciable que incluso puede culminar en el sacrificio, en la muerte ritual que exige el grupo para purgarse. La euforia desmedida de la *mimicry* llega a desembocar, por lo tanto, en la fusión de las conciencias individuales que se da en el *ilinx*, representado en esa “muralla de hombres” que se “han desprendido del orden, de la ciudad, de sus paredes, de sus calles” (Canetti, 1994: 24). El vértigo del grupo se le impone al individuo como una visión totalitaria que lo arrastra a un estado de completa enajenación: “El propio yo como algo independiente y unitario se disuelve en el todo, se trata de una experiencia similar a los efectos de ciertas drogas alucinógenas, o a danzas rituales o «pogos», o trances o éxtasis místicos” (Sebreli, 1998: 313). El juego alcanza aquí su último escalón, el de la supresión absoluta de

la realidad en beneficio del universo lúdico, el *hooligan* se disuelve en la imaginaria prácticamente mística de un sentimiento oceánico³⁴⁶, culminando la fusión con el grupo y abandonándose al trance que nace como resultado de la máscara, “interregno de vértigo, de efervescencia y de fluidez, donde todo el orden que hay en el mundo es abolido pasajeramente para resurgir revitalizado” (Caillois, 1986: 147).

Una vez definido el lugar del fútbol dentro de las cuatro categorías de juego planteadas por Roger Caillois (competencia, azar, imitación y vértigo), todo nos lleva a pensar que la representación de este deporte en tanto juego reúne las condiciones necesarias para ser mitificado también por la literatura. El tiempo del juego, como el tiempo de los héroes que hemos abordado en el anterior capítulo, se inserta en un tiempo “fuerte” que, en el caso de la actividad lúdica, casi siempre nos lleva a remontarnos a la infancia, punto de origen por antonomasia de los símbolos primordiales de un escritor: “La historia secreta de la infancia de todos está compuesta precisamente por los estremecimientos y los desgarrones que nos han desenraizado de la realidad, gracias a los cuales –hoy una forma y mañana un color– a través del lenguaje nos hemos contrapuesto a las cosas y hemos aprendido a valorarlas y contemplarlas” (Pavese, 2008: 384). El niño descubre el mundo, lo inaugura, le da nombre, y en ese descubrimiento del mundo la actividad lúdica desempeña un papel inalienable. Dentro de sus juegos, el fútbol podrá ser visto como una memoria del paraíso perdido, como alegoría del juego incontaminado que todavía no se ha visto afectado por el desencanto del adulto. Quizá no fuimos felices jugando al fútbol cuando teníamos ocho años, pero lo somos cuando recordamos el día en que jugábamos al fútbol a los ocho años. El niño es el héroe del hincha que recuerda. Si el futbolista puede ser considerado el productor natural del mito dentro del mundo del fútbol, el hincha *tiene que* remontarse al tiempo de la infancia para encontrarse elevado a la misma categoría. La pulsión activa y pasiva del juego se reencuentran en su recuerdo significativo: “Una vez que se ha jugado permanece en el recuerdo como creación o como

³⁴⁶ El concepto de “sentimiento oceánico” fue acuñado por Romain Rolland en una carta a Freud, quien lo recuperó más adelante, para criticarlo, en su obra *El malestar en la cultura*. La historia de esta polémica, así como una explicación del propio concepto, se puede encontrar en: Hulin, Michel (2007): *La mística salvaje. En los antípodas del espíritu*. Madrid, Siruela, pp. 21-30.

tesoro espiritual, es transmitido por tradición y puede ser repetido en cualquier momento, ya sea inmediatamente después de terminado [...] o transcurrido un largo tiempo” (Huizinga, 2008: 23). El juego ejerce la función de nexo que permite conectar al hincha con el héroe, fundir al productor y al receptor del mito en un universo pregnante que tiene su origen en los primeros años de vida. Su posibilidad de repetición, entendida como una de sus propiedades esenciales, nos hace posible perpetuar el juego tanto en el recuerdo como en la representación que busca otorgarle un sentido. El fútbol es contemplado allí, volviendo la vista atrás, como una esencia inviolable, memoria de una vivencia lúdica primordial que el paso del tiempo consagra y fija para siempre:

El fútbol es probablemente el más eficaz traductor que la infancia nos regala para intentar comprenderla. Mucha de la pasión que genera el fútbol en la vida adulta, incluso, o quizás sobre todo, el gran negocio «espectacular» (en el sentido debordiano) que es posible montar sobre este juego se encuentra traspasado por las marcas indelebles que en la infancia y en el cuerpo de la infancia deja el fútbol (Nacach, 2006: 31).

La recuperación de este “eficaz traductor” de la infancia, su evocación permanente, se le presenta al narrador y al poeta como una manera de acercarse a los símbolos originarios sobre los que comenzó a ordenar su mundo: “Al fondo, siempre se halla la experiencia, el contacto con esos espacios de la infancia y de la adolescencia, esos espacios de la memoria –los de la tierra natal, frecuentemente–, en los que el poeta comenzó a contemplar, a *templarse con* [...] la realidad” (Colinas, 2001: 32)³⁴⁷. La figura del escritor aspira a confundirse entonces con la del niño que jugaba en aquel tiempo: “Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada” (Freud, 1978: 127). El proceso de configuración de esta realidad permanece en la imaginación simbólica del artista como un espacio de libertad al que sueña con regresar en sus palabras; su insistencia en el recuerdo infantil, como sentencia Freud (1978: 134), “deriva en última instancia

³⁴⁷ En el mismo ensayo del que tomamos esta cita (“Los símbolos originarios del escritor”), Antonio Colinas también cede un pequeño espacio al fútbol entre sus recuerdos: “Natural era, en ese tiempo de la adolescencia, acercarse a Astorga en bicicleta a ver a unas amigas; o que éstas vinieran a vernos a nosotros a La Bañeza, con la excusa de que el equipo de fútbol astorgano jugaba fuera. Siempre por medio, en ambos casos, el entusiasmo juvenil, el amor incipiente a la fiesta” (2001: 41).

de la premisa según la cual la creación poética, como el sueño diurno, es continuación y sustituto de los antiguos juegos del niño”. El juego, como no puede ser de otra forma, antecede siempre a la literatura, a su recreación elaborada donde los elementos de la ficción habrán de desempeñar un papel destacado. La pureza de la infancia, su inconsciencia, como apunta Pavese (2008: 380), se alimenta siempre de los juegos, de la fiesta, antes que de la palabra: “Porque antes de los libros fueron las fábulas, las imágenes, los juegos, fueron los cantos y las fiestas. En rigor, la única edad en la cual ninguna fantasía externa pesaba sobre ánimo fue la inconsciente de la infancia. Los libros vinieron más adelante”. El fútbol, cuando haya de ser recordado años después, podrá convertirse en un símbolo perfecto de esa creación libre, improductiva y ficticia que emparenta al poeta con el niño. Su evocación resume experiencias irreductibles que ayudaron a configurar nuestra forma de pensar, nuestras emociones básicas. Así lo proclama Eduardo Sacheri, uno de los escritores que mejor han sabido expresar la pasión futbolística como reflejo de nuestra infancia: “En esas vidas habita con frecuencia el fútbol. Porque lo jugamos desde chicos. Porque amamos a un club y a su camiseta. Porque es una de esas experiencias básicas en las que se funda nuestra niñez y, por lo tanto, lo que somos y seremos” (2014: 9).

El escritor, en definitiva, siente que al escribir sobre el fútbol en tanto juego recobra parte del tiempo perdido de la niñez, al mismo tiempo que participa de la naturaleza mimética que se da tanto en la literatura como en la actividad lúdica. Así, Javier Marías, en una de las frases más recurrentes de la literatura futbolística, dirá que el fútbol es la “recuperación semanal de la infancia” (2000: 18). La experiencia mítica, renovada, de los partidos de su equipo conecta al escritor con ese tiempo en que se fija una determinada visión de la existencia: “Toda fiesta religiosa, todo Tiempo litúrgico, consiste en la reactualización de un acontecimiento sagrado que tuvo lugar en un pasado mítico, «al comienzo». Participar religiosamente en una fiesta implica el salir de la duración temporal «ordinaria» para reintegrar el Tiempo mítico reactualizado por la fiesta misma” (Eliade, 1981: 44). La participación en la liturgia del fútbol, en los partidos semanales y cíclicos de su club, es para Marías la puerta de entrada al universo mítico que tuvo su origen “al comienzo” de su vida. El juego regresa y revive

cuando la figura del hincha y la del niño se fusionan en la reactualización del recuerdo merced a la síntesis de pasión y memoria que se da en el aficionado al fútbol. La literatura, de esta forma, no podrá dejar de evocar ese tiempo en que el fútbol lo era todo, cuando su presencia en la vida del niño era absoluta, persistente, semejante a la de Dios, tal y como rememora aquí Miguel Delibes:

Pero vayamos al principio. El fútbol, para mí, a los doce años, estaba en todas partes, lo impregnaba todo, era casi como Dios: una presencia constante. De ahí que dispusiera de un fútbol con botones para jugar a escondidas en el pupitre de clase; otro a base de canicas (no el clásico, sino con once canicas debidamente alineadas) para el patio; otro más con pelotas de trapo o de papel para practicarlo con mis hermanos en la galería de casa; otro, con pelota de goma, para jugarlo en los andenes del Campo Grande y, finalmente, el fútbol-fútbol, el fútbol propiamente dicho, con balón ensebado y camisetas para jugarlo en los campos del Colegio, en las Arcas Reales, o en los de nuestros adversarios (1995: 50).

Decía Roberto Fontanarrosa, en el prólogo de uno de sus libros de chistes, que “el fútbol es sagrado” (1990: 4-7)³⁴⁸. La seriedad con la que el niño juega al fútbol, la solemnidad con la que el hincha afronta los partidos de su equipo, es la que nos permite tender un puente entre el mito y la creencia, entre el juego y la fe. Juan Villoro (2006: 9) recordará que el fútbol se le presentó como su “primer afán de pertenencia”. Casi en los mismos términos se expresa Pablo Nacach (2006: 28-29) cuando señala que el fútbol se muestra como “vehículo de transmisión preferente, donde la tradición aparece con toda su carga de divinidad, de cosa *sacra*. Los colores del equipo se aman sin haber sido elegidos, y ofrecen el pasaporte de la pertenencia”. El hincha, desde su infancia, queda ligado a esos acontecimientos decisivos que le aportarán una identidad *clánica* a la cual no podrá renunciar a lo largo de su vida. Como se dice repetidamente, uno puede cambiar de mujer, de casa o incluso de sexo; pero jamás se plantea cambiar de equipo de fútbol: “Una de las grandes ventajas de la identidad futbolera es que nada te va a obligar a la mudanza: que una de sus condiciones es que ni tan

³⁴⁸ Fontanarrosa toma la frase de la película húngara *Match en el infierno* (*Két félidő a pokolban*, 1963). El film narra un partido de fútbol en un campo de concentración entre los alemanes y sus prisioneros de guerra. A pesar de poder escapar, los prisioneros disputarán finalmente el partido, goleando a los nazis y siendo fusilados antes del final. John Huston tomaría esta historia de referente para su película *Evasión o victoria* (*Victory*, 1981), objeto de las burlas de Fontanarrosa y con un final feliz diametralmente opuesto al de la película húngara.

siquiera se te ocurre hacerlo” (Caparrós, 2012: 67)³⁴⁹. La vivencia primordial del juego se vincula de este modo al tiempo sagrado de la infancia, al tiempo del origen en el que, volviendo a Eliade (1981: 51), sentimos encontrar la raíz de nuestra existencia. La literatura del fútbol, con su reactualización constante del juego, perseguirá regresar a esos espacios donde el adulto siente que es capaz de hallar *algo sagrado*, de descubrir esa *hierofanía sentimental*³⁵⁰ en la que quizá se evidencian algunas de sus contradicciones como hombre de sentido. Los lugares donde el juego se originó (los potreros, los campos de tierra) serán reactualizados, por ejemplo, en los grandes estadios donde se escenifica masivamente la creencia del hincha. El juego, como ya señalaba Huizinga, “en todas sus formas superiores, cuando significa o celebra algo, pertenece a la esfera de la fiesta o del culto, la esfera de lo sagrado” (2008: 22). La sacralización ritual del juego, en convivencia con su raíz supuestamente profana, permite entender la entrega absoluta del hincha que, a pesar de ser plenamente consciente de todas las mezquindades que rodean al fútbol moderno, no puede dejar de someterse a su embrujo, nacido casi siempre en la realidad simbólica de sus primeros años:

Una vez elegido el club que determina el pulso de la sangre, no hay camino de regreso. Aunque se mencionan ejemplos en los que el raciocinio ha intervenido para mudar de entusiasmos, el fanático de raza no recusa a los suyos, así reciban golizas de escándalo. Es posible que el fútbol represente la última frontera legítima de la intransigencia emocional; rebasarla significa traicionar la infancia (Villoro, 2006: 18).

Por todo lo dicho hasta ahora, resulta imposible dejar de considerar que el juego —sea *agon*, *alea*, *mimicry*, *ilinx* o la combinación de estas cuatro categorías— se halla sometido a un continuo proceso de mitificación en el que la creación poética aspira a desempeñar un papel destacado. La literatura del fútbol persigue acercarse a esos lugares de la memoria en los que, sin ir más lejos, los álbumes de

³⁴⁹ Juan Bonilla (2008: 143) insiste en este mismo motivo: “El equipo de fútbol es entonces como un estigma, una marca de nacimiento que sólo un acto de violencia, una operación quirúrgica podría remediar —a cambio de dejar impresa en la piel una cicatriz que nos recordase constantemente dónde estuvo la marca”. También podemos leer un artículo en la misma línea del argentino Martín Kohan para la revista chilena *De Cabeza*: “Ser de Boca es acaso la única de las identidades que forjé o que me asignaron (la argentinidad, la hombría, el judaísmo, el Colegio Nacional de Buenos Aires, lo pequeñoburgués, el porteñismo, el escritor) que nunca me planteó dudas o requirió revisiones, que nunca entró ni me puso en crisis, que nunca zozobró, ni tambaleó, ni me dejó perplejo” (Kohan, 2015: 19).

³⁵⁰ Nos atrevemos a añadir el adjetivo de sentimental al término de hierofanía, definido por Eliade como una manifestación de lo sagrado, como el momento en que *algo sagrado se nos muestra*.

cromos representan la encarnación de una genealogía de nombres eternamente repetidos. La repetición, la reelaboración de la memoria llevada a cabo por el narrador, encontrará en ese instante señalado el lugar propicio para elevar el juego a la categoría de mito intransferible: “El concebir mítico de la infancia es, en suma, un alzar a la esfera de acontecimientos únicos y absolutos las sucesivas revelaciones de las cosas, por lo cual éstas vivirán en la conciencia como esquemas normativos de la imaginación afectiva. Así cada uno de nosotros posee una mitología personal” (Pavese, 2008: 367). La pregnancia de esos momentos en los que un balón iba a parar debajo de un coche, en los que una pared era el mejor amigo³⁵¹, se fijará en el recuerdo hasta *tener que* ser rescatados posteriormente por la literatura, que los elevará a la categoría de símbolos originarios. La mitología personal de cada aficionado, de cada amante del fútbol, encontrará en la narración de estos hechos un punto de encuentro que, inevitablemente, acabará adoptando resonancias míticas de *temps retrouvé* en su evocación del juego como reconstrucción arquetípica de aquellos días³⁵² en que uno, aunque solo sea al imaginarlo años más tarde, no tenía por qué sentirse desdichado.

El juego, por lo tanto, se ofrece al artista con toda la potencialidad mítica que ya hemos visto en el caso del héroe. Como señalaba Dorflès (1973: 67), la presencia de un elemento mítico en el juego entendido como gran espectáculo de masas puede darse con un cariz fetichístico o bien de una forma positivamente operante en sentido creativo. Este capítulo, a partir de su presencia en las obras de ficción estudiadas, se ocupará de ambas vertientes. Partiendo de la infancia como tiempo fundacional de la mitología lúdica asociada al fútbol, habremos de embarcarnos después en ese “triste viaje del placer al deber” (Galeano, 1995: 2) que ha convertido el deporte en un gigantesco negocio agonal dominado por las élites, para desembocar finalmente en el éxtasis del hincha y la nostalgia,

³⁵¹ Así lo expresaba Pep Guardiola en una entrevista con Santiago Seguro: “Acostumbraba a jugar en una plaza y allí me encontraba con la amistad de la pared: siempre me devolvía la pelota. No solo eso. Me servía de compañero, porque muchas veces jugaba solo y la pared era un lugar cómodo. Respondía a lo que yo le pedía” (Seguro, 1999: 192).

³⁵² Sobre el hecho de que la infancia pueda ser considerada como un arquetipo basta con leer el siguiente fragmento de Gaston Bachelard: “En nuestros sueños hacia la infancia, en los poemas que todos querríamos escribir para hacer revivir nuestras primeras ensoñaciones, para entregarnos los universos de la felicidad, la infancia aparece, en el estilo mismo de la psicología de las profundidades, como un verdadero *arquetipo*, el arquetipo de la felicidad simple. Seguramente hay en nosotros una imagen, un centro de imágenes que atrae las imágenes felices y rechaza las experiencias de la desdicha” (1982: 188-189).

entendidos como estadios finales de la representación del juego en la literatura futbolística. En todos ellos descubrimos un tiempo propio, un tiempo mítico casi en el sentido en que lo planteaba Eliade (2013: 34), al cual el creador se ve obligado a regresar de forma continuada: “Por la repetición del acto cosmogónico, el tiempo concreto, en el cual se efectúa la construcción, se proyecta en el tiempo mítico, *in illo tempore* en que se produjo la fundación del mundo”. El fútbol, también a través de su literatura, se inserta *en aquel tiempo* separado de la existencia cotidiana que da sentido al juego y que lo emparenta con un tiempo sagrado, con sus propios códigos y rituales que encontramos representados a la perfección en la figura del hincha. El tiempo del aficionado, incluso de aquel más renuente al fanatismo, puede quedar sometido al fútbol como organizador de la existencia:

Los futboleros tenemos una forma adicional de medir el tiempo de la que a buen seguro carecen los demás individuos: la celebración del Campeonato del Mundo de selecciones cada cuatro años. Recuerdo cómo desde niño solía calcular al término de uno de ellos la edad que ya habría cumplido al comenzar el siguiente, y cómo ambas cosas, la edad y el acontecimiento, me parecían remotos y hasta improbables (Marías, 2000: 163)³⁵³.

La literatura del fútbol sale al encuentro de ese tiempo propio y autónomo en que el hincha descubre la “participación mística” del juego y de la memoria. El juego se torna expresión artística de la connivencia entre el *mythos* y el *logos*. El fútbol es fútbol, faltaría más, pero también puede ser juego. El artista está obligado a rescatar del olvido la auténtica naturaleza lúdica del espectáculo y conectarla con la vivencia, dichosa o maldita, del lector que contempla su obra: “Los artistas creativos, por otra parte, despiertan a la humanidad al recuerdo: convocan a nuestra mente exterior al contacto consciente con nosotros mismos, no como participantes en este o aquel fragmento de la historia, sino como espíritu, en la conciencia del ser” (Campbell, 1992: 121). La literatura está condenada a empaparse de este mito nacido del recuerdo para salvarlo de la extinción y de la insoportable puerilidad de la existencia cotidiana. El contador de historias, así

³⁵³ También Nick Hornby ha hablado del fútbol como organizador de la vida del hincha en su clásico *Fiebre en las gradas*: “Nunca he llevado un diario en el que anotase asuntos futboleros, y a buen seguro que he olvidado por completo cientos y cientos de partidos; sin embargo, la unidad de medida de mi vida han sido los partidos jugados por el Arsenal. Todo acontecimiento dotado de cierto significado tiene en mi vida un matiz futbolístico” (2008: 113).

como el poeta, no persigue otra cosa que consagrar a través de su “palabra en el tiempo” el testimonio de la infancia recuperada, del mito recobrado: “¿Es descabellado suponer que mientras haya enfermos incurables del mito las historias perdurarán aunque se hunda la literatura y la cultura toda que conocemos?” (Savater, 1983a: 183). La literatura de ficción salvaguarda los principios de esa narración que, anclada en los acontecimientos simbólicos de la niñez, trata de hacer aparecer un sentido concreto a la experiencia del juego contemplada desde la edad adulta: “Si la literatura sirve para algo es para otorgarnos esa ilusión de estabilidad, del tiempo detenido, remansado dentro de un determinado espacio” (Martín Gaité, 2002: 397). El aficionado al fútbol, así como el *aficionado* a la literatura del fútbol, aspira a encontrar en el espacio de estos textos, en estos cuentos, novelas y poemas, un punto de conexión con las experiencias fundacionales de la infancia fijadas de forma arquetípica a través de un relato insobornable cuya fascinación precisa mantener: “Vemos partidos y escribimos de fútbol para recuperar la infancia, no la que en verdad vivimos, sino la que nos asignamos a nosotros mismos. Ser niño puede ser duro, injusto, angustioso. Recuperar mentalmente la infancia es liberador. El fútbol mejora la infancia que tuvimos, del mismo modo en que los sueños permiten que seamos diferentes” (Villoro, 2014: 20).

La creencia mimética y catártica del hincha, o bien la recreación del fútbol como una segunda infancia, son apenas un par de ejemplos de los innúmeros instantes significativos en que el juego adopta un carácter mítico. Como señala Huizinga (2008: 166), el “mito, para poder ser conservado con el honor de un elemento sagrado de la cultura, o tiene que ser interpretado místicamente o cultivado puramente como literatura”. La versatilidad del mito, por todo lo dicho hasta aquí, se manifiesta también como un rumor de fondo en el universo de los juegos. Es preciso volver a seguir el rastro de las huellas de Proteo, de ese murmullo transformado en historia que toma carta de naturaleza a partir de los griegos y que la literatura interpreta como si fuera una partitura siempre cambiante. El juego permanece en el fútbol como rastro de lo que pudo haber sido y como síntoma de lo que hoy en día no puede dejar de ser. El juego es dicha, pasión, lucha, violencia, mezquindad y nostalgia. Su capacidad de adaptación, su

misma naturaleza incierta y caprichosa, lo lleva a multiplicarse en esas más de mil formas, en esos mil rostros con los que ya no se nos presentaba el héroe y que, en su representación lúdica, “poseen la permanencia de lo insignificante”. El juego, en definitiva, juega con nosotros de generación en generación como un niño eterno, como un mito que vuelve:

La estabilidad de los juegos es sorprendente. Los imperios y las instituciones desaparecen, pero los juegos persisten, con las mismas reglas y a veces con los mismos accesorios. Y es, antes que nada, porque no son importantes y poseen la permanencia de lo insignificante. Es ése un primer misterio. Pues, para gozar de esa especie de continuidad a la vez fluida y obstinada, es preciso que se parezcan a las hojas de los árboles que mueren de una estación a otra y sin embargo se perpetúan idénticas a sí mismas; es preciso que se asemejen a la perennidad del pelaje de los animales, del dibujo de las alas de las mariposas y de la curva de las espirales de las conchas marinas, que se transmiten imperturbables de generación en generación. Los juegos no gozan de esa identidad hereditaria. Son innumerables y cambiantes. Adoptan mil formas distribuidas desigualmente, como las especies vegetales; pero, infinitamente más aclimatables, emigran y se adaptan con una rapidez y una facilidad también desconcertantes (Caillois, 1986: 137).

Conclusiones

En un momento dado...

JOHAN CRUYFF

A fin de cuentas, todo se resume en la búsqueda del acorde. Hemos llegado hasta aquí tratando de encontrar el equilibrio, la medida justa entre el fútbol y su literatura. Hemos seguido las huellas del mito, de ese rumor de fondo que atraviesa la imaginación del hombre. El fútbol, como uno de los principales fenómenos de masas de nuestro tiempo, se ve empapado en mayor o menor medida de ese discurso diacrónico que hunde sus raíces en un tiempo remoto. El mito se nos ha ofrecido en este trabajo con sus más de mil rostros, con su proteica capacidad de amoldarse a todo tipo de representaciones. La palabra dota de sentido al mito, lo inscribe en una historia singular capaz de renovarse de forma permanente. La mitología adopta la forma de un corpus dinámico de historias mientras el mito se caracteriza por la versatilidad del esquema de su relato. Hemos querido descubrir su rastro en las manifestaciones de aquellos textos agrupados bajo el nombre de literatura del fútbol y que desarrollan el balompié como tema literario. El mito ha salido a nuestro encuentro, se nos ha ofrecido como material de búsqueda y fuente de sentido. Hemos hablado de héroes, hemos participado del juego. Los arquetipos se reactualizan, cambian de forma, impregnan las páginas de los cuentos, novelas y poemas que hemos analizado. El mito, sin lugar a dudas, ayuda a explicar la fascinación del deporte más popular del planeta, así como sigue resonando bajo las creaciones de aquellos escritores que un día decidieron acercarse a él. El fútbol es abordado por la literatura hispánica como un tema sujeto a múltiples variaciones. Nos hemos dejado guiar por la épica, por la lírica, por la tragedia, por la comedia y, sin embargo, hemos sentido en estos textos un punto de unión, una melodía que no dejaba de latir bajo todos ellos. El mito se nos ha hecho presente como una demanda de sentido, como una imagen fija a la que nos vemos abocados, como una respuesta sobre las formas y motivos de la creación artística. El mito, razón última de la armonía, ha hecho posible aquí la fusión de fútbol y literatura.

Este trabajo ha planteado la necesidad de comprender el fútbol como relato, como fenómeno que necesita ser verbalizado de una forma continua. El juego no se agota en la cancha, la palabra sin cesar lo reanima. Más allá de la crónica, más allá de la referencialidad de unos hechos, la literatura de ficción aporta al propio acontecimiento un carácter memorable que, a tenor de lo observado, será tanto más valioso cuanto más se acerque a determinados motivos anclados en el imaginario colectivo. La literatura, además de indagar en la vida privada de aquellas jugadas que son de dominio público, nos permite emplear el fútbol como metáfora capaz de acercarse a algunas de las preguntas esenciales del ser humano. En la literatura del fútbol convive la mitificación de sucesos reales con la creación de un universo simbólico donde resuenan las obsesiones de cada autor. Hablamos de instantes consagrados, de un tiempo mítico, fértil, de una reactualización de episodios que merecen ser narrados. Hablamos de goles, de pasiones, de ídolos; al mismo tiempo que nos referimos a epifanías, creencias o arquetipos. Nos hemos aproximado en este trabajo a los productores y receptores del mito, hemos tratado de prestar voz a todos ellos, de escuchar su reflejo en la creación literaria. El fútbol, según hemos podido observar, va del gesto a la palabra, de la palabra al relato y, en última instancia, del relato a la fábula. Lo efímero, merced a la polisemia del mito, se inscribe en un tiempo creador del que bebe la literatura.

El repaso histórico a la evolución del fútbol como tema en la literatura hispánica nos ha permitido establecer una serie de dinámicas y constantes que se observan a uno y otro lado del Atlántico. El fútbol aparece en la literatura durante las primeras décadas del siglo XX como un tema nuevo que habrá de despertar la curiosidad y la admiración de las vanguardias. Vemos en estos escritores una innegable querencia por la épica, por formas poéticas con las que buscan ligarse, desde la modernidad, a los clásicos grecolatinos. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta observamos un cambio de tendencia. La épica se ve relegada y el balompié pasa a ser abordado principalmente desde los postulados del realismo social. El fútbol comienza a irrumpir en cuentos y novelas que nos hablan de futbolistas de origen humilde que luchan por abrirse paso. A finales de los sesenta y comienzos de los setenta, una serie de escritores en Latinoamérica, frente al

rechazo de algunos intelectuales, reivindicarán el fútbol como expresión paradigmática de la cultura popular. Nos encontramos con autores que, en muchos casos desde posiciones de izquierda e incluso desde el exilio, buscan legitimar el fútbol dentro de la literatura considerada canónica. El cuento se revela en estos años como la forma más empleada a la hora de ficcionalizar el balompié y sus alrededores. En España, también se producirá una transición similar en el tratamiento del tema, cediendo espacio al fútbol dentro de la nueva sentimentalidad defendida por algunos escritores que, lejos de ocultar su pasión, muestran con orgullo su adhesión a un equipo. Esto propiciará el desarrollo de formas híbridas, confesionales en muchos casos, donde cohabita el ensayo con elementos de ficción. Ya en los noventa, la literatura del fútbol recibirá un notable impulso gracias a la publicación de diversas antologías donde participan una serie de escritores de prestigio.

En el siglo XXI, el tratamiento del fútbol se consolida en la literatura hispánica a través de la diversificación de sus formas. El balompié, por ejemplo, irrumpe en la novela negra en tanto puerta de acceso que posibilita la denuncia de los mecanismos corruptos que presiden su funcionamiento y el de toda la sociedad. Durante estos años se refuerza asimismo el empleo del fútbol como símbolo que participa de la memoria sentimental de los escritores y el lector. El balompié es abordado por la literatura como imagen más o menos dichosa de la infancia, como evocación de un tiempo al que sentimos el impulso de regresar de forma nostálgica. Los arquetipos se renuevan, se reformulan. La literatura del fútbol echa la vista atrás a la vez que plantea sus perspectivas de futuro. A día de hoy, el surgimiento de nuevas editoriales que cada vez conceden un mayor espacio al fútbol en su catálogo, la aparición de revistas con un enfoque netamente cultural o la diversificación de los soportes al amparo de los medios digitales, permiten adivinar una consolidación y desarrollo de nuestro objeto de estudio. Por todo lo dicho, el repaso a la evolución histórica del fútbol como tema nos ha permitido conformar un corpus compuesto por centenares de novelas, cuentos y poemas que demuestran la existencia en la literatura hispánica de unos referentes claros y una tradición definida.

La figura del futbolista ha sido analizada a partir del esquema mitológico del viaje del héroe. La consideración del futbolista como héroe de nuestro tiempo se refleja en la creación literaria a través de una serie de motivos comunes que inciden en un patrón narrativo fijado en el inconsciente colectivo. Hemos dividido su periplo en once apartados, desde su nacimiento milagroso a la imagen de la resurrección. Los héroes cambian, los héroes se reinventan a cada segundo pero, al fin y al cabo, siguen siendo héroes y siguen siendo tratados como tales. Los héroes, así como eran para los griegos, pueden seguir siendo mezquinos a la par que sublimes. Su camino, después de todo, continúa respondiendo al esquema de *ánodos* y *káthodos*, de ascenso y caída. El héroe de la literatura del fútbol se nos presenta como un personaje en muchas ocasiones llegado de la nada o bien de orígenes humildes, dueño de unas habilidades extraordinarias desde su nacimiento. El episodio de la llamada de la aventura lo hemos representado mediante el motivo del fichaje que saca al futbolista de su mundo cotidiano y lo sumerge de lleno en su destino, propiciando en su interior la vivencia del exilio. El camino de las pruebas toma en el tratamiento literario del fútbol su expresión recurrente en las lesiones que pueden acabar de un instante para otro con la carrera de un jugador. Hemos desarrollado, por lo tanto, la figura de héroes tullidos, lisiados, seres que se sobreponen a sus limitaciones y que, desde los clásicos, han sido amados por la literatura.

Dos figuras arquetípicas en el viaje del héroe son el mentor y el guardián del umbral. Aquí las hemos trasladado a los personajes del entrenador y el portero, dos de los más trabajados tradicionalmente por la literatura del fútbol. En el entrenador pervive la imagen del guía, del sabio, casi siempre un anciano que proporciona al héroe un conocimiento esencial de cara a completar su aventura. Por su parte, el guardameta, representado como un eterno solitario, como un personaje que a menudo convive con la tragedia, constituye uno de los motivos heroicos más consolidados dentro de la literatura balompédica. Hemos constatado también que el carácter del fútbol como enfrentamiento agonístico ha encontrado en la épica y en la fase de la batalla contra el monstruo su representación idónea. El punto más alto en el camino de ascenso del héroe, la apoteosis, se resume en el momento decisivo del gol. Nos sumergimos aquí en un instante henchido de

tiempo, poético, mediante el cual se trascienden los límites del propio acontecimiento. Uno de los motivos más empleados por la literatura del fútbol será el penalti. El concepto aristotélico de hamartía nos ha servido para poner de relieve su condición dramática, reflejada en multitud de cuentos y novelas. A través del pecado de orgullo, la *hybris*, nos hemos enfrentado a la imagen esencial de la caída del héroe. La literatura del fútbol se demorará en el relato de estos episodios que evidencian la naturaleza trágica del héroe, su humanización y su fracaso. Del mismo modo, la muerte continúa planteándose como condición necesaria para completar la mitificación de todo héroe también en nuestros días. Por último, la imagen de la resurrección nos ha permitido expresar la resolución del conflicto que divide al héroe entre lo sobrenatural y lo humano.

El proceso de mitificación del juego nos ha ayudado a comprender algunas de las principales dinámicas de la literatura del fútbol. El juego se define como un tiempo creador que emparenta al niño con el poeta. Hemos insistido en él como una actividad libre, separada, incierta, improductiva, reglamentada y ficticia. El fútbol, a pesar de todo, puede seguir considerándose en la mayoría de sus formas un ejercicio lúdico. Ha sido preciso recalcar la potencialidad del balompié como símbolo que expresa literariamente, entre otros aspectos, el tiempo recobrado de la infancia, el sentimiento religioso del hinchado o la corrupción del juego convertido en negocio. A partir de las versátiles categorías de competencia, azar, imitación y vértigo, hemos dado forma a once apartados que se ven atravesados por la mayor o menor consideración lúdica del fútbol. El símbolo de la esfera se nos ha ofrecido en primer término como la expresión más pura del juego. La pelota de fútbol se representa en la literatura como imagen arquetípica de una infancia plena que regresa a nosotros bajo una cierta idea de perfección. La evocación de los lugares donde el juego comenzó a desarrollarse se expresa mediante la metáfora del potrero, espacio que al ser recordado años después se descubre con la potencialidad de una hierofanía. En el motivo del padre, la literatura balompédica resume el proceso de identificación que, a su vez, propicia el nacimiento de los ídolos. La denominación de jugones, por su parte, nos ha ayudado a proponer una consideración estética del fútbol como juego que, en sus manifestaciones ideales, propende a lo bello y alumbra instantes poéticos.

La mujer y el árbitro constituyen dos personajes significativos en las obras de ficción estudiadas. La literatura del fútbol ha relegado a la mujer a un papel secundario al reproducir tradicionales estereotipos de género. A pesar de ello, destacamos también el motivo de la mirada racional de la mujer capaz de hacer frente a la pasión incondicional del hombre. En cuanto al árbitro, se trata de una figura fundamental que hace las veces de villano necesario, víctima propiciatoria o encarnación de las reglas del juego. La imagen del estadio ha sido abordada como templo de la liturgia futbolística donde se escenifica tanto el fervor de las multitudes como la seducción de la ruina. El análisis del sentimiento del hincha nos ha llevado a poner de relieve la consideración del fútbol como fenómeno religioso que se plasma en un nosotros donde el individuo halla cobijo. El hincha vive el fútbol como un culto sentimental nacido en la infancia, una pasión a la que no sabe dar nombre y un drama colectivo al que se siente ligado. Por su parte, el gran número de obras que se han ocupado de la corrupción del juego nos ha permitido abordar aquellos factores que envenenan el fútbol, desde su utilización por parte de los grandes poderes a su transformación en un mero negocio. Hemos vuelto a la figura del hincha para descubrir la forma en que la literatura se ha aproximado a aquellos instantes vertiginosos en los que el fanático parece sumirse en un éxtasis absoluto. Los escritores recurren en este punto al lenguaje de la mística para abordar episodios donde aflora desde la violencia sin control a la comunión con lo sagrado. Para acabar, planteamos el motivo de la nostalgia como forma de visitar el componente lúdico del fútbol y como forma de anclarse a un tiempo mítico en el que, sin ir más lejos, los nombres de los jugadores pueden aparecer transformados en una secuencia puramente musical.

De esta forma, concluimos que el héroe y el juego se nos muestran como los mitos fundamentales que permean la representación del fútbol en la literatura hispánica. Consideramos que el diálogo entre diferentes saberes que ha presidido esta investigación es susceptible de abrir nuevas vías de estudio interdisciplinarias. Queda pendiente, además, el análisis mitológico del fútbol en el teatro y, sobre todo, en el cine. Al mismo tiempo, dejamos abierta la pregunta sobre su tratamiento en los medios digitales. Teniendo en cuenta que esta tesis ha tomado la forma de una panorámica, entendemos que puede profundizarse en el tema

centrándose en la producción de un solo autor así como en una obra literaria en concreto. Más allá del fútbol, juzgamos que nuestras pautas de análisis son válidas para acercarse al tratamiento ficcional de otros deportes como el ciclismo, el atletismo o el boxeo. En este momento, en un momento dado, es necesario poner el punto y final a nuestro trabajo. Hemos llegado hasta aquí siguiendo las líneas de una partitura donde el mito no cesaba de sonar como rumor de fondo. Los futbolistas se hacían lenguaje, el juego se hacía palabra. El mito hacía de todos ellos una fábula perdurable, una jugada de todos los tiempos. Nos hemos remontado a un instante que parece condenado a regresar siempre, hemos reactualizado los motivos fijados en el imaginario. Como sospechábamos, los futbolistas han sido tratados como héroes por la literatura pero a la par hemos visto que el niño es el héroe del hincha que recuerda. El mito ha sido caprichoso, complaciente, nos ha guiado en este camino. La melodía sigue sonando. En algún lugar, quién sabe dónde, alguien sigue dejando vibrar en el espacio la palabra gol.

Bibliografía

Fuentes teóricas

- Aristóteles (2002): *Poética*. Madrid, Istmo.
- Bachelard, Gaston (1958): *El aire y los sueños*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1982): *La poética de la ensoñación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1991): *La tierra y los ensueños de la voluntad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(2006): *La tierra y las ensoñaciones del reposo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(2008): *El derecho de soñar*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, Roland (2009): *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI.
- Benjamin, Walter (1972): *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, Taurus.
- _____(2008): *Sobre el concepto de historia*. En *Obras*. Libro I. Volumen 2. Madrid, Abada Editores.
- Blumenberg, Hans (2003): *Trabajo sobre el mito*. Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- Caillois, Roger (1984): *El hombre y lo sagrado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1986): *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, Joseph (1972): *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1992): *Las máscaras de Dios: Mitología creativa*. Vol. 4. Madrid, Alianza.
- _____(1994): *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona, Kairós.
- _____(2002): *Los mitos en el tiempo*. Barcelona, Emecé.
- _____(2015): *El poder del mito. Entrevista con Bill Moyers*. Madrid, Capitán Swing.
- Canetti, Elias (1994): *Masa y poder*. Barcelona, Muchnik Editores.
- Carlyle, Thomas (1985): *Los héroes*. Madrid, Sarpe.

- Cassirer, Ernst (1971): *Filosofía de las formas simbólicas*. Tomo III. México, Fondo de Cultura Económica.
- Detienne, Marcel (1985): *La invención de la mitología*. Barcelona, Península.
- Dodds, Eric Robertson (1980): *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza.
- Dorfles, Gillo (1973): *Nuevos ritos, nuevos mitos*. Barcelona, Lumen.
- Durand, Gilbert (1971): *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- _____(1993): *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona, Anthropos.
- Echavarría Molloy, Guillermo (2001): *Una vida de héroe. Función y significado del mito*. Buenos Aires, Biblos.
- Eliade, Mircea (1968): *Mito y realidad*. Madrid, Guadarrama.
- _____(1981): *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama.
- _____(2013): *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza.
- Freud, Sigmund (1978): “El creador literario y el fantaseo”. En *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 127-135.
- _____(2010): *Psicología de las masas*. Madrid, Alianza.
- Gadamer, Hans-Georg (2002): *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona, Paidós.
- García Gual, Carlos (1979): *Prometeo, mito y tragedia*. Madrid, Hiperión.
- _____(2013): *Introducción a la mitología griega*. Madrid, Alianza.
- Grimal, Pierre (2008): *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2006): *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires, Katz.
- Halliwell, Stephen (1986): *Aristotele's Poetics*. London, Duckworth.
- Henderson, Joseph L. (1995): “Los mitos antiguos y el hombre moderno”. En Jung, Carl Gustav (ed.): *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Paidós, pp. 104-157.
- Huizinga, Johan (2008): *Homo ludens*. Madrid, Alianza.
- Jaeger, Werner (1993): *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Jung, Carl Gustav (1995): "Acercamiento al inconsciente". En *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Paidós, pp. 18-103.
- Kerényi, Karl (2009): *Los héroes griegos*. Girona, Atalanta.
- Kirk, G. S. (2002): *La naturaleza de los mitos griegos*. Barcelona, Paidós.
- Leach, Edmund R. (1997): "Cabello mágico". En *Alteridades*, vol. 7, n.º 13, pp. 91-107. Web: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711130012.pdf> [15-11-2015].
- Lévi-Strauss, Claude (1964): *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1987): *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós.
- Lévy-Brühl, Lucien (1985): *El alma primitiva*. Barcelona, Península.
- Lezama Lima, José (1981): *El reino de la imagen*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Nietzsche, Friedrich (1984): *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Madrid, Alianza.
- _____(2014): *El nacimiento de la tragedia*. Madrid, Gredos.
- _____(2014a): *El caminante y su sombra*. Madrid, Gredos.
- Ortega y Gasset, José (1947): *Obras completas (1917-1928)*. Vol. III. Madrid, Revista de Occidente.
- _____(1997): *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Otto, Rudolf (2005): *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid, Alianza.
- Pavese, Cesare (2008): *La literatura norteamericana y otros ensayos*. Barcelona, Lumen.
- Paz, Octavio (2004): *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Platón (1984): *Las Leyes*. Tomo II. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- _____(2001): *Diálogos. Gorgias, o de la retórica. Fedón, o de la inmortalidad del alma. El banquete, o del amor*. Madrid, Espasa.
- Rank, Otto (1961): *El mito del nacimiento del héroe*. Buenos Aires, Paidós.
- Savater, Fernando (1983): *La tarea del héroe*. Madrid, Taurus.
- _____(1983a): *La infancia recuperada*. Madrid, Taurus.
- _____(2007): *La vida eterna*. Barcelona, Ariel.

Vernant, Jean-Pierre (1992): *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona, Paidós.

_____(2001): *La muerte en los ojos*. Barcelona, Gedisa.

_____(2009): *Mito y sociedad en la Grecia antigua*. Madrid, Siglo XXI.

Crítica literaria

- Aínsa, Fernando (1999): “Raíces populares y cultura de masas en la nueva narrativa hispanoamericana”. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 28, pp. 75-86.
- _____(2002): *Espacios del imaginario latinoamericano: propuestas de geopoética*. La Habana, Editorial Arte y Literatura.
- _____(2003): *Narrativa hispanoamericana del siglo XX: del espacio vivido al espacio del texto*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- _____(2015): “Literatura y fútbol. Héroe y antihéroe del deporte”, 1 de enero. Web: <http://fernandoainsa1.blogspot.com.es/2015/01/literatura-y-futbol-heroes-y-antiheroes.html> [10-3-2015].
- Ashton, Timothy Joseph (2009): *The phenomenon of «fútbol» in Spain: A study of «fútbol» in Spanish politics, literature and film*. Doctoral dissertation. The Ohio State University.
- Bacarisse, Pamela (1991): “Sangre de amor correspondido de Manuel Puig: subjetividad, identidad y paranoia”. En *Revista Iberoamericana*, vol. LVII, n.º 155-156, abril-septiembre, pp. 469-479.
- Bravo Elizondo, Pedro (2007): “Reseña de *El Fantasista*”. En *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 19, segundo semestre, pp. 167-170.
- Calabrese, Elisa (2000): “Gestos del relato: el enigma, la observación, la evocación”. En Jitrik, Noé (ed.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 11. Buenos Aires, Emecé, pp. 73-96.
- Cano Conesa, Juan (2010): “La vida y la muerte en la poesía de Miguel Hernández”. En *Monteagudo*, n.º 15, pp. 35-48.
- Castañón Rodríguez, Jesús (1991): *Creación literaria y fútbol*. Valladolid, Edición del autor.
- _____(2007): “El realismo fantástico. Cuarenta años de antologías literarias de fútbol con enfoque iberoamericano (1967-2007)”. En *Idioma y deporte*, n.º 89, 15 de noviembre. Web: <http://www.idiomaydeporte.com/articulos/el-realismo-fantastico.php> [3-6-2016].

- _____(2007a): “Mujer, idioma y fútbol en España (1904-2004)”. En *Revista Digital*, año 12, n.º 107, abril. Web: <http://www.efdeportes.com/efd107/mujer-idioma-y-futbol-en-espana-1904-2004.htm> [16-8-2015].
- Castro Díez, Asunción (2002): *La narrativa de Juan Pedro Aparicio*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Chillón, Albert (1999): *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Colinas, Antonio (2001): “Los símbolos originarios del escritor”. En *Del pensamiento inspirado*. Vol. II. Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 31-46.
- Crespo, Antonio (2005): “Escritores murcianos olvidados”. En *Murgetana*, n.º 113, pp. 121-132.
- Cuesta, Luis Francisco (2013): *El estadio y la palabra: deporte y literatura en la Edad de Plata*. Tesis doctoral dirigida por María T. Zubiaurre y Roberta L. Johnson. University of California.
- De Santis, Pablo (2000): “Risas argentinas: la narración del humor”. En Jitrik, Noé (ed.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 11. Buenos Aires, Emecé, pp. 493-510.
- Díaz Arenas, Ángel (1997): *Quién es quién en la obra narrativa de Manuel Vázquez Montalbán*. Kassel, Edition Reichenberger.
- Díaz Zuluaga, Luis Alejandro (2011): “Extra tiempo. Entrevista con Jorge Valdano”. En *De la urbe*, año 11, n.º 53, junio, pp. 6-7.
- _____(2014): *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica*. Tesis doctoral dirigida por Fernando Valls. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Díez de Revenga, Francisco Javier (1998): “Fútbol y literatura: Gerardo Diego y Rafael Alberti”. En De Paepe, Christian y Delbecque, Nicole (eds.): *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*. Leuven, Leuven University Press, pp. 845-853.
- Díez Yagüe, Roberto (2014): *La crónica como género interpretativo de Enric González. Análisis de las Historias del Calcio*. Tesis doctoral dirigida por

- Javier Fernández del Moral y Pedro García-Alonso. Universidad Complutense de Madrid.
- Gallego Morell, Antonio (1969): *Literatura de tema deportivo*. Madrid, Prensa Española.
- _____(1982): “La novela y el cuento en el deporte”. En *ABC*, “Sábado cultural”, 1 de mayo, pp. 43-46.
- Gil Amate, Virginia (1993): *Daniel Moyano, la búsqueda de una explicación*. Oviedo, Departamento de Filología Española.
- Gil de Biedma, Jaime (2010): “Sobre el hábito de la literatura como vicio de la mente y otras ociosidades”. En *Obras. Poesía y prosa*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 714-727.
- González Fuentes, José Antonio (2010): “Apuntes sobre José de Ciria y Escalante y las *Memorias del futbolista Zarzamora*”. En *XXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas*, Casona de Verines, Pendueles, 16 y 17 de septiembre. Web: http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v10_jant_glez_fuentes.pdf [25-8-2016].
- González, Manuel Vicente (2010): “Fútbol y literatura”. En *XXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas*, Casona de Verines, Pendueles, 16 y 17 de septiembre. Web: http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v10_mvicente_glez.pdf [17-6-2016].
- Herráez, Ángel Javier (2004): “La metáfora en la formación del vocabulario del ciclismo en francés”. En *Ibérica*, n.º 7, pp. 107-123.
- Hochman, Nicolás (2015): “Los poros del exilio”. En *Maíz. Especial Osvaldo Soriano*, marzo, pp. 12-15.
- Izquierdo, José María (2013): “Construcción de la conciencia crítica e hibridación: dos constantes en la obra de Manuel Vázquez Montalbán”. En *Cuadernos de estudios de Manuel Vázquez Montalbán*, vol. 1, n.º 1, pp. 3-18.
- Jiménez Millán, Antonio (2010): “El deporte en vanguardia, 1909-1930”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, pp. 30-40.

- Juárez Aldazábal, Carlos (2005/06): “Bernardo Canal Feijóo y su *Penúltimo poema del fútbol*”. En *Revista Teína*, n.º 10, noviembre-diciembre-enero. Web: <http://www.revistateina.es/teina/web/teina10/lit5.htm> [4-1-2016].
- Kraber, Matías (2015): “Pescar y escribir con los pies”. En *Maíz. Especial Osvaldo Soriano*, marzo, p. 19.
- Kunz, Marco (2001): “Épica y picaresca del fútbol en la narrativa de Osvaldo Soriano”. En *Versants: revue suisse des littératures romanes*, n.º 40, pp. 261-279.
- Labrador Méndez, Germán (2007): “Cuando ataca Ronaldo ataca una manada. El discurso del fútbol en los media actuales como discurso épico (estructuras, formas y funciones comparadas)”. En *Culturas Populares. Revista Electrónica*, n.º 4, enero-junio, pp. 1-50. Web: <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/labrador.pdf> [12-10-2015].
- Lázaro Carreter, Fernando (2001): “Desmesuras deportivas”. En *El dardo en la palabra*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 595-598.
- Llera, Luis de (2000): “Ortega, ¿filósofo *mondian* o metafísico de lo lúdico”. En Morelli, Gabriele (ed.): *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*. Valencia, Pre-Textos, pp. 49-66.
- Mainer, José Carlos (1976): *Análisis de una insatisfacción: las novelas de Wenceslao Fernández Flórez*. Madrid, Castalia.
- Marroquín, Daniel (2010): *Los héroes del fútbol: una nueva épica latinoamericana*. Tesis de grado dirigida por Luis Carlos Henao. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.
- Martín Gaité, Carmen (2002): *Pido la palabra*. Barcelona, Anagrama.
- Martino, Ignacio (2015): *Fútbol y literatura: un pase entre líneas*. Tesis de grado dirigida por Rossana Viñas. Universidad Nacional de la Plata.
- McGowan, Lee (2015): “Making out the pitch: the historiography and taxonomy of football fiction”. En *Soccer & Society*, vol. 16, n.º 1, pp. 1-25. Web: <http://eprints.qut.edu.au/61767/> [4-5-2016].
- Mesa Toré, José Antonio (2010): “Deportes de autor”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, pp. 8-13.

- Mesa Toré, José Antonio y Sánchez, Alfonso (eds.) (2003): *La generación del 27. Una generación deportiva*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27.
- Morales, Franklin (1968): “Literatura y fútbol”. En Amorim, Enrique (ed.): *La historia de la literatura uruguaya*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 657-671.
- Morelli, Gabriele (2000): “Introducción”. En *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*. Valencia, Pre-Textos, pp. 9-14.
- Muñoz, Marcelo A. (2014): “Literatura de la pelota: una obra para leer y recordar siempre”. En *Revista diáLogos. Revista científica de psicología, ciencias sociales, humanidades y ciencias de la salud*. vol. 4, n.º 2, julio, pp. 173-179.
- Neira, Julio (2000): “Ludismo y deporte en José María Hinojosa”. En Morelli, Gabriele (ed.): *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*. Valencia, Pre-Textos, pp. 315-329.
- Noguerol, Francisca (2006): “Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino”. En *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, n.º 15. Web: <http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v15/noguerol.html> [25-4-2016].
- Núñez Ramos, Rafael (2015): “¡Maracaná! Fútbol y literatura en una palabra”. En *Castilla. Estudios de Literatura*, vol. 6, pp. 159-188.
- Osúa, Jordi (2013): *El deporte en la vida y en la obra de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003)*. Tesis doctoral dirigida por Javier Olivera Betrán. Universitat de Barcelona.
- _____(2015): “El deporte en la literatura montalbaniana”. En *Cuadernos de estudios de Manuel Vázquez Montalbán*, vol. 2, n.º 1, pp. 51-74.
- _____(2015a): “Intelectualidad y deporte: el análisis crítico y subcultural de Manuel Vázquez Montalbán en la década de 1970”. En *Cercles. Revista d’Història Cultural*, n.º 18, pp. 163-179.
- Paquette, Jean-Marcel (1987): *L’épopée. Typologie des Sources du Moyen Âge*. Turnhout, Brepols.

- Peñate Rivero, Julio (2001): “Fútbol y literatura: juego entre líneas”. En *Versants: revue suisse des littératures romanes*, n.º 40, pp. 101-130.
- Pontes Velasco, Rafael (2011): *La puerta de la cárcel está abierta. La poética de Guillermo Samperio*. Tesis doctoral dirigida por Francisca Noguerol y Juan Antonio González Iglesias. Universidad de Salamanca.
- Punte, María José (2008): “El peronismo en la era de *Robotech*: narrando la política en clave de aventuras”. Ponencia leída en el *III Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, Mar del Plata, 7 al 19 de abril.
- Rivero Grandoso, Javier (2014): “Relaciones entre literatura e fútbol: a propósito de «O mister & Iron Maiden», de Manuel Rivas”. En *Madrygal*, n.º 17, pp. 115-122.
- Rocca, Pablo (1991): *Literatura y fútbol en el Uruguay (1899-1990)*. Montevideo, Arca.
- _____(2000): “El campo y la ciudad en la narrativa uruguaya (1920-1950)”. En *Fragmentos*, n.º 19, julio-diciembre, pp. 7-28.
- _____(2003): “Marinetti en Montevideo. Idas y vueltas de la vanguardia”. En *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 631, enero, pp. 105-117.
- Rodiek, Cristoph (2008): *Del cuento al relato híbrido. En torno a la narrativa breve de Camilo José Cela*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.
- Rodríguez Puértolas, Julio (2008): *Historia de la literatura fascista española II*. Madrid, Akal.
- Román, Claudia y Santamarina, Silvio (2000): “Absurdo y derrota. Literatura y política en la narrativa de Osvaldo Soriano y Tomás Eloy Martínez”. En Jitrik, Noé (ed.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 11. Buenos Aires, Emecé, pp. 49-72.
- Rota, Ivana (2000): “La relación entre deporte y cultura en España en los primeros treinta años del siglo”. En Morelli, Gabriele (ed.): *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*. Valencia, Pre-Textos, pp. 67-88.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen (2011): “La narrativa argentina del Interior: Daniel Moyano”. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Web: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvx0z8> [7-7-2015].

- Sánchez Rodríguez, Alfonso (1988): “1928-1988: la «Oda a Platko» de Rafael Alberti, sesenta años después”. En *Scriptura*, n.º 4, julio, pp. 77-90.
- Sánchez Zapatero, Javier (2010): “La cultura de la memoria”. En *Pliegos de Yuste*, n.º 11-12, pp. 25-30.
- Sánchez, Yvette (2007): “La literatura de fútbol, ¿metida en camisa de once varas?”. En *Iberoamericana*, vol. VII, n.º 27, pp. 131-142.
- _____(2010): “Derrotas sublimes: la literatura y el deporte rey”. En *Hispanorama*, n.º 128, mayo, pp. 9-14. Reproducido en: <http://www.enriquevilamatas.com/escritores/escrsanchezyv3.html> [14-8-2016].
- Santos, Care: (1999): “Fútbol del siglo XXIV”. En *Renacimiento. Revista de Literatura*, n.º 23-24, pp. 117-118.
- Sanz Roig, Diana (2013): “Los proyectos editoriales de Mario Verdaguer: la revista *Mundo Ibérico* y las editoriales Lux y Apolo”. En *Revista de Literatura*, vol. LXXV, n.º 149, pp. 179-205.
- Sanz Villanueva, Santos (2015): “Antihéroes de hoy”. En *Cuadernos hispanoamericanos*, n.º 776, febrero, pp. 111-114.
- Sylvester, Santiago (2008): “Notas sobre la poesía argentina de vanguardia”. En *Orbis Tertius*, vol. 13, n.º 14, pp. 1-6.
- Torreadella, Xavier y Nomdedeu, Antoni (2014): “Repertorio bibliográfico del fútbol en España (1900-1936). 121 obras para interpretar el impacto social del fútbol en la historia contemporánea”. En *Apunts. Educación física y deportes*, n.º 115, enero-marzo, pp. 7-32.
- Torres Caballero, Benjamín (1991): “Apuntes sobre la función del deporte en la narrativa latinoamericana”. En *Hispanic Review*, vol. 59, n.º 4, pp. 401-420.
- Trapero, Maximiano (1980): “El deporte como fenómeno cultural en la literatura española”. En *Boletín Millares Carlo*, n.º 1, pp. 219-226.
- Valls, Fernando (1997): “La infancia republicana de García Pavón”. En *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, n.º 13, pp. 6-11.
- Vicente, Sergio (2014): “Poesía y fútbol: un verso para cada escuadra”. En *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research*, vol. 2, n.º 2, pp. 73-102.

- Vivas Holgado, Jesús (1991): *Creación y tópico en el léxico deportivo: el fútbol*. Tesis doctoral dirigida por Ricardo Senabre. Universidad de Salamanca.
- Wood, David (2008): “El corpus literario: el deporte y el cuerpo en textos peruanos contemporáneos”. En Ferrús, Beatriz y Calafell, Núria (eds.): *Escribir con el cuerpo*. Barcelona, Editorial UOC, pp. 69-80.
- _____(2008a): “Reading the Game: The Role of Football in Peruvian Literature”. En Wood, David y Johnson, P. Louise (eds.): *Sporting Cultures. Hispanic Perspectives on Sport, Text and the Body*. Abingdon, Routledge, pp. 128-146.
- Zanin, Luiz (2012): “Nelson Rodrigues e o mito do futebol”. En *Revista USP*, n.º 96, diciembre, pp. 136-144.

Corpus consultado

- Abdala, Verónica (2010): “El encuentro de dos pasiones”. En *La Nación*, 12 de junio. Web: <http://www.lanacion.com.ar/1274183-el-encuentro-de-dos-pasiones> [10-6-2016].
- Aguilar, Luis Miguel (1992): “El gran toque”. En *Suerte con las mujeres*. México, Cal y Arena, pp. 43-75.
- Alabarces, Pablo (1998): “Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social”. Ponencia presentada en el Congreso celebrado en Chicago de la *Latin America Studies Association*, pp. 1-27. Web: <http://lasa.international.pitt.edu/lasa98/alabarces.pdf> [15-8-2015].
- _____(2000): “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas”. En *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 8-27.
- _____(2002): “Treinta años de ciencias sociales y deporte en América Latina: un balance”. En *XXVI Encontro Anual do Anpocs*, Caxambu, 22 al 26 de octubre, pp. 1-25.
- _____(2006): “Europeísmos y Tropicalismos futbolísticos: la invención de la diferencia entre Argentina y Brasil (o para qué sirve el fútbol, si es que sirve para algo)”. En *Revista Nuestra América*, n.º 2, agosto-diciembre, pp. 138-154.
- _____(2014): *Héroes, machos y patriotas*. Buenos Aires, Aguilar, Ebook.
- _____(2015): “Fútbol, música y narcisismo: algunas conjeturas sobre «Brasil, decime qué se siente»”. En *El oído pensante*, vol. 3, n.º 1, pp. 1-19. Web: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/oidopensante/article/view/5893/5397> [10-9-2015].
- Alabarces, Pablo; Garriga Zucal, José; y Moreira, María Verónica (2008): “El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta”. En *Horizontes Antropológicos*, año 14, n.º 30, julio-diciembre, pp. 113-136.
- Alberti, Rafael (1946): *Poesía (1924-1944)*. Buenos Aires, Losada.

- _____(1959): *La arboleda perdida: Libros I y II de memorias*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora.
- Alcaide Hernández, Francisco (2009): *Fútbol. Fenómeno de fenómenos*. Madrid, LID Editorial.
- Aldecoa, Ignacio (1955): “Vísperas del silencio”. En *Vísperas del silencio*. Madrid, Taurus, pp. 7-58.
- Alfonso X, el Sabio (1986): *Cantigas de Santa María*. Vol. I. Madrid, Castalia.
- Alonso, José Manuel (1998): *Athletic for ever! 1898-1998*. Bilbao, Bilbao Bizkaia Kutxa.
- Álvarez, Lili (1946): *Plenitud. Estudio-preliminar a las máximas sobre «El deporte» de Jean Giradoux*. Madrid, Espasa.
- Antezana, Luis H. (1998): *Un pajarillo llamado «Mané». Notas al pie de su fútbol*. La Paz, Plural Editores.
- _____(2005): “Fútbol: espectáculo e identidad”. En Alabarces, Pablo (ed.): *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 93-108.
- Araujo, Antonio (2015): “«El Betis es como el misterio de la Santísima Trinidad». Entrevista con Antonio Hernández”. En *Revista Balompié*, año V, n.º 86, 8 de marzo, pp. 9-11.
- Arcas, Miguel Ángel (2012): “El aficionado”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 36.
- Arconada, César M. (1927): “Los futbolistas y la literatura: Lo que dice Félix Pérez, del Real Madrid F. C.”. En *La Gaceta Literaria*, 15 de diciembre, n.º 24, p. 1.
- Arlt, Roberto (1994): “Ayer vi ganar a los argentinos”. En Délano, Poli (ed.): *Hinchas y goles*. Santiago de Chile, Mosquito Editores, pp. 11-18.
- Armas Marcelo, Juan J. (1997): *Cuando éramos los mejores*. Madrid, Temas de Hoy.
- _____(1998): “Como un mariscal de campo”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 69-84.
- Atxaga, Bernardo (2008): *El hombre solo*. Madrid, Punto de Lectura.

- Aub, Max (1998): *Campo abierto*. Madrid, Alfaguara.
- _____(2002): *Campo de los almendros*. En *Obras completas*. Vol. III. Valencia, Institució Alfons El Magnànim.
- Augé, Marc (1999): “¿Un deporte o un ritual?”. En Seguro, Santiago (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 55-66.
- Ávila Cabezas, Miguel (2012): “David Beckham”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 38-39.
- Azcona, Rafael (1998): “Gol”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 87-94.
- Badosa, Enrique (2010): *Trivium*. Barcelona, Editorial Funambulista.
- Barnes, Julian (2006): “El sueño”. En *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*. Barcelona, Anagrama, pp. 325-357.
- Bassas, Javier (2015): “Postfacio. Deporte y revolución”. En Pasolini, Pier Paolo: *Sobre el deporte*. Barcelona, Contra, pp. 121-139.
- Bassets, Marc (2006): “Literatura al primer toque”. En *La Vanguardia*, 23 de enero, p. 39.
- Beckett, Samuel (2001): *Rumbo a peor*. Barcelona, Lumen.
- Bédoyère, Guy De la (ed.) (2006): *The Letters of Samuel Pepys, 1656-1703*. Woodbridge, Boydell Press.
- Belli, Gioconda (2012): “Fútbol”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 48-49.
- Benassar, Sebastià (2016): “Reinas, fútbol y ertzainas”. En *Bearn Black*, 5 de julio. Web: <https://bearnblack.com/2016/07/05/reinas-futbol-y-ertzaintzas/> [10-7-2016].
- Benedetti, Mario (1993): *El césped y otros relatos*. Barcelona, Primera Plana.
- _____(1998): “Puntero izquierdo”. En *Cuentos completos*. Madrid, Alianza, pp. 106-111.
- _____(2012): “Maradona”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 52.
- Berlanga, Andrés (1994): *La Gaznápira*. Madrid, Espasa.

- Berlanga, Ángel (2013): “La pelota no se mancha”. En *Página/12*, 31 de marzo.
Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-8727-2013-03-31.html> [8-7-2016].
- Bertoni, Claudio (1998): “Desde la ventanilla del bus”. En *De vez en cuando*. Santiago de Chile, Lom Ediciones, p. 98.
- _____(2011): “*Watch out*”. En *El tamaño de la verdad (poemas 2008)*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, p. 29.
- Bioy Casares, Adolfo (1997): *Diario de la guerra del cerdo*. Buenos Aires, Emecé.
- Boccanera, Jorge (2012): “Fiesta”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 54-55.
- Bolaño, Roberto (2001): “Buba”. En *Putas asesinas*. Barcelona, Anagrama, pp. 147-173.
- Bonilla, Juan (1996): “Mi poema favorito”. En *ABC Literario*, “Historias de fútbol”, 30 de agosto, p. 16.
- _____(1998): “A veces es peligroso marcar un número de teléfono”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 107-119.
- _____(2005): *El estadio de mármol*. Barcelona, Seix Barral.
- _____(2008): “Blaugrana”. En *La plaza del mundo*. Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 133-143.
- _____(2009): “En el tejado”. En *Defensa personal. Antología poética (1992-2006)*. Sevilla, Renacimiento, p. 83.
- _____(2009a): “El cromo de Boronat”. En *Tanta gente sola*. Barcelona, Seix Barral, pp. 57-72.
- _____(2010): “La caída del imperio británico”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, p. 116.
- _____(2010a): *Cháchara*. Sevilla, Renacimiento.
- Borges, Jorge Luis (1998): *Obra poética I (1923-1929)*. Madrid, Alianza.
- _____(1999): “Prólogo a Thomas Carlyle: De los héroes y Ralph Waldo Emerson: Hombres representativos”. En *Prólogos con un prólogo de prólogos*. Madrid, Alianza, pp. 47-55.

- _____(2005): “Del rigor de la ciencia”. En *El hacedor*. Madrid, Alianza, p. 119.
- _____(2008): *Narraciones*. Madrid, Cátedra.
- Borges, Jorge Luis y Bioy Casares, Adolfo (1985): “*Esse est percipi*”. En *Cuentos de H. Bustos Domecq*. Barcelona, Seix Barral, pp. 200-202.
- Borinsky, Diego (2015): “José Sanfilippo, 100 x 100: «Messi hasta es mejor que yo, este pibe pasó todos los límites»”. En *El Gráfico*, 16 de mayo. Web: <http://www.elgrafico.com.ar/2015/05/16/C-8118-jose-sanfilippo-100x100-messi-hasta-es-mejor-que-yo-este-pibe-paso-todos-los-limites.php> [28-9-2015].
- Braceli, Rodolfo (2007): “El arco de Noé”. En Apo, Alejandro (ed.): *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 195-207.
- _____(2009): *Perfume de gol*. Buenos Aires, Planeta.
- _____(2013): *Querido enemigo*. Buenos Aires, Planeta.
- Brienza, Hernán (2006): “Romance intelectual con la pelota”. En *Clarín*, 27 de mayo. Web: <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/05/27/u-01202161.htm> [14-2-2015].
- Bromberger, Christian (1999): “El revelador de todas las pasiones”. En Seguro, Santiago (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 27-36.
- Brune, François (1999): “Un resumen de la condición humana”. En Seguro, Santiago (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 19-25.
- Bryce Echenique, Alfredo (1995): “Pasalacqua y la libertad”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 89-99.
- Buendía, Rogelio (2012): “Gol y triunfo”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 61-63.
- Buford, Bill (1992): *Entre los vándalos*. Barcelona, Anagrama.
- Cabal, Fermín (1996): “A golpe de talonario”. En *ABC Literario*, “Historias de fútbol”, 30 de agosto, p. 18.
- Cabrera, Wílmor (2012): *Los fantasmas de Sarrià visten de chándal*. Lleida, Milenio.
- Calderón de la Barca (2005): *El alcalde de Zalamea*. Madrid, Cátedra.
- Camus, Albert (2003): *El primer hombre*. Barcelona, Tusquets.

- _____(2006): *El mito de Sísifo*. Madrid, Alianza.
- _____(2010): “Le football”. En *France Football*, 17 de diciembre de 1957. Reproducido en *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, pp. 59-61.
- Canal Feijóo, Bernardo (2007): *Penúltimo poema del fútbol*. Buenos Aires, Suri Porfiado Ediciones.
- Cantar de Mio Cid* (2000). Madrid, Espasa.
- Caparrós, Martín (2012): *Boquita*. Buenos Aires, Booket.
- _____(2014): “El fútbol Nike”. En *El País*, 8 de abril. Web: http://elpais.com/elpais/2014/04/07/eps/1396886097_908077.html [10-4-2014].
- Carlin, John (2015): “El casino de los fichajes”. En *El País*, 16 de mayo. Web: http://deportes.elpais.com/deportes/2015/05/16/actualidad/1431792046_048587.html [2-11-2015].
- Caro, Rodrigo (1978): *Días geniales o lúdicos*. Vol. II. Madrid, Espasa.
- Casares, Carlos (1995): “Qué viejo estás y qué gordo”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 101-116.
- Casariego, Martín (1998): “El fútbol y la vida”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 121-135.
- Casas, Fabián (1996): “Cancha rayada”. En *El salmón*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, p. 48.
- Casciari, Hernán (2009): *El pibe que arruinaba las fotos*. Barcelona, Plaza & Janés.
- _____(2013): “10.6 segundos”. En *Revista Orsai*, n.º 11, enero, pp. 36-49. Web: http://editorialorsai.com/blog/post/10_6_segundos [14-6-2015].
- _____(2014): “El contador de hazañas”. En *Orsai*, 1 de diciembre. Web: <http://editorialorsai.com/blog/post/racing2014> [4-3-2015].
- _____(2014a): “Bienvenido al club”. En *Orsai*, 15 de diciembre. Web: http://editorialorsai.com/blog/post/bienvenido_al_club [20-9-2015].
- _____(2015): *Messi es un perro y otros cuentos*. Sant Celoni, Editorial Orsai.
- _____(2015a): “Teníamos un juguete”. En *Orsai*, 23 de mayo. Web: http://editorialorsai.com/blog/post/teniamos_un_juguete [25-10-2015].

- Castresana, Luis de (1992): *El otro árbol de Guernica*. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- Cela, Camilo José (1963): *Once cuentos de fútbol*. Madrid, Editora Nacional.
- _____(1969): “Noventa minutos de rebotica. Crónica de un partido de fútbol entre bastidores”. En *Café de artistas y otros cuentos*. Madrid, Salvat, pp. 125-127.
- _____(1997): *El gallego y su cuadrilla*. Barcelona, Destino.
- Celaya, Gabriel (1996): “Real Sociedad-Real Unión de Irún”. En García Candau, Julián (ed.): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, p. 215.
- _____(2010): “Contraoda del poeta de la Real Sociedad”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, p. 103.
- Cepeda Samudio, Álvaro (1994): “Garrincha”. En *Revista de la Universidad de Antioquia*, vol. LXIII, n.º 236, abril-junio, pp. 67-71.
- _____(1995): “Desde que compró la cerbatana ya Juana no se aburre los domingos”. En *Los cuentos de Juana*. Bogotá, Editorial Norma, pp. 27-29.
- Cerezales, Agustín (1995): “Fuera de juego”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 117-132.
- Chillida, Eduardo (1996): “Portero de barro”. En *ABC Literario*, “Historias de fútbol”, 30 de agosto, p. 15.
- Collantes de Terán, Alejandro (1929): “Andalucía. Las cenas *superrealistas* de *Mediodía*”. En *La Gaceta Literaria*, 15 de enero, n.º 50, p. 2.
- Collazos, Óscar (2011): “Decisión en el último momento”. En Díaz, Luis Alejandro (ed.): *El fútbol se lee*. Bogotá, Instituto Distrital de las Artes, pp. 96-103.
- Conde, Mariana Inés (2008): “El poder de la razón: las mujeres en el fútbol”. En *Nueva Sociedad*, n.º 218, noviembre-diciembre, pp. 122-130.
- Constaín, Juan Esteban (2012): *¡Calcio!* Barcelona, Seix Barral.
- Convertini, Horacio (2008): *El refuerzo*. Alicante, Editorial Agua Clara.
- Cortés Zabala, Diego Mauricio (2013): “Manifiesto enviado por Internet”. En *Tiro libre*. Medellín, Cámara de Comercio de Medellín, pp. 89-94.
- Costantini, Humberto (1983): “Insai derecho”. En *Háblenme de Funes*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 163-172.

- _____(1986): "Porteño y de Estudiantes". En *Cuestiones de vida*. Buenos Aires, Galerna, pp. 86-88.
- Cote Baraibar, Ramón (2012): "Futbolistas en la playa". En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 74-75.
- Cruyff, Johan (2002): *Me gusta el fútbol*. Barcelona, RBA.
- Cuenca Sandoval, Mario (2008): "Fin del tiempo reglamentario". En *Guerra del fin del sueño*. Barcelona, La Gurúa, 2008, pp. 22-23.
- _____(2010): "Los mártires del balompié". En Nacach, Pablo (ed.): *Libro del fútbol y otros juegos de pelota*. Zaragoza, 451 Editores, pp. 201-231.
- Cuenca, Luis Alberto de (2002): "Aquellos viejos tiempos del fútbol en España". En *Sin miedo ni esperanza*. Madrid, Visor, p. 21.
- D'Ors, Miguel (1999): "Tempus fugit". En *Hacia otra luz más pura*. Sevilla, Renacimiento, p. 29.
- Dal Masetto, Antonio (2011): "Goles". En *El padre y otras historias*. Buenos Aires, Debolsillo, Ebook.
- _____(2011a): *Hay unos tipos abajo*. Buenos Aires, Sudamericana, Ebook.
- De Cusa, Nicolás (1985): *La docta ignorancia*. Barcelona, Orbis.
- De la Calle, Fermín (2014): "Informe Carvalhaes, el fútbol sin Pelé ni Garrincha". En *Líbero*, n.º 9, pp. 18-21.
- De Lapi, Fernando (1925): "Fútbol". En *Suma poética (1908-1924)*. Madrid, Editorial Mundo Latino, p. 157.
- De las Casas, Bartolomé (1967): *Apologética historia sumaria*. Vol. II. México, UNAM.
- De Matías, Borja (2014): "«Yo uso el fútbol en la literatura como puerta de entrada a otras cosas más importantes». Entrevista a Eduardo Sacheri". En *El Diario.es*, 7 de enero. Web: http://www.eldiario.es/libero/Futbol-Libero-Futbolin-Argentina-Cine_6_208989106.html [2-8-2016].
- De Prada, Juan Manuel (1998): "Vidas paralelas". En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 249-263.
- _____(2001): "Queremos tanto a Julen". En *ABC*, 1 de octubre, p. 15.

- Déllano, Poli (ed.) (1994): *Hinchas y goles: el fútbol como personaje*. Santiago de Chile, Mosquito Editores.
- Delibes, Miguel (1982): *El otro fútbol*. Barcelona, Destino.
- _____(1995): “Una larga carrera de futbolista”. En *Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario*. Barcelona, Destino, pp. 37-55.
- Deltoro, Antonio (2012): “Fútbol”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 84-85.
- Deportista, Juan (1928): “El F. C. Barcelona y la Real Socedad, de San Sebastián, empatan a un tanto”. En *ABC*, 22 de mayo, pp. 11-15.
- Di Stéfano, Alfredo (2000): *Gracias, Vieja*. Madrid, Aguilar.
- Díaz Eterovic, Ramón (1994): “La revancha”. En Déllano, Poli (ed.): *Hinchas y goles*. Santiago de Chile, Mosquito Editores, pp. 85-92.
- Diego, Gerardo (1961): “El balón de fútbol”. En *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. Santander, Diputación Provincial, 1961, pp. 145-146.
- Dimitrijević, Vladimir (2010): *La vida es un balón redondo*. Madrid, Sexto Piso.
- Dolina, Alejandro (2005): “Relatores”. En *El libro del fantasma*. Buenos Aires, Colihue, pp. 88-91.
- _____(2006): *Crónicas del Ángel Gris*. Buenos Aires, Colihue.
- _____(2010): “Apuntes del fútbol en Flores”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 84-103.
- Domènech, Albert (2016): “Las 14 mejores frases de Johan Cruyff para la historia”. En *La Vanguardia*, 24 de marzo. Web: <http://www.lavanguardia.com/deportes/20160324/40657275538/johan-cruyff-mejores-frases.html> [25-4-2016].
- Dosio, Celia (2008): “Que la mira por TV”. En Grillo Trubba, Diego (ed.): *De puntín. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre fútbol*. Buenos Aires, Mondadori, pp. 191-203.
- Doval, Romina (2008): “Te queremos verde, Arielito”. En Grillo Trubba, Diego (ed.): *De puntín. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre fútbol*. Buenos Aires, Mondadori, pp.217-223.

- Duarte Mussi, Rolando (2012): “El constructor de silencios”. En VV.AA.: *Punta karaja. Cuentos de fútbol*. Asunción del Paraguay, AGR Servicios Gráficos, pp. 109-114.
- Duchini, Alejandro (2016): “Pelota de papel. Los jugadores tienen la palabra”. En *Libros y pelotas*, 26 de mayo. Web: <http://librosypelotas.com.ar/pelota-de-papel-los-jugadores-tienen-la-palabra/> [27-5-2016].
- Duque Amusco, Alejandro (2008): “Partido”. En *A la ilusión final*. Sevilla, Renacimiento, pp. 61-62.
- Durán, Juan Bautista (2014): “Convivir con el genio”. En *Convivir con el genio*. Barcelona, Editorial Comba, pp. 107-140.
- Eco, Umberto (1996): “La cháchara deportiva”. En *La estrategia de la ilusión*. Barcelona, Lumen, pp. 182-187.
- Egea, Javier (2002): *Contra la soledad*. Barcelona, DVD.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Eliot, T. S. (2006): “Mr. Apollinax”. En *Poesías reunidas (1909-1962)*. Madrid, Alianza, pp. 46-47.
- Escuín Boraó, Ignacio (2009): “Querétaro”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *Poesía a patadas*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 95-96.
- Esquilo (1979): *Prometeo encadenado*. En García Gual, Carlos: *Prometeo, mito y tragedia*. Madrid, Hiperión, pp. 69-107.
- Esterházy, Péter (2010): *Sin arte*. Barcelona, Acanalado.
- Fasce, María (2008): “Hombres que no aman el fútbol. En Grillo Trubba, Diego (ed.): *De puntín. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre fútbol*. Buenos Aires, Mondadori, pp. 125-130.
- Feinmann, José Pablo (2010): “Dieguito”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 104-113.
- _____(2014): “Prometeo y los buitres”. En *Página/12*, 29 de junio. Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-249670-2014-06-29.html> [14-6-2015].

- Fernández Flórez, Wenceslao (1964): *De portería a portería. Impresiones de un hombre de buena fe*. En *Obras completas*. Tomo VII. Madrid, Aguilar, pp. 501-595.
- _____ (1964a): *Fútbol*. En *Obras completas*. Tomo VII. Madrid, Aguilar, pp. 599-675.
- Fernández Moreno, Baldomero (1996): “Veintidós muchachos”. En García Candau, Julián (ed.): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, p. 269.
- Fernández Moreno, César (2001): “Argentino hasta la muerte [fragmento]”. En Ortega, Julio (ed.): *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. México, Siglo XXI, pp. 122-128.
- Fernández Moreno, Inés (2010): “Milagro en Parque Chas”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 114-131.
- Fernández Nieto, José María (2009): “Villancico del futbolista”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *Poesía a patadas*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 33-34.
- Fernández Shaw, Rafael (1996): “Árbitros”. En García Candau, Julián (ed.): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, p. 111.
- Fernández-Santos, Ángel (1995): “La poda del olivo”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 151-177.
- Fernández-Santos, Elsa (2011): “«Me gusta la épica más mugrienta del fútbol». Entrevista con Ignacio Martínez de Pisón”. En *El País*, 6 de junio. Web: http://elpais.com/diario/2011/06/06/deportes/1307311220_850215.html [20-6-2016].
- Fernán-Gómez, Fernando (1995): “El directivo”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 143-150.
- Ferreira, Carlos (1983): *A mi juego*. Buenos Aires, Ediciones La Campana.
- Ferrer, Horacio (2012): “Balada para Pelé”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 99-102.
- FIFA (2016): “Historia del fútbol: Los orígenes”. Web: <http://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/the-game/index.html> [15-5-2016].

- Filicaia, Vincenzo da (1837): *Poesie toscane*. Firenze, Stamperia Cardinali.
- Fontanarrosa, Roberto (1990): *El fútbol es sagrado*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- _____ (2003): *Cuentos reunidos 1*. Madrid, Alfaguara.
- _____ (2003a): *Usted no me lo va a creer*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- _____ (2003b): *El área 18*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- _____ (2004): *Cuentos reunidos 2*. Madrid, Alfaguara.
- _____ (2007): *El rey de la milonga y otros cuentos*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Ford, Richard (2003): *El periodista deportivo*. Barcelona, Anagrama.
- Fornaro, Milton (1994): “La fama es puro cuento”. En Délano, Poli (ed.): *Hinchas y goles*. Santiago de Chile, Mosquito Editores, pp. 139-135.
- Fresán, Rodrigo (2002): “Las tinieblas del corazón. Fútbol argentino y mal de Maradona”. En *Letras Libres*, n.º 41, mayo, pp. 28-32.
- _____ (2010): “Final”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 168-175.
- Frewin, Leslie (1987): *The Importance of Being Oscar: The Wit and Wisdom of Oscar Wilde Set Against His Life and Times*. London, Comet Press.
- Galán, Jorge (2012): “Los muchachos y el fútbol”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 106-107.
- Galeano, Eduardo (1995): *El fútbol a sol y sombra*. Madrid, Siglo XXI.
- _____ (ed.) (1968): *Su majestad el fútbol*. Montevideo, Arca.
- Galindo, Juan Carlos (2015): “Fútbol, poder, delitos y novela negra: un póquer perfecto”. En *El País*, 5 de febrero. Web: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/04/actualidad/1423050068_041723.html [5-2-2015].
- Gallego, Vicente (2012): “Respuesta dada en la sala de prensa por un futbolista, donde, a las preguntas habituales, se contesta poco por habitual, algo menos por no perder la costumbre y casi nada finalmente, con ruego del comentarista en el estrambote”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 114.

- Gandolfo, Elvio (2010): “El visitante”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 176-201.
- Gaos, Vicente (1982): “Oración por el gol”. En *Obra poética completa*. Vol. II. Valencia, Diputación Provincial, pp.198-200.
- García Candau, Julián (1980): *El fútbol sin ley*. Madrid, Ediciones Penthallón.
- _____(1996): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza.
- García Hortelano, Juan (1980): “Prólogo”. En García Candau, Julián: *El fútbol sin ley*. Madrid, Penthallón, pp. 9-13.
- _____(1997): “Concierto sobre la hierba”. En *Cuentos completos*. Madrid, Alfaguara, pp. 242-246.
- García Jiménez, Salvador (1975): *Coro de alucinados*. Barcelona, Ediciones Marte.
- García Márquez, Gabriel (1950): “El juramento”. En *El Heraldo*, 5 de junio, p. 3.
- _____(2002): *Vivir para contarla*. Barcelona, Mondadori.
- García Montero, Luis (2008): “Domingos por la tarde”. En *Vista cansada*. Madrid, Visor, pp. 49-50.
- García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.) (2012): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor.
- García Nieto, José (1943): “Segunda oda a Jacinto Quincoces”. En *Garcilaso*, n.º 8, diciembre, p. 19.
- García Pavón, Francisco (1996): “El partido de fútbol”. En *Obras completas I. Narraciones de carácter autobiográfico*. Tomelloso, Ediciones Soubriet, pp. 143-147.
- García Posada, Miguel (1996): “Épica y lírica del fútbol”. En *El País*, 5 de septiembre. Web: http://elpais.com/diario/1996/09/05/cultura/841874414_850215.html [14-5-2015].
- García Romero, Fernando (2010): “Deportes y juegos de pelota en la antigua Grecia”. En web del Seminario de Iconografía Griega de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, pp. 1-22: <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento17574.pdf> [5-7-2016].

- García Sánchez, Javier (1998): “El Uruguayo”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 169-182.
- García Usta, Jorge (2006): “Crónica de Mané Garrincha, el marido de Vanderlea”. En *Desde la otra orilla. Antología poética*. Cali, Universidad del Valle, pp. 26-29.
- García-Noblejas, Gabriel (2007): *Mitología de la China antigua*. Madrid, Alianza.
- Garfias, Pedro (1996): “Domingo”. En *Poesías completas*. Madrid, Editorial Alpuerto, p. 135.
- Garriga Vela, José Antonio (2010): “La chica del estadio”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, pp. 94-95.
- Gatto, Alfonso (2005): “La partita di calcio”. En VV.AA.: *Il portiere caduto alla difesa. Il calcio e il ciclismo nella letteratura italiana del Novecento*. San Cesario di Lecce, Manni, pp. 42-44.
- Gautier, Germán (2015): “Cultura + Fútbol: Revista Un Caño (Argentina)”. En *Fundación La Fuente*, 11 de junio. Web: <http://www.fundacionlafuente.cl/cultura-futbol-revista-un-cano-argentina/> [20-7-2016].
- Gelman, Juan (1986): “se dice”. En *Interrupciones II*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, pp. 137-138.
- Giardinelli, Mempo (1985): “El hincha”. En *Vidas ejemplares*. Buenos Aires, Legasa, pp. 22-34.
- Gilbert, Stuart (ed.) (1957): *Letters of James Joyce*. London, Faber.
- Gillet, Bernard (1971): *Historia del deporte*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Giménez Caballero, Ernesto (2000): *Hércules jugando a los dados*. Zaragoza, Libros del Innombrable.
- _____(2005): *Los toros, las castañuelas y la Virgen*. En *Casticismo, nacionalismo y vanguardia (Antología, 1927-1935)*. Madrid, Fundación Santander Central Hispano, pp. 1-82.
- Gistau, David (2013): *Ruido de fondo*. Barcelona, Ediciones B.
- Glez, Montero (2014): *El gol más lindo del mundo y otras piezas futboleras*. Salamanca, El Gallo de Oro Ediciones.

- Goldblatt, David (2015): *The Game of Our Lives. The Meaning and Making of English Football*. London, Penguin Books.
- Gómez de la Serna, Ramón (1975): *Ismos*. Madrid, Guadarrama.
- González Calleja, Eduardo (2014): “El Real Madrid, ¿«equipo de España»? Fútbol e identidades durante el franquismo”. En *Política y Sociedad*, vol. 51, n.º 2, pp. 275-296.
- González Quirós, José Luis (2010): “De la vida un traslado: el fútbol en la cultura global”. En *Revista de Occidente*, n.º 351, julio-agosto, pp. 11-38.
- González Toro, Alberto (2008): “Fútbol y literatura, una misma pasión en la búsqueda del juego y la belleza”. En *Clarín*, 3 de febrero. Web: <http://edant.clarin.com/diario/2008/02/03/sociedad/s-04815.htm> [23-6-2016].
- González, Enric (2007): *Historias del calcio. Una crónica de Italia a través del fútbol*. Barcelona, RBA Libros.
- _____(2008): “El balón y la bandera”. En *El País*, “Babelia: La cultura del fútbol”, 31 de mayo, p. 10.
- _____(2009): “El día que cambió la historia”. En *El País*, 4 de mayo. Web: http://elpais.com/diario/2009/05/04/deportes/1241388021_850215.html [12-3-2015]
- _____(2012): “Héroes trágicos”. En *El País*, “Babelia: Nuevos dioses”, 2 de junio, p. 5.
- _____(2012a): “«En la sociedad actual no hay más héroes que los deportistas». Entrevista con Jorge Valdano”. En *Jot Down*, mayo. Web: <http://www.jotdown.es/2012/05/jorge-valdano-en-la-sociedad-actual-no-hay-mas-heroes-que-los-deportistas/> [15-6-2016].
- _____(2012b): “Entrevista a Ramiro Pinilla”. En *Jot Down*, julio. Web: <http://www.jotdown.es/2012/07/ramiro-pinilla-y-enric-gonzalez-o-los-secretos-de-la-vida/> [14-5-2014].
- Goñi, Javier (2012): “La mano de Dios”. En *El País*, “Babelia: Nuevos dioses”, 2 de junio, p. 7.
- Goytisolo, Juan (2005): “La guardia”. En *Obras completas II. Narrativa y relatos de viaje (1959-1965)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 106-113.

- Granado, Alberto (1994): “Ausentes..., presentes”. En *Casa de las Américas*, n.º 196, julio-septiembre, pp. 118-121.
- Grandes, Almudena (2005): “Demostración de la existencia de Dios”. En *Estaciones de paso*. Barcelona, Tusquets, pp. 11-37.
- Grass, Günter (2009): “Estadio nocturno”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *Poesía a patadas*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, p. 44.
- Hahn, Óscar (2012): “Literatura y fútbol: cita en el rincón de las ánimas”. En *Revista Literaria Azul@rte*, 21 de octubre. Web: <http://revistaliterariaazularte.blogspot.com.es/2012/10/oscar-hahn-literatura-y-futbol-cita-en.html> [24-2-2015].
- _____(2012a): “Futbolistas desaparecidos”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 128.
- Handke, Peter (1979): *El miedo del portero al penalty*. Madrid, Alfaguara.
- Heker, Liliana (2010): “La música de los domingos”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 202-218.
- Hernández, Antonio (2008): *El Betis: La marcha verde y otros cuentos de fútbol*. Sevilla, Algaida Editores.
- _____(2010): “Mucho más que un deporte”. En *XXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas*, Casona de Verines, Pendueles, 16 y 17 de septiembre. Web: http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v10_antonio_hernandez.pdf [20-6-2016].
- Hernández, Miguel (1992): “Elegía al guardameta”. En *Obra completa I. Poesía*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 316-318.
- Hesíodo (2000): *Obras y fragmentos. Trabajos y días*. Madrid, Gredos.
- Hidalgo, Manuel (1998): “Muchas ocasiones”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 185-195.
- _____(2010): “El portero”. En Nacach, Pablo (ed.): *Libro del fútbol y otros juegos de pelota*. Zaragoza, 451 Editores, pp. 147-155.
- Homero (1993): *Odisea*. Madrid, Gredos.

- _____(2005): *La batracomiomaquia. Poemas homéricos*. Buenos Aires, Losada.
- _____(2006): *Ilíada*. Madrid, Gredos.
- Hornby, Nick (2008): *Fiebre en las gradas*. Barcelona, Anagrama.
- Ilundáin-Agurreza, Jesús (2006): “Goles trascendentales”. En Torres, César R. y Campos, Daniel G. (eds.): *¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 25-58.
- Incardona, Juan Diego (2008): “El sudoeste”. En Grillo Trubba, Diego (ed.): *De puntín. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre fútbol*. Buenos Aires, Mondadori, pp. 37-49.
- Irigoyen, Ramón (1998): “El ahorro es de abejorros”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 199-209.
- Jabois, Manuel (2012): “Abdón en polvo convertido”. En *Jot Down*, febrero. Web: <http://www.jotdown.es/2012/02/manuel-jabois-abdon-en-polvo-convertido/> [1-3-2015].
- _____(2015): “Mathieu, el jugador milagro del Pro Evolution”. En *Líbero*, 24 de marzo. Reproducido en: <http://www.blaugranas.com/mathieu-el-jugador-milagro-del-pro-evolucion-por-manuel-jabois-noticias-del-fc-barcelona-ispyp-1239545.htm> [25-3-2015].
- Janés, Clara (2010): “Oración menor”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *El gol nuestro de cada día*. Madrid, Vaso Roto, pp. 126-127.
- Jara, Maximiliano (2012): *Historia del secuestro de una pasión. El fútbol como herramienta política bajo el totalitarismo*. Santiago de Chile, RIL Editores.
- Jaramillo Agudelo, Darío (2011): “Testimonio de un creyente, DIM”. En Díaz, Luis Alejandro (ed.): *El fútbol se lee*. Bogotá, Instituto Distrital de las Artes, pp. 16-23.
- Jorgi, Sebastián (2007): “¿Vos lo viste jugar a Martino?”. En Apo, Alejandro (ed.): *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 72-82.
- Joyce, James (2004): *Stephen el Héroe*. En *Obras completas I*. Madrid, Aguilar.
- Juaristi, Jon (2012): “All Iron”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 144-146.

- Kapuściński, Ryszard (1992): “La guerra del fútbol”. En *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Barcelona, Anagrama, pp. 187-215.
- _____(2004): *El mundo de hoy*. Barcelona, Anagrama.
- Kohan, Martín (2011): *Dos veces junio*. Buenos Aires, Debolsillo.
- _____(2015): “El otro yo”. En *De cabeza. Fútbol & Cultura*, n.º 4, pp. 18-19.
- Kundera, Milan (2000): *La ignorancia*. Barcelona, Tusquets.
- Lagunas, Aitor (2013): “«Si piensas, no eres árbitro». Entrevista a Eduardo Iturralde González”. En *Panenka. El fútbol que se lee*, n.º 19, mayo, pp. 32-39.
- Lamborghini, Leónidas (2005): “En el estadio abandonado”. En *Odiseo confinado*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, pp. 187-196.
- Libertella, Héctor (2010): “La cifra redonda”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 219-227.
- Libertella, Mauro (2013): “El diablo en el cuerpo. Entrevista a Eduardo Sacheri”. En *Revista Eñe*, 30 de julio. Web: http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Entrevista-Eduardo-Sacheri_0_963503691.html [14-5-2016].
- Llamazares, Julio (2011): “El penalti de Djukic”. En *Tanta pasión para nada*. Madrid, Alfaguara, pp. 15-26.
- Longares, Manuel (1995): *No puedo vivir sin ti*. Barcelona, Planeta.
- López Cuenca, Rogelio (2010): “Quiniela”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, p. 121.
- López, Carlos Eugenio (2003): *El factor Rh*. Toledo, Lengua de Trapo.
- López, Marcos (2014): “Prólogo. Como un partidillo...”. En *Cuéntame un gol. Cuentos de fútbol*. Madrid, Verbum, pp. 9-10.
- López-Aliaga, Luis (2013): “La pena máxima”. En VV.AA.: *El fútbol también se lee. Cuentos para la hinchada*. Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 99-100.
- Loriga, Ray (2008): “Tres palos”. En *El País*, “Babelia: La cultura del fútbol”, 31 de mayo, p. 6.
- Luis, Leopoldo de (2003): “Fútbol modesto”. En *Obra poética (1946-2003)*. Tomo I. Madrid, Visor, pp. 214-215.

- Madrid, Edwin (2012): “Calle Los Andes: Sur de Quito”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 164-165.
- Magnus, Ariel (2008): “La cama no se mancha”. En Grillo Trubba, Diego (ed.): *De puntín. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre fútbol*. Buenos Aires, Mondadori, pp. 61-79.
- Mantero, Manuel (1962): “Ataque al corazón (Gol del Real Madrid)”. En *La lámpara común*. Madrid, Rialp, pp. 24-25.
- Marchant, Reinaldo Edmundo (2013): “Los tres palos”. En VV.AA.: *El fútbol también se lee. Cuentos para la hinchada*. Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 101-107.
- Marcial (1991): *Epigramas completos*. Madrid, Cátedra.
- Marcos, Ana (2012): “«Cuando el crimen se esconde en la oscuridad del confesionario». Entrevista a Berna González Harbour”. En *El País*, 24 de mayo. Web: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/24/actualidad/1337868832_378293.html [11-7-2016].
- Marías, Javier (1995): “En el tiempo indeciso”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 229-244.
- _____ (2000): *Salvajes y sentimentales*. Madrid, Aguilar.
- _____ (2014): “El agradecimiento que jamás se salda”. En *El País*, 7 julio. Web: http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/07/actualidad/1404759077_669001.html [5-3-2015].
- Márkaris, Petros (2011): *Con el agua al cuello*. Barcelona, Tusquets.
- Márquez, Juan Carlos (2010): “Belgrado 1976”. En *Llenad la Tierra*. Palencia, Menoscuarto Ediciones, pp. 29-45.
- Marsé, Juan (1993): *Si te dicen que caí*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Martín Otín, José Antonio (2012): *El fútbol tiene música*. Barcelona, Córner.
- Martín, Asís (2015): “«La proyección contracultural del Athletic es inmensa, su prestigio será cada vez mayor». Entrevista al escritor José María Isasi”. En *El Desmarque*, 24 de abril. Web: <http://bizkaia.eldesmarque.com/nosdesmarcamoscon/45961-la-proyeccion->

contracultural-del-athletic-es-inmensa-su-prestigio-sera-cada-vez-mayor
[10-7-2016].

Martín, Luis (2015): “«El fútbol es un balón y unos amigos». Entrevista con Xavi Hernández”. En *El País*, 24 de mayo. Web: http://deportes.elpais.com/deportes/2015/05/24/actualidad/1432487862_794993.html [26-05-2015].

Martínez de Pisón, Ignacio (1994): “El fin de los buenos tiempos”. En *El fin de los buenos tiempos*. Barcelona, Anagrama, pp. 49-107.

Martínez Estrada, Ezequiel (2001): *La cabeza de Goliat*. Barcelona, Losada.

Martínez Patón, Víctor (2009): “Entrevista con Gustavo Bueno”. En *Cuadernos de fútbol. Revista digital de historia del fútbol español*, noviembre. Web: <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2009/07/entrevista-a-gustavo-bueno/> [13-3-2015].

Marzal, Carlos (2012): “Mételes, virgo, goles”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 168.

Massiani, Francisco (1979): “El Llanero Solitario tiene la cabeza pelada como un cepillo de dientes”. En *El Llanero Solitario tiene la cabeza pelada como un cepillo de dientes. Relatos*. Caracas, Monte Ávila Editores, pp. 9-26.

Maturana, Francisco (2011): “Arquero-líbero = Liberación femenina”. En Medina, Gonzalo (ed.): *Sueños a la redonda o el fútbol en la literatura y las artes*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, pp. 281-284.

Medel, Elena (2009): “Ikeriónida”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *Poesía a patadas*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 97-98.

Medina Pérez, Gonzalo (ed.) (2011): *Sueños a la redonda: o el fútbol en la literatura y las artes*. Medellín, Hombre Nuevo Editores.

Mena, Miguel (2006): *Días sin tregua*. Barcelona, Destino.

Mendoza, Mario (2011): “La nostalgia de la mosca”. En Díaz, Luis Alejandro (ed.): *El fútbol se lee*. Bogotá, Instituto Distrital de las Artes, pp. 38-45.

Mercado Díaz, Nahuel (2009): “«Las mujeres padecen el fútbol cada vez menos». Entrevista con Rodolfo Braceli”. En *Ñ. Revista de Cultura*, 31 de octubre.

- Web: http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/10/31/_-02032261.htm
[8-9-2015].
- Moix, Ana María (2012): *Un poco de pasión y otros cuentos de fútbol*. RHM Flash, Ebook.
- Montherlant, Henry de (1954): *Les Olympiques*. Paris, Gallimard.
- Montón Puerto, Pedro (1996): “Oda a Ricardo Zamora”. En García Candau, Julián (ed.): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, pp. 132-134.
- Mouat, Francisco (2010): “El embrujo de los doce pasos”. En Obregón, Elkin (ed.): *Deporte y letras*. Medellín, Fundación Confiar, pp. 121-129.
- Moyano, Daniel (1988): “Tía Lila”. En *El trino del diablo y otras modulaciones*. Barcelona, Ediciones B, pp. 125-132.
- Muelas, Federico (1943): “Oda a Jacinto Quincoces”. En *Garcilaso*, n.º 7, noviembre, p. 8.
- Mujica Láinez, Manuel (1975): *Canto a Buenos Aires*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Mutis, Álvaro (2002): “La miseria del deporte”. En *Letras Libres*, n.º 41, mayo.
Web: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/la-miseria-del-deporte>
[15-9-2015].
- Nabokov, Vladimir (2000): *Habla, memoria*. Barcelona, Anagrama.
- Nacach, Pablo (2006): *Fútbol. La vida en domingo*. Madrid, Lengua de Trapo.
- _____(2010): “Genealogía de la pelota”. En *Libro del fútbol y otros juegos de pelota*. Zaragoza, 451 Editores, pp. 13-19.
- Navarro, Justo (1995): “El alma al diablo”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 245-258.
- _____(1996): “Los nombres”. En *ABC Literario*, “Historias de fútbol”, 30 de agosto, p. 15.
- Negro, Héctor (1996): “¡¡¡Gol!!! (Génesis del grito)”. En García Candau, Julián: *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, p. 101.
- _____(1996a): “Elegía a la vieja cancha de San Lorenzo”. En García Candau, Julián: *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, pp. 239-240.
- _____(2010): “A Bochini”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *El gol nuestro de cada día*. Madrid, Vaso Roto, pp. 174-175.

- Neruda, Pablo (1926): “Los jugadores”. En *Crepusculario*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, pp. 73-74.
- _____(2005): “Colección nocturna”. En *Residencia en la tierra*. Madrid, Cátedra, pp. 113-119.
- Neuman, Andrés (2003): *Una vez Argentina*. Barcelona, Anagrama.
- Nuño, Juan (2002): “Teoría de los juegos”. En *Letras Libres*, n.º 41, mayo. Web: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/teoria-de-los-juegos> [15-7-2015].
- O'Donnell, Pacho (1981): “Falucho”. En *La seducción de la hija del portero*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, pp. 31-70.
- Oates, Joyce Carol (1990): *Del boxeo*. Barcelona, Tusquets.
- Oé, Kenzaburo (1995): *El grito silencioso*. Barcelona, Anagrama.
- Olalquiaga, Fernando (2011): “«Lo que más me duele del fútbol actual es el maltrato al hincha». Entrevista a Santiago Segurola”. En *Jot Down*, noviembre. Web: <http://www.jotdown.es/2011/09/santiago-segurola-lo-que-mas-me-duele-del-futbol-actual-es-el-maltrato-al-hincha/> [26-7-2016].
- _____(2013): “Cisma en el rugby football, o el nacimiento de un deporte”. En *Jot Down*, febrero. Web: <http://www.jotdown.es/2013/02/cisma-en-el-rugby-football-o-el-nacimiento-de-un-deporte/> [12-3-2016].
- Olguín, Sergio (2005): *El equipo de los sueños*. Madrid, Siruela.
- _____(2008): *Lanús*. Barcelona, Tusquets.
- Orellana, Samuel (2003): “Poemas inéditos”. En *Cyber Humanitatis. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile*, n.º 28. Web: http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/creacion_sub_simple2/0,1244,PRID%253D7202%2526SCID%253D7409%2526ISID%253D374%2526SUB%253D0,00.html [10-9-2015].
- _____(2009): “El drástico de negro”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *Poesía a patadas*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, pp. 58-59.
- Ortiz, Miguel Ángel (2013): *Fuera de juego*. Barcelona, Caballo de Troya.
- _____(2014): *La inmensa minoría*. Barcelona, Literatura Random House.

- _____(2015): “Lo peor de todo para Ray Loriga”. En *A ras de hierba*, 7 de abril. Web: <https://arasdehierba.wordpress.com/2015/04/07/lo-peor-de-todo/> [21-6-2016].
- _____(2016): “Juego de patadas y palabras”. En *Panenka*, 14 de abril. Web: <http://www.panenka.org/miradas/juego-de-patadas-y-palabras/> [15-4-2016].
- _____(2016a): “De Abdón a Polti: historia de un mártir”. En *Panenka*, 9 de mayo. Web: <http://www.panenka.org/miradas/abdon-porte-uruguay/> [14-6-2016].
- Orwell, George (1945): “The Sporting Spirit”. En *Tribune*, n.º 468, 14 de diciembre, pp. 10-11.
- Páez Salinas, Emilia (1994): “Juegos”. En Délano, Poli (ed.): *Hinchas y goles. El fútbol como personaje*. Santiago de Chile, Mosquito Editores, pp. 97-102.
- Panero, Juan Luis (2010): “Whisky en el estadio”. En *Revista Litoral. Deporte, arte y literatura*. Málaga, Consejo Superior de Deportes, p. 88.
- Panzeri, Dante (1967): *Fútbol: dinámica de lo impensado*. Buenos Aires, Paidós.
- _____(2013): *Dirigentes, decencia y wines. Obra periodística*. Buenos Aires, Sudamericana, Ebook.
- Parada, Jerónimo y Santa María, Andrés (2015): *Pelota sudaca*. Santiago de Chile, La Pollera Ediciones.
- Pardeza, Miguel (2010): “Esplendor en la hierba”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *El gol nuestro de cada día*. Madrid, Vaso Roto, pp. 9-16.
- Parra del Riego, Juan (1943): *Poesía*. Montevideo, Biblioteca de Cultura Uruguaya.
- Parra, Nicanor (2006): *Obras completas I (1935-1972)*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Pasolini, Pier Paolo (2015): *Sobre el deporte*. Barcelona, Contra.
- Pemán, José María (1996): “El mundo como un balón”. En García Candau, Julián (ed.): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, p. 13.
- Perec, Georges (1986): *Pensar / Clasificar*. Barcelona, Gedisa.
- Pérez, Leandro (2014): *Las cuatro torres*. Barcelona, Planeta.
- Pessoa, Fernando (1999): *Odas de Ricardo Reis*. Madrid, Unidad Editorial.
- Petronio (1997): *El satiricón*. Madrid, Akal.

- Picardo, Osvaldo (2012): “La mano de Dios”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 188.
- Pilares, Manuel (2008): “Ese niño gordo a quien sus padres compraron un balón”. En Fraile, Medardo (ed.): *Cuento español de Posguerra*. Madrid, Cátedra, pp. 164-166.
- Píndaro (2000): *Obra completa*. Madrid, Cátedra.
- Pinilla, Ramiro (2012): *Aquella edad inolvidable*. Barcelona, Tusquets.
- Pinto, Sergio (2012): “Aldo Pedro Poy y el gol más celebrado de la historia”. En *Perarnau Magazine*, 18 de diciembre. Web: <http://www.martiperarnau.com/magazine/historias/santoral/aldo-pedro-poy-y-el-gol-mas-celebrado-de-la-historia/> [15-11-2015].
- _____(2013): “Entrevista a Juan Tallón”. Web: <http://sergiopinto.es/2013/08/27/entrevista-a-juan-tallon/> [2-5-2016]
- Pollarolo, Giovanna (2013): “El sueño del domingo (por la tarde)”. En *Entre mujeres solas. Poesía reunida*. Lima, Punto de Lectura, pp. 74-75.
- Polo, Edu y Xuriach, Roger (2014): “«Odio más perder un balón que fallar un gol». Entrevista a Xavi Hernández”. En *Panenka. El fútbol que se lee*, n.º 26, pp. 50-61.
- Pombo, Álvaro (1996): “La soledad y el veneno”. En *ABC Literario*, “Historias de fútbol”, 30 de agosto, p. 16.
- Popol Vuh* (2008). Madrid, Trotta.
- Prego, Omar (1990): “Una tarde con Pelé”. En *Cuentos para patear*. Montevideo, Ediciones Trilce, pp. 42-48.
- _____(2004): “Golpe de vista”. En VV.AA.: *Cuentos olímpicos*. Madrid, Páginas de Espuma, pp. 105-115.
- _____(ed.) (1990): *Cuentos para patear*. Montevideo, Ediciones Trilce.
- Pron, Patricio (2013): “La literatura del fútbol, la literatura sobre el fútbol, la literatura contra el fútbol”. En *Jot Down*, febrero. Web: <http://www.jotdown.es/2013/02/la-literatura-del-futbol-la-literatura-sobre-el-futbol-la-literatura-contrael-futbol/> [12-4-2015].

- _____(2013a): “El Rosario Central y su historial de extraordinarias derrotas épicas”. En *Jot Down*, febrero. Web: <http://www.jotdown.es/2013/02/el-rosario-central-y-su-historial-de-extraordinarias-derrotas-epicas-y-yo-convertido-en-un-hooligan-de-40-kilogramos-de-peso/> [25-7-2015].
- Puig, Manuel (1998): *Sangre de amor correspondido*. Barcelona, Seix Barral.
- Quiroga, Horacio (2009): “Juan Polti, half-back”. En *Morir de fútbol*. Madrid, Consejo Superior de Deportes, pp. 19-24.
- Ramírez, Juan Diego y Bravo, Luis Miguel (2013): “Hablar con Valdano es mejor que ganar un campeonato”. En *Entre líneas. Escribiendo el fútbol*. Proyecto creativo de carácter escrito. Universidad de La Sabana, pp. 29-34.
- Reid, Alastair (1994): *Ariel y Calibán. Crónicas de fútbol*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Reig, Rafael (2011): *Todo está perdonado*. Barcelona, Tusquets.
- Restrepo, Laura (2011): “Mi *curriculum-futbolae*”. En Díaz, Luis Alejandro (ed.): *El fútbol se lee*. Bogotá, Instituto Distrital de las Artes, pp. 120-123.
- Reyes, Juan José (2002): “El sueño del portero ante el penal”. En *Letras Libres*, n.º 41, mayo, pp. 47-48.
- Ribeyro, Julio Ramón (1994): “Atiguibas”. En *Cuentos completos*. Madrid, Alfaguara, pp. 710-715.
- Rilke, Rainer Maria (2007): *Nueva antología poética*. Madrid, Espasa.
- Rinke, Stefan (2007): “¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global”. En *Iberoamericana*, vol. VII, n.º 27, pp. 85-100.
- Rivas, Manuel (1994): “El maldito destino”. En *El País*, 15 de mayo. Web: http://elpais.com/diario/1994/05/15/deportes/768952817_850215.html [11-1-2015].
- _____(1995): “El mister & Iron Maiden”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 281-288.
- Rivera Letelier, Hernán (2007): “Donde mueren los valientes”. En Apo, Alejandro (ed.): *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 191-194.
- _____(2010): *El Fantasista*. Madrid, Punto de Lectura.

- Riverola, Emma (2015): *El hombre que mató a Messi*. Barcelona, Edhasa.
- Roa Bastos, Augusto (2008): “El crack”. En *Cuentos completos*. Barcelona, Mondadori, pp. 537-549.
- Roca, Juan Manuel (2012): “El tango de los once”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, p. 196.
- Rodrigues, Sérgio (2014): *El regate*. Barcelona, Anagrama.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1996): “Mito, rito y deporte en Grecia”. En *Estudios Clásicos*, n.º 110, pp. 7-31.
- Rodríguez Marcos, Javier (2008): “Pensar con los pies”. En *El País*, “Babelia: La cultura del fútbol”, 31 de mayo, pp. 4-7.
- Rodríguez, Jorge (2016): “«Un país donde se considera que leer es una rareza padece una enfermedad social grave». Entrevista con Miguel Pardeza”. En *Letras Libres*, 8 de agosto. Web: <http://www.lettraslibres.com/espana-mexico/cultura/un-pais-donde-se-considera-que-leer-es-una-rareza-padece-una-enfermedad-social-grave> [9-8-2016].
- Rodríguez, Oriol (2015): “«No acepto el aburrimiento». Entrevista a David Trueba”. En *Panenka. El fútbol que se lee*, n.º 40, abril, pp. 92-97.
- Rojas, Gonzalo (1987): “Fútbol sin parar”. En *El alumbrado y otros poemas*. Madrid, Cátedra, p. 77.
- Romero, Pablo (2015): “Lolita, un rincón chileno dedicado a libros de fútbol durante la Copa”. En *El Tiempo*, 19 de junio. Web: <http://www.eltiempo.com/deportes/futbol/coleccion-de-libros-de-francisco-mouat/15972396> [15-8-2016].
- Roncagliolo, Santiago (2014): *La pena máxima*. Madrid, Alfaguara.
- Saavedra, Walter (2010): “Nunca jamás”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *El gol nuestro de cada día*, Madrid, Vaso Roto, pp. 121-122.
- Saba, Umberto (1961): “Cinque poesie per il gioco del calcio”. En *Il canzoniere (1900-1954)*. Torino, Giulio Einaudi Editore, pp. 477-482.
- Sábato, Ernesto (1981): *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona, Seix Barral.

- Saccomanno, Guillermo (2005): “El artista de todos”. En *Página/12*, 2 de octubre. Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2540-2005-10-02.html> [8-6-2016].
- _____ (2010): “Tránsito”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 364-373.
- Sacheri, Eduardo (2005): *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*. Buenos Aires, Galerna.
- _____ (2012): “El último de estos últimos”. En *El Gráfico*, 14 de agosto. Web: <http://www.elgrafico.com.ar/2012/08/14/C-4417-el-ultimo-de-estos-ultimos-un-texto-de-eduardo-sacheri.php> [25-4-2015].
- _____ (2012a): *Papeles en el viento*. Madrid, Alfaguara.
- _____ (2014): *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara.
- Sagrada Biblia* (2003). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sahagún, Bernardino de (1938): *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Editorial Pedro Robredo.
- Sainz de Baranda, Clara (2013): “Orígenes de la prensa diaria deportiva: *El Mundo Deportivo*”. En *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 11, pp. 7-27.
- Salas, Horacio (1966): “Inventario de mis días”. En *Memoria del tiempo*. Buenos Aires, Editorial Losada, pp. 11-12.
- Salvador, José Luis (2009): *El deporte en Occidente. Grecia, Roma, Bizancio*. Madrid, Cátedra.
- Salvador, Tomás (2014): *Los atracadores*. Madrid, Salto de Página.
- Sampedro, José Luis (1995): “Aquel santo día en Madrid”. En Valdano Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 311-319.
- Samper Pizano, Daniel (2011): “¡Dele duro, monseñor”. En *El huevo es un traidor y otros artículos para cacarear de risa*. Bogotá, Aguilar, pp. 53-56.
- Samperio, Guillermo (2013): “Lenin en el fútbol”. En *Sueños de escarabajo. Antología de cuentos*. México, Fondo de Cultura Económica, Ebook.
- San Agustín (1990): *Confesiones*. Libro I. Madrid, Alianza.
- San Isidoro de Sevilla (1994): *Etimologías*. Vol. II. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

- San Juan de la Cruz (2002): “Coplas de el mismo, hechas sobre un éstasis de harta contemplación”. En *Poesía*. Madrid, Cátedra, pp. 264-266.
- Sánchez Vidal, Agustín (1988): *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin*. Barcelona, Planeta.
- Sánchez, César (2013): “El factor humano”. En *Panenka. El fútbol que se lee*, n.º 19, mayo, pp. 24-31.
- Sánchez, José Eugenio (2004): “Pies calientes cabeza fría”. En *La felicidad es una pistola caliente*. Madrid, Visor, pp. 11-12.
- Sanmartín, Fernando (2002): *La infancia y sus cómplices*. Zaragoza, Xordica.
- Santa Teresa de Jesús (1997): *Libro de la vida*. Madrid, Cátedra.
- Santoro, Roberto Jorge (1996): “Sí, sí, señores”. En García Candau, Julián: *Épica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza, p. 102.
- _____(2012): “El fútbol”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 212-216.
- _____(ed.) (2007): *Literatura de la pelota*. Buenos Aires, Ediciones Lea.
- Sartre, Jean-Paul (1963): *Crítica de la razón dialéctica. Libro II. Del grupo a la historia*. Buenos Aires, Losada.
- Sasturain, Juan (1986): *El día del arquero*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- _____(2005): “El padre”. En *Página/12*, 28 de noviembre. Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2654-2005-11-28.html> [14-8-2016].
- _____(2007): “El último entrenador”. En Apo, Alejandro (ed.): *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 83-89.
- _____(2010): “Campitos”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*, Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 374-473.
- _____(2012): “Con las palabras a la cancha”. En *Página/12*, 12 de abril. Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-191501-2012-04-10.html> [24-5-2015].
- _____(2012a): *Picado grueso*. Buenos Aires, Sudamericana, Ebook.
- Scapinachis, Luis (1964): *Gambeteando frente al gol: anécdotas y relatos deportivos*. Montevideo, Barreiro y Ramos.

- Scher, Ariel (1999): "Santoró, el poeta del fútbol". En Clarín, 26 de junio. Web: <http://edant.clarin.com/diario/1999/06/26/r-00204d.htm> [9-6-2016].
- Scott, Walter (1848): *The Poetical Works of Sir Walter Scott*. Edinburgh, Stevenson and Company.
- Sebreli, Juan José (1998): *La era del fútbol*. Buenos Aires, Sudamericana.
- _____(2008): *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*. Barcelona, Debate.
- _____(ed.) (1967): *El fútbol*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.
- Seguro, Santiago (1999): "Una conversación con Guardiola". En *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 187-203.
- _____(2012): *Héroes de nuestro tiempo*. Madrid, Debate, Ebook.
- Séneca (2000): *Epístolas morales a Lucilio*. Madrid, Gredos.
- Shakespeare, William (2003): *El rey Lear*. En *Obras completas. Tragedias*. Madrid, Aguilar.
- _____(2003a): *La comedia de las equivocaciones*. En *Obras completas. Comedias y poesías*. Madrid, Aguilar.
- Shaw, Duncan (1987): *Fútbol y franquismo*. Madrid, Alianza.
- Sígler, Fernando (2009): "El fútbol entró en España por el Ateneo de Madrid". En *Tiempo de Historia*, 1 de julio. Web: <https://www.ateneodemadrid.com/index.php/El-Ateneo/Destacados/1934.-Valle-Inclan-habla-de-futbol-el-Ateneo-y-la-furia-espanola> [26-4-2015].
- Silva Romero, Ricardo (2009): *Autogol*. Bogotá, Alfaguara.
- _____(2011): "El cucho". En Díaz, Luis Alejandro (ed.): *El fútbol se lee*. Bogotá, Instituto Distrital de las Artes, pp. 46-67.
- Siroco, José (2002): "Campeones oé, oé, oé". En Orihuela, Antonio (coord.): *Voces del extremo (poesía y utopía)*. Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, pp. 210-211.
- Skármeta, Antonio (1985): *Soñé que la nieve ardía*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Soriano, Osvaldo (1972): "El reposo del centrojás". En *La Opinión*, 16 de julio, p. 11.
- _____(2010): *Fútbol. Relatos épicos sobre un deporte que despierta pasiones*. Barcelona, Seix Barral.

- Soto, Ivanna (2012): “Osvaldo Soriano: a quince años de la muerte del escritor elogiado y discutido por igual”. En *Ñ. Revista de Cultura*, 27 de enero. Web: http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Osvaldo-Soriano-quince-anos-muerte_0_635336663.html [15-6-2016].
- Suárez, Gonzalo (1996): “¿Ve doble?”. En *ABC Literario*, “Historias de fútbol”, 30 de agosto, p. 18.
- _____(1997): *Los once y uno*. Barcelona, Plaza & Janés.
- _____(2006): *La suela de mis zapatos. Pasos y andanzas de Martín Girard*. Barcelona, Seix Barral.
- _____(2009): “Amores que matan”. En *Morir de fútbol*. Madrid, Consejo Superior de Deportes, pp. 7-11.
- Suárez, Isaac (2015): “«Más interesantes que Menotti o Bielsa son el Che o Fontanarrosa». Entrevista a Cristian Álvarez”. En *Marca*, 7 de marzo. Web: <http://www.marca.com/2015/03/07/futbol/equipos/rayo/1425727793.html> [12-6-2016].
- Tajer, Débora (1998): “El fútbol como organizador de la masculinidad”. En *Revista de Estudios de Género. La ventana*, n.º 8, diciembre, pp. 248-268.
- Tallón, Juan (2014): *Manual de fútbol. Un libro fuera de juego*. Barcelona, Edhasa.
- _____(2015): “¡Ohhh!”. En *El País*, 19 de abril. Web: http://deportes.elpais.com/deportes/2015/04/19/actualidad/1429456524_622266.html [20-4-2015].
- Tamburrini, Claudio M. (2001): *¿La mano de Dios? Una visión distinta del deporte*. Buenos Aires, Continente.
- Tarifeño, Leonardo (2000): “Maradona, escritor sagrado”. En *Letras Libres*, n.º 21, septiembre. Web: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/maradona-escritor-sagrado> [12-4-2015].
- Tesán, Alberto (2001): “Fuera de juego”. En Rodríguez, Josep M. (ed.): *Yo es otro: autorretratos de la nueva poesía*. Barcelona, DVD, pp. 47-49.
- Toledano, Héctor (2002): “El juego de la mujer”. En *Letras Libres*, n.º 41, mayo, pp. 46- 47.

- Torquemada, Juan de (1975): *Monarquía indiana*. Vol. I. México, UNAM.
- Trueba, David (2008): *Saber perder*. Barcelona, Anagrama.
- _____(2010): “El hijo del «paleta»”. En *El País*, 22 de agosto. Web: http://elpais.com/diario/2010/08/22/eps/1282458417_850215.html [22-89-2016].
- Umbral, Francisco (1998): “El saque de Cela”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara, pp. 311-317.
- Unamuno, Miguel de (1967): “Deporte y literatura”. En *Nuevo Mundo*, 1 de febrero de 1915. Reproducido en *Obras completas*. Tomo VII. Madrid, Escelicer, pp. 595-597.
- _____(1971): “¡Pasto y deporte!”. En *La Nación*, 30 de junio de 1924. Reproducido en *Obras completas*. Tomo IX. Madrid, Escelicer, pp. 1188-1191.
- Unzueta, Patxo (2011): *A mí el pelotón y otros escritos de fútbol*. Barcelona, Córner.
- Uría, Jorge (2014): “Iconos de masculinidad. Los años veinte y los ases del fútbol español”. En Nash, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza, pp. 159-187.
- Uribe, Kirmen (2012): “San Mamés I y II”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 226-227.
- Uriz, Francisco J. (ed.) (2009): *Poesía a patadas*. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba.
- _____(ed.) (2010): *El gol nuestro de cada día*. Madrid, Vaso Roto.
- Urman, Julián (2008): “Pibes con tetas”. En Grillo Trubba, Diego (ed.): *De puntín. Los mejores narradores de la nueva generación escriben sobre fútbol*. Buenos Aires, Mondadori, pp. 81-88.
- Valdano, Jorge (1986): “El miedo escénico”. En *Revista de Occidente*, nº 62-63, julio-agosto, pp. 103-109.
- _____(1995): “Creo, vieja, que tu hijo la cagó”. En *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 333-344.

- _____(1999): “Ya bota una pelota en el Río de la Plata”. En Seguro, Santiago (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 105-112.
- _____(2007): “Prólogo”. En Mainelli, Luciana (ed.): *La hinchada te saluda jubilosa*. Rosario, Fundación Ross, pp. 11-16.
- _____(2011): “El Loco Higuita”. En Medina, Gonzalo (ed.): *Sueños a la redonda o el fútbol en la literatura y las artes*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, pp. 269-271.
- _____(ed.) (1995): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara.
- _____(ed.) (1998): *Cuentos de fútbol 2*. Madrid, Alfaguara.
- Valenzuela, Luisa (2010): “El mundo es de los inocentes”. En Fontanarrosa, Roberto (ed.): *Cuentos de fútbol argentino*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 495-522.
- Valverde, Fernando (2010): *Los ojos del pelícano*. Madrid, Visor.
- _____(2012): “El milagro rojiblanco”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 236-238.
- Varela, Blanca (2007): “Fútbol”. En *Aunque cueste la noche*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, p 215.
- Vargas Llosa, Mario (1982): “Elogio de la crítica de fútbol”. En *ABC*, 16 de junio, p. 55.
- _____(1999): *Los jefes. Los cachorros*. Madrid, Unidad Editorial.
- _____(2010): *El pez en el agua*. Madrid, Punto de Lectura.
- Vargas, Walter (2007): “Del diario íntimo de un chico rubio”. En Apo, Alejandro (ed.): *Y el fútbol contó un cuento*. Buenos Aires, Alfaguara, Ebook, pp. 126-136.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1988): *El delantero centro fue asesinado al atardecer*. Barcelona, Planeta.
- _____(1998): *Crónica sentimental de España*. Barcelona, Grijalbo.
- _____(2005): *Fútbol. Una religión en busca de un Dios*. Barcelona, Debate.
- _____(2007): “Vázquez Montalbán apela al fútbol como señal de identidad”. En *El País*, 27 de febrero, p. 45.

- _____(2008): “Coplas a la muerte de mi tía Daniela”. En *Poesía completa. Memoria y deseo (1963-2003)*. Barcelona, Península, pp. 213-244.
- Vega, Coradino (2010): *El hijo del futbolista*. Madrid, Caballo de Troya.
- Veiga, Gustavo (2014): “El emperrado corazón bohemio del poeta”. En *Página/12*, 19 de enero. Web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-238030-2014-01-19.html> [16-6-2016].
- Velaza, Javier (2010): “La cuarta decepción”. En Uriz, Francisco J. (ed.): *El gol nuestro de cada día*. Madrid, Vaso Roto, p. 102.
- Verdú, Vicente (1980): *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid, Alianza.
- _____(2010): “La exultación y el azar”. En *Revista de Occidente*, n.º 351, julio-agosto, pp. 5-9.
- Vicent, Manuel (1995): “Fondo Sur”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 347-356.
- _____(2014): “Tres goles”. En *El País*, 2 de marzo. Web: http://elpais.com/elpais/2014/03/01/opinion/1393700507_348798.html [25-11-2015].
- Vila-Matas, Enrique (2008): “Corazón tan tricolor”. En *El País*, “Babelia: la cultura del fútbol”, 31 de mayo, p. 8.
- Vilas, Manuel (2012): “Real Madrid”. En García Montero, Luis y García Sánchez, Jesús (eds.): *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid, Visor, pp. 242-243.
- Villalón, Fernando (1998): “Foot-booll”. En *Poesías completas*. Madrid, Cátedra, p. 324.
- Villena Fiengo, Sergio (2006): “Fútbol, *mass media* y nación en la era global”. En *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano*, n.º 14, pp. 40-54.
- Villoro, Juan (1995): *Los once de la tribu*. México, Aguilar.
- _____(1995a): “El extremo fantasma”. En Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol*. Madrid, Alfaguara, pp. 357-376.
- _____(1998): “Los goles y el tiempo”. En *Nueva Sociedad*, n.º 154, marzo-abril, pp. 58-65.
- _____(2006): *Dios es redondo*. Barcelona, Anagrama.

- _____(2008): “El silbido”. En *Los culpables*. Oaxaca, Almadía, pp. 35-47.
- _____(2014): *Balón dividido*. México, Planeta.
- Vinnai, Gerhard (2003): *El fútbol como ideología*. México, Siglo XXI.
- Voltaire (2003): *Cándido. Micromegas. Zadig*. Madrid, Cátedra.
- Waberi, Abdourahman A. (ed.) (2010): *Hijos del balón. Relatos de África. Relatos de fútbol*. Barcelona, El Aleph - El Cobre.
- Webster, John (1979): *El diablo blanco*. Madrid, Editora Nacional.
- Yevtushenko, Yevgeny (1997): *No mueras antes de morir. Una novela casi documental*. Madrid, Anaya & Mario Muchnik.
- _____(2011): *Manzanas robadas. Antología*. Madrid, Visor.
- Zunzunegui, Juan Antonio de (1931): *Chiripi. Historia bufo-sentimental de un jugador de foot-ball*. Madrid, Compañía General de Artes Gráficas.